



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

I Z T A C A L A

**“Construcción de la Paternidad y la Expresión Afectiva en
Varones de la Ciudad de México”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

Lizbeth Hernández Vite

Directora: Dra. María Antonieta Covarrubias Terán

Dictaminadores: Dr. José Trinidad Gómez Herrera

Dr. Adrián Cuevas Jiménez



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A todos los padres que participaron en la presente investigación. Agradezco su tiempo, disposición, compromiso y confianza al compartir sus experiencias, sentimientos, recuerdos y emociones. Su contribución ha sido tan valiosa para finalizar este trabajo. Para mí ha sido una experiencia grata, emotiva y enriquecedora tanto personalmente como profesionalmente., que me ha impulsado a seguir adelante, forjar sueños y luchar por ellos.

A la Doctora María Antonieta Covarrubias

Desde el primer día que conoció mi proyecto me inyectó motivación, energía y alegría para culminarlo. Por su aliento para seguir y no quedarme en el camino. Por su apoyo intelectual para mejorar en la calidad de esta tesis. Para mí es un honor que usted haya dirigido este trabajo y por ello agradezco profundamente.

DEDICATORIA

A mi Padre Juan

*Por ser el motor esencial para lograr mis sueños,
porque eres la luz en mi camino, que me motiva, levanta
e impulsa para seguir en la batalla, por mantenerme
firme y enfrentar con valentía los sucesos de la vida.
Eres mi lucha, mi orgullo, mi fé, eres lo que más quiero.
Eres mi todo. Gracias por ser el mejor padre y darme
los mejores recuerdos que rigen mi vida.*

A mi Abuelo José

*Has sido mi fuente principal de inspiración para la
realización de este trabajo, ver tus ojos llenos de amor
y alegría me cautivaron en el alma, ese es el más bonito
recuerdo lleno de amor que me acompaña por siempre.
También porque me has enseñado mucho de la vida, a
ver a la misma con alegría, a cantarle y sonreírle. Y
hasta el final me regalaste el mejor regalo, tocar mi
mano y no soltarla.*

A mi Madre Cira

Principalmente por su amor que me sujeta a la vida, por su apoyo incondicional, por estar conmigo en este andar de la vida. Por su coraje y valor para aferrarse a vivir, por el gran esfuerzo arduo para seguir de pie ante las adversidades de la vida. Te agradezco con el corazón porque todo lo que soy, soy gracias a ti.

Te Amo.

A Alejandro

Porque eres una persona tan especial en mi vida, por ser mi compañero, mi amigo, mi pareja, mi inspiración y motivación constante del día a día. Por acompañarme en este viaje de vida y compartir conmigo el sentimiento más profundo que el ser humano puede conocer en la vida, el AMOR.

A Esmeralda y Graciela

Por su sincera amistad que es el mejor regalo que he recibido de ustedes. Su apoyo incondicional, sus palabras me han ayudado a no retroceder y mirar hacia delante. Agradezco a la vida que compartan conmigo los momentos que nos ofrece la vida. Para mí es muy grato mirar a cada costado y que ustedes se encuentren. Las quiero demasiado, siempre las llevé en el corazón.

A mis amigos

Por ser parte importante de mi vida, por contar con ustedes en cualquier momento. Su apoyo y consejos me han ayudado a ser mejor persona, a potencializar mi crecimiento humano, a mostrarme como soy ante las demás personas, por acertarme tal como soy, por ayudarme a ver las cosas desde otro matiz, por dedicarme tiempo para escucharme, por sus abrazos sinceros y cargados de amor, por compartir momentos de alegría y ser partícipes de mi felicidad. Mi vida está cargada de recuerdos bonitos a lado de ustedes que nadie me puede arrancar, ni la misma muerte se puede llevar. Los quiero.

Gracias a la vida misma.

*Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto.*

(Violeta Parra).

*Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia.*

(Octavio Paz).

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. Género y Masculinidad	6
1.1 Concepto de Género.....	6
1.2 Construcción Social de la Masculinidad.....	9
1.2.1 Atributos de la Masculinidad.....	11
1.2.2 Ritos de Iniciación de la Masculinidad.....	14
CAPÍTULO 2. Una Mirada Retrospectiva de la Paternidad y sus Nuevos Matices	19
2.1 Antecedentes y Transformaciones de la Estructura Familiar.....	19
2.2 Historia de la Paternidad.....	27
2.3 Identidad en la Práctica Parental.....	33
2.4 Conceptualización de la Paternidad-Maternidad.....	38
2.5 Paternidades en el Mundo Contemporáneo.....	43
2.5.1 Construcción de la Paternidad.....	43
2.5.2 La Paternidad y los Deberes Sociales.....	51
2.6 Roles Paternos.....	55
2.7 Tipos de Paternidad.....	59

2.8 Crisis y Surgimiento de Nuevas Paternidades.....	64
2.9 La Afectividad y el Ejercicio de la Paternidad.....	72
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	78
3.1 Objetivo General.....	78
3.1.1 Objetivos Específicos.....	78
3.2 Preguntas de Investigación.....	78
3.3 Características de la Población.....	79
3.4 Contexto de la Investigación.....	80
3.5 Estrategias de investigación.....	82
3.5.1 Entrevistas en Profundidad.....	82
3.6 Temas de Análisis.....	88
3.7 Concepto de Validez en la Investigación Cualitativa.....	88
3.8 Caracterización de los Padres Participantes.....	89
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	100
4.1 Paternidad.....	100
4.1.1 Significado del Concepto de Paternidad.....	100
4.2 Roles Paternales.....	106
4.2.1 Obligaciones Paternas-Maternas.....	109
4.2.2 Obligación Materna.....	113

4.3 Estrategias Disciplinarias.....	119
4.3.1 Guía verbal.....	119
4.3.2 Retiro Temporal de Objetos.....	124
4.3.3 Estilo Permisivo.....	125
4.3.4 Estrategias Disciplinarias Coercitivas.....	129
4.4 Paternidad, Trabajo y Convivencia Familiar.....	131
4.4.1 Convivencia Familiar.....	137
4.5 Afectividad Parental.....	144
4.5.1 Significado de Amor.....	144
4.5.2 Expresión y Manifestación Afectiva.....	148
4.6 Ser padres: Crianza, Dificultades y Nuevos Retos.....	158
4.6.1 Educación y Crianza.....	159
4.6.2 Conflictos/Dificultades.....	166
4.6.3 Retos Parentales.....	177
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	183
BIBLIOGRAFÍA.....	195
ANEXOS.....	200

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar el proceso de construcción de paternidad y su expresión afectiva de padres de clase baja que radican en la Ciudad de México, con hijos cuya escolaridad oscilara en el nivel básico y media superior. Como parte de una metodología cualitativa, se hicieron entrevistas en profundidad a diez padres. Los hallazgos de esta investigación permiten señalar que los significados de paternidad son diversos y variados. En cuanto a los roles parentales se percibe una modificación en los discursos y prácticas de los padres trascendiendo al rol proveedor, participativo y afectivo, aunque todavía se vislumbra una tendencia tradicional. De igual modo, las primordiales tendencias de disciplina empleadas por los padres son tres: apoyo/guía, permisiva y coercitiva. En lo referente al tema de trabajo algunos padres manifestaron dificultad para relacionarse con sus hijos gestándose un proceso de reflexión, mientras que otros padres desarrollan espacios para compartir actividades en familia, propiciándose vínculos afectivos fuertes.

Los significados de los padres respecto al afecto fueron diversos, al señalar la experimentación de sentimientos agradables y de realización personal, ser motivo de orgullo y sobretodo en actos de: guía, respecto, educación, estar pendiente, apoyo, cuidado y protección. Las principales manifestaciones de expresión afectiva de los padres son de manera explicita como: expresión verbal, el uso de pseudónimos, besos, abrazos, de forma implícita como el dialogar con ellos, salir y comprar lo que los hijos quieren, y finalmente la combinación de ambas formas.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos experimentado cambios en todos los ámbitos de las sociedades a nivel mundial. Sin embargo, dichos cambios se han asentado en la estructura familiar, es decir, cambios en la constitución familiar donde las parejas optan por tener pocos hijos; en los roles o papeles, en este sentido Prado y Amaya (2004), se refieren a que las mujeres incursionan en la vida laboral, agregando además que tienen mayores posibilidades para prepararse profesionalmente; y finalmente en la estructura familiar, donde la familia nuclear se desintegra por divorcios, padres solteros, padres separados, o abuelos y tíos que forman la familia nuclear. Ante estos cambios es importante sumarle las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que sufre el mundo en el que vivimos. Es por ello que a partir de estos cambios que se mencionan anteriormente, es importante rediscutir el lugar del padre en la familia. Específicamente en cómo se ejercen y se viven las prácticas en torno a la paternidad. Debido a que no se habla de una paternidad exclusiva, sino de las múltiples paternidades que de acuerdo con Alatorre (2002), la paternidad se construye por medio de los procesos socioculturales y subjetivos variando según la raza, edad, contexto social, religión y clases sociales.

Es por ello que resulta importante estudiar el contexto sociocultural de los varones de nivel socioeconómico bajo de la Ciudad de México, debido a que la mayoría de las investigaciones se han centrado en estudiar a estratos sociales medios-altos de la ciudad, dejando a un lado a dicho estrato y sobretodo, la manera en el cómo interpretan, viven y significan la práctica paterna, ya que la literatura señala que existen “nuevos modelos” de padres, que buscan modificar comportamientos considerados no aceptables de los varones/padres en relación a sus hijos, sea por su lejanía física y/o emocional; por comportamientos que los violentan verbal, psicológica y/o físicamente; por el escaso involucramiento en la crianza y acompañamiento; por sus responsabilidades en la mantención económica y por la creciente proporción de varones que no asume su paternidad.

Sin embargo, desde el marco de referencia de los varones también hay demandas por mayor cercanía física y afectiva, que en muchos casos se ven impedidas por las condiciones de trabajo; por cierta desvalorización de la figura paterna y, en algunos casos, por la distancia que incentivan algunas madres, especialmente en separaciones que limitan o impiden el acceso de éstos a los hijos (Olavarría, 2001).

Asimismo, por lo anterior resulta importante estudiar y analizar el tema de afectividad, ya que juega un papel importante en el desarrollo de los individuos. Empero, al centrarnos al hablar específicamente de los hombres, a quienes culturalmente se les ha enseñado a no “sentir”, “ocultar” y “reprimir”, sus emociones y sentimientos; o bien este proverbio popular ilustra perfectamente lo dicho anteriormente “*los hombres no deber llorar*”, pareciera ser que culturalmente se le prohibió “sentir”, que fueron mutilados afectivamente. En este sentido la manera de expresar afectos está circunscrita a un proceso de arraigo cultural. Los afectos son arraigados y formados en una cultura, de esta forma la manera de sentir y expresar sentimientos se aprende de acuerdo a la cultura en la que vivimos, así nos lleva a enfocar de forma más amplia qué afectos son favorables y desfavorables (Le Breton, 1999).

Ante estos planteamientos es esencial profundizar sobre el aspecto afectivo, enfocado en el cómo los hombres lo viven a diario en la práctica paterna. Debido a que ha sido poco abordado y consecuentemente es poca la literatura que abarca este rubro.

Entre los autores que han investigado la paternidad relacionada con la afectividad se encuentra Ramos (2001), en donde hace una reflexión sobre la importancia que constituye el desarrollo de los afectos en los padres, ya que señala que los hombres tienen derecho a expresar ternura a quienes los rodean en el ámbito público y privado, sin tener que dar explicaciones a nadie. Este mismo autor, agrega que se tiene que ir aprendiendo a recuperar la capacidad

sensitiva y también de expresión amorosa que la sociedad se empeñó en atrofiar. Entre sus consideraciones finales menciona que es convincente un nuevo modelo de hombre compartiendo una vida rica en afectos con las mujeres y no compitiendo por el mundo de los afectos, lo cual no sólo favorecerá el bienestar de las mujeres y de los hijos, sino el de los mismos hombres.

Otra investigación es la realizada por Siles (2012), quien plantea algunas reflexiones sobre las concepciones de varones-padres, miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, comúnmente conocidos como mormones, en torno a las relaciones que entablan con su pareja, hijos e hijas, particularmente como relaciones de poder y afectivas. Asimismo, este autor analiza el componente afectivo de estas relaciones, como un referente simbólico importante para la significación y el ejercicio de la actividad paterna. Llegando a la conjetura que el afecto funciona como un elemento subjetivo que nivela de manera simbólica a los actores, en tanto que el “amor” entre los miembros de la familia puede influir en diversas direcciones, y orientar a las prácticas de los varones-padres, y de cada uno de los miembros de la familia.

Finalmente, se puede decir que el tema de paternidad ha cobrado interés para su posterior estudio principalmente por la psicología y disciplinas afines. En este sentido el presente trabajo tiene como objetivo analizar el proceso de construcción de paternidad y expresión afectiva en padres de clase baja. Para lograr lo anterior este trabajo comprendió una investigación y análisis teórico sobre los temas de paternidad y afectividad, para posteriormente diseñar una estrategia metodológica. Para ser más específicos a continuación se describe el contenido de este trabajo, a través de su capitulado.

En el capítulo uno se aborda el tema de género y masculinidad en donde se resaltan atributos de los varones los cuales permiten contextualizar al mismo.

En el segundo capítulo se realiza una integración teórica de los temas relacionados a la temática de paternidad como lo son: antecedentes de la

estructura familia, historia de la paternidad, identidad en la práctica, conceptualización del concepto, deberes sociales y roles paternos, entre otros, con la finalidad de tener un panorama amplio y general sobre este tópico.

El en tercer capítulo se desarrolla la metodología utilizada en el mismo.

En el cuarto capítulo se analizan los resultados, en donde se describen las significaciones respecto a la paternidad, afectividad y expresión afectiva de los padres.

Finalmente se presentan las conclusiones del trabajo.

1. GÉNERO Y MASCULINIDAD

El objetivo del presente capítulo es realizar algunas conceptualizaciones en torno al género, con la intención de esclarecer y tener una idea más amplia sobre las diferencias de lo masculino y femenino. Asimismo, se profundizará sobre la masculinidad, es decir, las características, cualidades y atributos para considerarse “ser hombre”, los cuales se construyen socialmente, además que permite contextualizar al varón.

1.1 Concepto de Género

El género, un concepto tan interesante como vapuleado y vilipendiado, que surgió para aclarar y hoy parece que separa y fomenta el conflicto, por lo tanto como definición general entre las tantas que hay, Fernández (2012), considera que su definición básica y simple es: construcción social de la diferencia sexual en el sentido de diferenciar lo biológico-el sexo- de lo cultural en un concepto espacio-temporal dado.

Sin embargo, respecto a este tema muchos autores se han dedicado a estudiar tal tema, por ello también género se define como:

El conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica de hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno u otro sexo en materia de moral, psicológica y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Lamas, 2000:4).

Para Scott (1996), el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es también una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las

representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados los cuales son descritos por Scott y son puntualizados a continuación:

- A) El primero de ellos se refiere a símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y menudo contradictorias), - Eva y María, por ejemplo, son símbolos de la mujer de la tradición cristiana accidental-; pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación.
- B) Este punto alude a conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.
- C) Como tercer elemento, el género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestras sociedades, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco.
- D) Finalmente el género es la identidad subjetiva.

Siguiendo con la misma temática, Lamas (1986), agrega que desde la perspectiva psicológica, género es una categoría en la cual se articulan tres instancias básicas:

1) *Asignación*

Ésta se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de los genitales. Sin embargo, hay veces en que dicha apariencia está en contradicción, con la carga cromosómica, y si no se detecta esta contradicción o

se prevé su resolución o tratamiento se generan nuevos trastornos. Ante esto un ejemplo de ello es el hermafroditismo en donde la persona nace con genitales externos de los dos sexos, es decir con vagina y pene.

2) Identidad de género

La identidad de género se establece más o menos en la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica, entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital, el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes del niño o de niña, tales como comportamientos, juegos, color de ropa, etc. Después de establecida la identidad de género, el que el niño sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino, y una niña a lo femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

Este aspecto es muy importante porque cuando un niño adquiere la identidad de género, rechaza jugar con muñecas, o bien no le agrada el color rosa, ya que, es un color de niñas, estos son ejemplos de muchos que hay, y, que de igual forma sucede lo mismo con el sexo opuesto. Cabe decir, que una vez que el sujeto ha asumido su identidad de género es casi imposible cambiarla.

3) Rol de Género

El rol de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino y femenino. Aunque existan variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva, las mujeres tienen a los hijos y por ende los cuidan, así pues lo femenino representa lo maternal, lo doméstico lo contrapuesto con lo masculino como lo público.

La idea anterior, marca estereotipos sociales para lo masculino y lo femenino, dictando aquellas tareas que se “deben” cumplir para asumirse como tales, por lo tanto, desde el género se marca divisiones que permean en la vida de los sujetos. Es por ello, que en el siguiente punto se aborda de forma específica lo que atañe al género masculino, y como esto se entreteje para construirse socialmente.

1.2 Construcción Social de la Masculinidad

Los estudios de hombres, de masculinidad o de masculinidades, van a plantear, en primer lugar, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, de modo que lejos del determinismo biológico o la mirada etnocéntrica tendente a la universalización de una particular forma de ser hombre, las concepciones y las prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares. No hay un único y permanente modelo de masculinidad válido para cualquier grupo social o para cualquier momento. Es más, incluso en una misma sociedad las masculinidades son múltiples, definidas diferencialmente según criterios como la edad, la clase social o la etnia, al igual que pueden cambiar a lo largo del trayecto vital de una misma persona (Téllez y Verdú, 2011).

De acuerdo al planteamiento de las autoras citadas, De Keijzer (2001), considera que es importante hablar de la masculinidad en plural, es decir, hablar de masculinidades y dar cuenta de las diversidades. Así, cada hombre se encuentra enclavado en un continuum en donde comparte, en grados distintos, lo común y lo diverso con otros hombres.

Me parece adecuada la forma en que los autores precisan que al hablar de masculinidad, aludimos a masculinidades, ello abre un abanico de posibles maneras de ser varón en las que cada sujeto hila su propio relato actualizando así las masculinidades, y también esta forma de hablar no excluye, ni realiza generalizaciones universales.

Dando continuidad a la temática de interés, Connell (1997, cit. en Téllez y Verdú, 2011), afirma que todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto *masculinidad*. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente. Esta concepción presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal; es por ello que al hablar de masculinidad en sentido absoluto, entonces, estamos *haciendo género* en una forma culturalmente específica. Se debe tener esto en mente ante cualquier demanda de haber descubierto verdades transhistóricas acerca de la condición del hombre y de lo masculino.

Así pues, al hablar de masculinidades se hace referencia a un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso de México y América Latina De Keijzer (2001), considera que existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo. Con variantes nacionales, el autor opina que en algunos países existe una forma hegemónica de socializar a los hombres que está cultural e históricamente construida y que tiene sus variaciones por clase o por etnia, pero que sirve siempre de referente incluso a las formas de socialización alternativas o marginales.

Ante los planteamientos del autor citado anteriormente, Olavarría (2001), se dedicó a estudiar el referente hegemónico del varón en donde a partir de los relatos de los varones entrevistados en distintos estudios y en diversos países se puede configurar una versión del debe ser de los hombres.

Tal autor menciona que el ser hombre se ha instituido en norma, toda vez que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que se puede mover un varón, marcando los márgenes para asegurarle su pertenencia al mundo de los hombres. Salirse de él, sería exponerse al rechazo de los otros varones y de las mujeres.

Este “modelo referente” define atributos propios de los hombres e impone deberes que señalan tanto a hombres como a mujeres lo que se espera de ellos y ellas; siendo el patrón con el que se comparan y son comparados los varones. A algunos, los menos les produce grandes satisfacciones; a otros en cambio le provoca incomodidad, molestias y fuertes tensiones, que les conflictúa por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratarían de diferenciarse de ese referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso del poder que confiere y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiorizados en la jerarquía de las posiciones.

Un ejemplo de lo anterior; es cuando se espera que un hombre sea un “conquistador” de mujeres, o bien que una mujer llegue “virgen” al matrimonio, de lo contrario si su comportamiento está fuera de la norma, las críticas sociales son severas para ambos, por no ser el “ideal” de la cultura.

1.2.1 Atributos de la Masculinidad

Los atributos que distinguen a los varones están sostenidos y reforzados por deberes sociales que son internalizados y forman parte de su identidad. Expresan esa masculinidad dominante que es su referente, que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario su exhibición y ejercicio dependerá de los recursos que poseen/heredan, del contexto social en el que vivan, de su sensibilidad y de pasar exitosamente las pruebas de iniciación que les permitan reconocerse y ser reconocido como hombre.

Así pues, el consenso de los principales atributos de este modelo de “ser hombre”, son relatados por Olavarría (2001), los cuales se describen a continuación:

El hombre debe ser recto, responsable, está obligado a comportarse correctamente. A los varones se les exige atributos de un alto contenido moral. Ser digno y solidario, especialmente con su familia, sus amigos y con los más débiles. Debe ser protector de los niños, mujeres y ancianos que están bajo su dominio. El hombre empeña su palabra, la “palabra de hombre” y, para demostrar que es de fiar, debe sostener su palabra. También demostrar su “hombría”, de lo que es capaz de sacrificar. De lo contrario al no cumplir con estas pautas de conducta es ser “poco hombre”.

Además el hombre debe ser fuerte, racional; debe orientar su accionar de un modo similar a la racionalidad económica. Sus obligaciones le obligan a tener clara la finalidad de sus acciones, debe adecuar los medios para responder responsablemente a lo que se espera de él. No se debe amilanar ante los problemas que se enfrenta.

Debe ser emocionalmente controlado, valiente, y no desviarse de su curso por sentimientos que son propios de las mujeres y de los hombres débiles, sino por el contrario, su obligación es controlarlos y someterlos/someterse a la disciplina para su encausamiento. No debe tener miedo y si lo siente ocultarlo a terceros/as, no debe expresar sus emociones, ni llorar, salvo en situaciones que estén prescritas, en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría: despedida de sus pares luego de muchos años de convivencia, muerte de un ser cercano, por “dolores” de la patria y de su responsabilidad con ella (Olavarría, 2001).

Esto es muy importante, ya que desde la infancia a los niños se les enseña a no llorar y a expresar sus sentimientos o emociones, porque no es propio de ellos; además desde mi punto de vista considero que este precepto social mutila y anula la afectividad del varón, reduciéndolo a sólo dotes físicos.

Continuando con el mismo autor, señala que el hombre debe ser fuerte físicamente, su cuerpo resistente a las demandas del trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le requiera, a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada. Debe estar dispuesto a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas y si es posible derrotarlos/ ganarles. No debe mostrar signos de debilidad, ni dolor, por el contrario de él se espera que discipline su cuerpo para resistir esas molestias hasta el límite de su capacidad; sólo allí mostrar el dolor y solicitar ayuda.

Asimismo, una característica del hombre es que pertenece a la calle. La calle es el lugar de los varones, la casa es el lugar de las mujeres y de los niños, es un espacio femenino. Así lo han aprendido desde niños, en su contacto permanente con otros hombres de su edad en los espacios públicos (calles, plazas, canchas de deportes, estadios, discos, entre otros). Son espacios a los que van solos no necesitan la compañía de alguien que les cuide ni ellos la aceptarían, porque eso los feminizaría; las restricciones de horas y lugares son significativamente menores, en relación a las mujeres de la misma edad, que deben ser protegidas y salir acompañadas y/o con horarios más rígidos y a lugares conocidos. Los hombres cuando son adultos salen a la calle, a buscar los recursos para mantener su familia; deben salir para trabajar. Por el contrario las mujeres, según el modelo masculino de referencia son de la casa, ellas la deben mantener, cuidar y criar los hijos.

Respecto a esto Fuller (1997), agrega que tal espacio se asocia a la virilidad y es por tanto la dimensión no domesticable y desordenada del mundo externo; es la arena de la competencia, la rivalidad y la seducción. Se rige por las relaciones de parentela, amistad y clientela. De igual modo, se relaciona a la hombría, es el locus del logro y debe estar regulado por la honestidad, la eficiencia y la contribución al bien común. La calle se asocia al grupo de pares, que es el encargado de transmitir y recrear una contracultura juvenil en la cual las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos. En suma, el

grupo de pares transmite un mensaje fundamental: ser un hombre significa quebrar algunas de las leyes que rigen los mundos doméstico y público. Finalmente, la calle es el espacio donde el varón actúa como un seductor frente a las mujeres de los grupos sociales subalternos hacia las cuales asume una postura predatoria.

1.2.2 Ritos de Iniciación de la Masculinidad

Olavarría (2001), agrega y menciona diversos aspectos que hacen parte del referente de la masculinidad dominante que emana un conjunto de preceptos que el varón debe/ría encarnar y ejercer para ser “efectivamente” varón. Este modelo referente de masculinidad “norma” y “media” de la hombría, planea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta “ortopedia”, a un proceso de hacerse “hombres”. Proceso al que está sometido el varón desde la infancia. “Ser hombre” es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. Deben encarnar los deberes sociales de la masculinidad hegemónica, aunque no capten necesariamente el sentido que ello tiene y, en muchos casos les resulte a lo menos incómodo adoptarlos/adaptarse. En los hombres, sus procesos identitarios y el sentido de las relaciones con varones y mujeres están desde el inicio impregnados del género.

En este sentido, los varones deben llegar a hacer demostración de ciertas cualidades y atributos, adquiridos a través de su vida, que les permita reconocerse y ser reconocidos como varones en las distintas etapas de su ciclo de vida, en especial cuando se llega a la adultez. Este proceso está acompañado de diversos ritos de iniciación, que pese a no tener liturgia de los ritos de pueblos ancestrales, están profundamente arraigados en la cultura actual, aunque no se les reconozca explícitamente como tales. Adquieren sí el carácter de obligaciones que deben ser obedecidos por los varones para ser incorporados al mundo de los hombres.

En ese contexto, para hacerse hombre, los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor; haber conquistado y

penetrado mujeres; hacer uso de la fuerza cuando sea necesario; actuar valientemente en situaciones que así lo requieren, especialmente cuando hay terceros/as que lo constatan, trabajar remuneradamente; ser padres /tener hijos. Como fruto de lo anterior ser aceptados como “hombres” por los otros varones que “ya los son”, y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Son los otros hombres, fundamentalmente los adultos y los líderes entre los adolescentes, que encarnan el referente al que se deben igualar e identificarse., los que califican y juzgan su masculinidad; la opinión de los otros es definitiva, ellos prueban los desempeños y logros que acreditan que es un varón; con ellos compiten. La competencia de un hombre, según el modelo referente, es con otros hombres: compite por mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia y especialmente por las mujeres.

La doble demanda, de demostrar que un varón es hombre, está íntimamente ligada a las etapas del ciclo de vida del varón: la infancia, la pubertad/adolescencia, la adultez y la etapa del adulto mayor. Este proceso, que lleva al niño a transformarse en varón adulto implica vivencias que sería necesario experimentar por el adolescente/joven para llegar al umbral de la adultez y dejar de ser niño. Estos procesos cada vez son más difíciles e implican mayores riesgos, por ejemplo: en la infancia comienzan las competencias como el orinar, escupir y decir garabatos, participar en juegos de “hombres” y no ser “mujercitas”, demostrar valentía y afrontar riesgos. En la adolescencia se inician colectivamente en el voyerismo, la pornografía, en el cigarro, el alcohol y, en algunos grupos con drogas, se hace gala de conquistas femeninas, se enfrentan a competencias físicas y deportivas para demostrar fuerza y astucia y otras que suponen riesgos físicos. Finalmente, siguiendo con los deberes, cumplen con los ritos iniciáticos de la adultez: ser activamente heterosexuales, trabajar remuneradamente, tener hijos y ser padres (Olavarría, 2001).

La primera relación sexual confronta su orientación sexual con una mujer y les permite salir de toda duda acerca de su identidad sexual, como varones

heterosexuales. Así la primera relación sexual demuestra, a los varones, que ellos han pasado el rito, y por tanto, son dignos de ser aceptados entre los iniciados.

Otro de los ritos de iniciación, es el trabajar remuneradamente. El trabajar afecta la subjetividad de los hombres, les hace sentir “vivos” desde que se inician en él; desde ese momento pasa a construirse en “la” actividad principal, a las que destinan más tiempo y les permitiría “realizarse como varones”. El trabajar es y sigue siendo, asimismo, una demostración a terceros/as de que son varones adultos, dignos de respeto, especialmente de parte de su pareja y núcleo familiar.

Fuller (1997), ante los planteamientos anteriores menciona que dentro de la esfera pública el trabajo es el eje fundamental de la identidad masculina adulta. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una precondition para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social. Quien fracasa en obtener un empleo que el grupo de pares considere adecuado y prestigioso, puede anular cualquier otra forma de logro personal y convertirse en un pobre diablo. Es decir, alguien sin valor social alguno. Pero el trabajo es inherentemente contradictorio porque, aunque es indispensable para la constitución de la identidad masculina, es una responsabilidad y un deber que contrastan con la libertad individual. Más aún, a menudo las exigencias del mundo laboral se oponen con las demandas de la familia y sus reglas de juego contradicen los principios éticos que se suponen los varones representan en tanto jefes de sus familias y en tanto vínculo con los más elevados principios.

Esta misma autora, añade que es posible distinguir cinco estilos diferentes de representación de trabajo. Estos se relacionan con el tipo de profesión y con la manera en que cada varón enfrenta las contradicciones inherentes al mundo del trabajo. Estos son: el empresario, el profesional, el altruista, el creativo y el pragmático. Algunas características, especialmente aquellas que describen al emprendedor y al profesional, están relacionadas con la actividad, la competencia y el altruismo social, cualidades tradicionalmente asociadas a lo masculino. Sin

embargo, todo el espectro de alternativas muestra que el cuidado del otro y la empatía, los rasgos que se le atribuyen a lo femenino, también forman parte de su representación de este aspecto clave de la masculinidad. Ello demuestra la complejidad de la identidad de género masculina.

Un tercer rito iniciático es el de la paternidad, tener un hijo. La paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, desafío que deben superar. Es para muchos la culminación del largo rito de iniciación para considerarse hombre “con mayúsculas”. Tener un hijo le hace reconocerse y ser reconocidos como varones plenos. El no tener hijos no descalifica al varón, pero este dejaría de tener una vivencia trascendental en su vida (Olavarría, 2001).

Para Fuller (1997), la paternidad consagra la hombría adulta. El joven se convierte en padre y jefe de familia: el eje de un nuevo núcleo social. La paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental. Es natural en tanto que es la última prueba de virilidad, el reconocimiento público de que un varón puede engendrar un hijo o una hija. Es doméstica, por cuanto constituye una familia y mantiene unida a una pareja. En este sentido, la paternidad está definida por el amor, la cualidad propia del lazo familiar, y por la responsabilidad, el lado altruista de la masculinidad. Es pública, en tanto el rol de los padres, es vincular a sus hijos con el dominio público e inculcarles las cualidades y valores que les permitan desenvolverse en dicho ámbito. Su dimensión trascendental asegura la continuidad de la vida y hace del varón un creador. Es así que el matrimonio y la paternidad constituyen los últimos símbolos de la masculinidad adulta.

Hasta aquí, se han mencionado algunas definiciones respecto a género, ello con la intención de señalar que a partir de este concepto se fomentan las diferencias entre lo femenino y lo masculino. Además este espacio se ha centrado en hablar en específico de lo masculino, de su referente como hombre para ser aceptado y reconocido como tal por lo demás, también de aquellas características

que sobresalen a lo largo del ciclo vital del varón, y finalmente se han señalado los ritos iniciáticos de la adultez, entre ellos se encuentra la paternidad, un tema de sumo interés para el presente trabajo. Es por ello que en el capítulo siguiente se aborda de manera profunda este aspecto y se abre un espacio para el análisis y la reflexión de la paternidad.

2. UNA MIRADA RETROSPECTIVA DE LA PATERNIDAD Y SUS NUEVOS MATICES

En el presente capítulo se aborda un recorrido histórico de las transformaciones que ha tenido la familia a través del tiempo y como éstas han cuestionado el papel del padre en tal institución. De igual modo, se señala el trayecto histórico particularmente de la paternidad, además se menciona la identidad del varón en la práctica paterna y cómo conceptualiza la misma. En un segundo momento, se habla de la construcción sociocultural de la paternidad, seguido del deber social del padre, así como los roles y las características que predominan en el comportamiento de los padres. Finalmente, se analizan las ideas emergentes de una nueva paternidad, incluyendo como parte esencial la expresión afectiva del varón.

2.1 Antecedentes y Transformaciones de la Estructura Familiar

“Las investigaciones sociales coinciden en señalar que uno de los pilares centrales de la estructura de la sociedad es la familia. La familia como unidad social se ha desarrollado a través de la historia en todas las culturas. Sin familias no hay sociedad, pero al mismo tiempo no puede haber familias sin una sociedad. Así las familias y la sociedad son elementos de una interacción dinámica que se encuentra en un proceso de construcción constante e involucra componentes como: mitos valores, rituales y símbolos” (Troya y Rosemberg, 2001, cit. en Covarrubias, 2008:91). Además, la familia constituye un referente central y estructurante de la identidad de cada persona, identidad que se construye por medio de la reproducción de pautas interindividuales e institucionales, lo cual implica la construcción de la subjetividad e intersubjetividad de los agentes.

Otra característica que se resalta de la familia es que es un sistema dinámico, debido a que la familia cambia constantemente a medida que avanza a su ciclo vital, sus miembros crecen, maduran, la abandonan y envejecen. Con ello

cambian las necesidades, intereses tipos de apoyo, y cuidado que requieren. Cebotarev (2003), agrega que es un sistema formado por distintas personas, de distinta edad y género, que desempeñan distintas funciones para alcanzar metas sociales y en donde los papeles de cada miembro se modifican continuamente a través del ciclo de vida.

La familia, como mediadora entre los individuos y la sociedad, tiene que ajustarse continuamente a las nuevas demandas emergentes en la sociedad. Ello implica transformación en las relaciones intrafamiliares de género y edad. A medida que los potenciales y las contribuciones de los miembros de familia se van modificando, la estructura y funcionamiento internos se ajustan. La familia avanza en su ciclo vital, surgen nuevas contribuciones a la sociedad, como también nuevas expectativas familiares. Todo esto ocurre dentro del contexto de transformaciones históricas (socioculturales, políticas, económicas) que toman lugar en la sociedad. En este sentido, la familia se ve forzada a responder a estos cambios.

Al hablar de cambios, hace aproximadamente tres siglos aún no existían instituciones sociales (escuelas, hospitales, iglesias) en las comunidades rurales, muchos de estos servicios se iniciaron en la familia, generalmente por las mujeres. Las familias eran extensas e integradas por parientes y servidumbre. La época procreativa era más larga, mientras que el padre era la autoridad máxima moral y educativa en la familia (para hijos de ambos sexos); tenía estrechas relaciones con los hijos, estaba involucrado en la vida cotidiana de la familia y si por algún motivo se disolvía la familia tenía derecho a la custodia de los hijos. En cuanto al ámbito laboral, los trabajos eran duros, las jornadas largas y todos los miembros de la familia participaban en el trabajo sin excepción (Cebotarev, 2003).

Siguiendo con los cambios que ha sufrido la familia, Burin (2007), menciona que en el siglo XVIII, la Revolución Industrial trajo consigo enormes cambios a partir de los procesos crecientes de industrialización y de urbanización, y de una

nueva ética que rige los valores humanos: ya no serán hegemónicos los principios religiosos, sino los del trabajo productivo. Las figuras religiosas de autoridad van siendo sustituidas por autoridades seculares que guían a los ciudadanos. La antigua casa medieval que era unidad de producción y de consumo, va cambiando hasta transformarse en la familia nuclear. En el período preindustrial, al interior de la unidad doméstica de la familia agrícola, de la familia textil, etcétera, la autoridad de la casa era el padre, cuyo dominio se extendía al resto de los familiares consanguíneos que llevaban su nombre, así como a los aprendices y los sirvientes que ayudaban al sostén familiar. La familia tendía a la acumulación de bienes transmisibles a través de la herencia, y se formaba a partir del consenso previo entre las familias de origen de los contrayentes. Las mujeres, si bien dependían económicamente del padre-patrón, participaban en la producción de bienes y en la reproducción. Su trabajo doméstico era muy valorado, pues formaba parte, claramente, de la actividad productiva de la familia como un todo. Se trataba de una familia basada en la propiedad productiva, que otorgaba condición de sujeto a cada uno de los miembros que la componían.

Siguiendo con la misma autora citada anteriormente, a comienzos de la Revolución Industrial la producción extra-doméstica se fue expandiendo, y sólo esa actividad fue reconocida como verdadero trabajo. La constitución de familias nucleares y el cambio en las condiciones de trabajo trajo efectos de largo alcance en la subjetivación de hombres y mujeres. La familia se tornó una institución básicamente relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad (Shorter, E., 1977, op. cit). Esta familia nuclear fue estrechando los límites de la intimidad personal y ampliando la especificidad de sus funciones emocionales. Junto con el estrechamiento del escenario doméstico, también el entorno de las mujeres se redujo y perdió perspectivas: las tareas domésticas, el consumo, la crianza de los niños, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos, se convirtieron en su ámbito naturalizado.

La finalidad principal de este trabajo pasó a ser la producción de sujetos, con la convicción social de que, en tanto los producían, las mujeres se autoconfirmaban a su vez como sujetos, porque con la maternidad creaban las bases de su posición como sujetos sociales y psíquicos. El trabajo maternal remite a analizar *la lógica de la producción de sujetos como diferente de la de la producción de objetos*. La lógica de la producción de sujetos se rige por las leyes del intercambio afectivo estrecho, por la relación bipersonal íntima, exclusiva. La deuda contraída es considerada como una deuda de gratitud: ésta supone que la constitución de un ser humano como sujeto psíquico entraña una deuda que sólo se puede saldar creando a la vez otro sujeto psíquico. Es una deuda personal, única e intransferible, y se mide sólo a través de la prestación de servicios afectivos. Se rige predominantemente por la lógica de los afectos, especialmente del amor. La lógica de la producción de objetos, por su parte, se rige principalmente por el intercambio de dinero o de bienes objetivos, y la deuda que se contrae es una deuda que se salda con la devolución de bienes materiales o de objetos, fácilmente mensurables. Se rige, de modo predominante, por las leyes de la lógica racional (Burin, 2007).

Con la configuración de las familias nucleares y de la división sexual del trabajo, la valoración social del trabajo es muy distinta si se trata de la producción de objetos o de sujetos: aquél producirá bienes materiales; éste producirá bienes subjetivos que quedarán naturalizados e invisibilizados. A partir de este período histórico-social, en tanto el ideal constitutivo de la subjetividad femenina se afirmará en la producción de sujetos, el ideal que configura la subjetividad masculina estará basado en la producción de bienes materiales. La polarización genérica que deviene de esta condición socio-histórica y político-económica dará como resultado que las mujeres se ocuparán del trabajo reproductivo, y los varones del trabajo productivo. El *Ideal Maternal* será el eje fundante de la feminidad, en tanto la masculinidad se fundará sobre el Ideal de *Hombre de Trabajo*, o de ser proveedor económico de la familia (Op. cit).

Más tarde en el siglo XIX, el padre seguía siendo la autoridad moral en la familia. Era el único responsable por la conducta de su mujer y de los hijos, pero la influencia de la mujer comenzó a aumentar. Los hijos le seguían debiendo trabajo y obediencia al padre. Mientras que la familia rural siguió siendo autosuficiente, pero comenzaba a integrarse más al mercado y a la sociedad. Asimismo, los padres seguían siendo responsables de la educación de sus hijos. Hasta aproximadamente la mitad del siglo XIX, la mayoría de la literatura ofrecía consejos sobre los cuidados, la socialización y la educación temprana de los niños, estaba dirigida a los padres y no a las madres de familia (Rotundo, 1989, en Cebotarev, 2003).

A mediados del siglo XIX, ocurren muchas transformaciones sociales y económicas en la sociedad con la creación de instituciones educativas y de salud, con la extensión del mercado, el comercio y las industrias. Los hijos, en lugar de quedarse a trabajar en la empresa familiar, deben asistir a la escuela o salir del hogar como aprendices u obreros en las industrias de Norteamérica. En este sentido, los hijos en lugar de ser considerados como fuerza de trabajo familiar y ventaja para la familia, comienzan a ser vistos como carga económica (Zelizer, 1985; Rotundo, 1989, op. cit). En esa época también surge el énfasis en el papel familiar femenino, basado en la concepción nueva de género en la que la mujer es considerada más pura, sensitiva, gentil, compasiva y moral que los varones, indispensable para el cuidado y formación humana de los hijos y sostén del hogar como espacio puro, sin inmiscuirse en la esfera pública.

A medida que las actividades económicas se van alejando del hogar, los papeles del padre se van reduciendo a los de proveedor y disciplinador, tímido y distante, y los de la madre se afianzan y asumen mayor trascendencia moral, socializadora y afectiva en la familia. Esa tendencia culmina con el “culto de domesticidad” de la mujer casada, limitando su actuación al hogar.

A comienzos del siglo XX la familia reduce su tamaño, se vuelve más nuclear, móvil y relativamente aislada de su familia extendida, ajustándose a una sociedad industrializada. Asimismo, los roles de madres y padres de familia continúan modificándose. El papel del padre se vuelve más reducido y alejado de la vida cotidiana familiar. Al hombre ahora le basta con mantener y controlar a la familia y actuar en la esfera pública para cumplir con su responsabilidad. La influencia “excesiva” que la madre ejerce sobre los hijos se comienza a cuestionar, se consideraba nociva y se llega a dudar de que la mujer y la madre sean la persona más calificada para cuidar a los hijos. A pesar de esto, el rol de la esposa y madre sigue dominando en el interior de la familia mientras que las mujeres solteras siguen entrando a la vida laboral con sueldos bajos (Cebotarev, 2003).

De mismo modo, dicha autora señala que la idea de la familia como “compañerismo de la pareja”, aunque tuvo su origen a comienzos del siglo XX, sólo va tomando auge a mediados de este siglo. Este modelo de familia pretende disminuir la jerarquía familiar y crear relaciones más igualitarias entre los cónyuges y también entre padres e hijos. Al mismo tiempo, ocurre uno de los mayores cambios ideológicos en la población norteamericana; la noción de “responsabilidad social”, se ve desplazada por el valor del “propio interés” con serias consecuencias para la estabilidad de la vida familiar y de la comunidad. En su expresión extrema esto toma la forma de “autoposeción” o ser dueño de uno mismo, hacer su voluntad y buscar su felicidad, sin considerar a otros. Esta tendencia surge ya en el siglo XIX, y facilita el crecimiento económico capitalista norteamericano, pero sólo se difunde y toma fuerza desde la primera mitad del siglo XX, cuando el “interés propio”, logra imponerse masivamente y ejercer un fuerte impacto en la familia, arraigándose en la sociedad.

Ante estos cambios Prado y Amaya (2004), concuerdan con los autores mencionados anteriormente, agregando que, la familia se complementa cada día más, por un lado el hombre se incorpora más directamente a la familia y busca estar más presente participando en las múltiples actividades de sus hijos, y, por

otro lado, la mujer se incorpora a la vida profesional y productiva aportando a la economía de su hogar. En este sentido, Gregorio Marañón (1972, citado por los autores), en su obra *Ensayos de la vida sexual*, sostiene que en la década de los cuarentas se inició una tendencia a “masculinizar lo femenino”, porque la mujer comenzaba a desempeñar funciones hasta entonces específicamente masculinas en la sociedad occidental. Debido a la problemática de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres empezaron a tener una mayor participación en la vida económica de los países occidentales y en el sostén familiar. Sin embargo, en la década de los ochentas se inicia una nueva tendencia familiar, a lo que se ha denominado maternidad de la virilidad. Los hombres están transformando sus conductas de agresividad e impulsividad en respuestas afectivas, es decir, están adoptando actitudes más maternas, más cariñosas y comportamientos de ternura y compasión similares a los que, hace poco tiempo eran exclusivos de la relación entre madre e hijo.

Asimismo dichos autores citados anteriormente, señalan que la situación económica, política, social y tecnológica de un cierto período determinan las características distintivas de una de las generaciones. Por ejemplo, en la década de los cincuentas, la llegada de la televisión transformó a una generación oyente; a nuestros abuelos, en una generación visual. Así a partir de estas aportaciones y cambios socioculturales, se pueden identificar tres generaciones: la silenciosa, la de los *baby boomers* o padres obedientes y la de los hijos tiranos.

Se les llama generación silenciosa a los nacidos entre 1935 y 1950, y son aquellas personas que aprendieron a ahorrar con base a su trabajo, a ser empleados obedientes y a aceptar una disciplina estricta. Su esfuerzo y trabajo constituían la única manera de superar sus estatus y ascender en la jerarquía de la organización, ya fuese empresarial o gubernamental. Las relaciones laborales eran muy formales y casi nunca cuestionaban las decisiones de su jefe. Estas relaciones basadas en la disciplina y la formalidad se reflejaban, además, en el seno familiar, donde los hijos obedecían y respetaban no sólo a sus padres sino

también a sus abuelos y tíos. Esta generación tanto padres como hijos eran “silenciosos”.

En lo referente a la generación de los *baby boomers* son las personas nacidas entre 1951 y 1984. Dicha personas crecieron en una época de rebeldía y desafío hacia la autoridad, entre el Rock and Roll y la televisión, en una etapa de grandes transiciones sociales, como la liberación femenina, y el inicio al acceso de la tecnología y la información de la mayoría de la población. Además, hubo grandes cambios de valores, pues lo pragmático y lo útil se volvió muy apreciado y, por el contrario, la obediencia y la lealtad dejaron de ser valores deseados. Así al grupo de personas que nacieron durante estos años y que hoy son padres, Prado y Amaya han denominado la “generación de padres obedientes”. Es decir; en esta generación los autores identifican hijos rebeldes que ahora son padres obedientes.

A partir de 1985, inició el nacimiento de la generación que los autores han denominado generación de hijos tiranos. Este tipo de niños esta creciendo en hogares donde ambos padres trabajan, o bien, no cuentan con una estructura de familia nuclear, sino que se estructuran mediante otras formas, como: padres y/o madres solteros, divorciados, separados o comparten los hogares de abuelos, tíos o familiares cercanos. En esta generación, los niños esperan ser guiados, pero no supervisados y menos ser obligados a obedecer sin razón alguna; el trabajo lo perciben como un mal necesario y la vida, como algo que debe disfrutarse en cada momento. Para ellos, el futuro está en presente y el pasado no interfiere en el hoy. Dicha generación se ha transformado, pasando de una tendencia pragmática a una totalmente hedonista que busca placer y la comodidad (Prado y Amaya, 2004).

Filgueiras, Beiras; Simon; De Lucca; De Andrade y Almeida (2006), destacan algunos aspectos que contribuyen al actual período de transición para un nuevo modelo de familia. En este sentido se encuentra el avance de la industrialización y de la urbanización del siglo XX, esto configura un escenario que posibilita mayor acceso a las mujeres a la educación formal y profesional,

contribuyendo a una mayor circulación de ellas en el espacio público. Junto con estas transformaciones, se encuentran las tecnologías reproductivas (anticonceptivas y conceptivas) permitiendo que la maternidad se torne en una opción reflexiva.

A partir de lo anteriormente planteado se puede decir que, las transformaciones que ha tenido la familia a través del tiempo han reivindicado y cuestionado el papel del padre en tan importante institución dentro de la sociedad, es por ello que en el siguiente apartado se describe de manera específica la línea histórica de la paternidad del varón.

2.2 Historia de la Paternidad

Si bien la maternidad como invención cultural está sujeta a interpretaciones de corte naturalista; la paternidad es una interpretación opcional, es decir, depende del reconocimiento voluntario por parte del padre, de tal manera que el tipo de paternidad dependerá de los lazos sociales establecidos entre el padre y la madre. Es en este sentido el padre lo puede ser, por un acto único de voluntad y reconocimiento, tal acto se asemeja a una adopción, porque el hombre sólo es padre por propia voluntad y no porque su mujer haya dado a luz un niño, ya que, no puede reconocer a ese hijo y negarse a criarlo (Salguero y Pérez, 2011).

De esta manera, el hecho de que un varón asuma ser padre por reconocimiento voluntario desencadena una serie de hechos, dando pauta al trayecto de la cultura de la paternidad, para ello retomo los planteamientos de Narotzky (1997, cit. en Salguero y Pérez, 2011), dicho autor, señala que desde el derecho romano, que dio paso al derecho canónico en materia de filiación, y a su vez tras el paréntesis del derecho revolucionario en Francia, quedó plasmado en los derechos civiles nacionales de la tradición accidental la sexualidad, la procreación y la paternidad social están estrechamente unidos al matrimonio, consolidándose como una tríada. La sexualidad con fines procreativos sólo es

lícita dentro del matrimonio legítimo, que es un matrimonio monógamo e indisoluble.

Por otro lado, el cristianismo vino a consolidar un nuevo sistema familiar dando lugar a un nuevo padre patriarca, exaltando en su prestigio y limitado en sus poderes, ya que el padre sólo recibe a sus hijos en consignación; debe proteger su vida, asegurar su educación, respetar su libertad. Mientras que en la Edad Media, y en los siglos XVI y XVII, los señores feudales reconocían a sus bastardos, los criaban y los establecían, pero poco a poco esto se convirtió en algo "deshonroso" y los hombres dejaron de hacerlo. Los jueces en un principio intentaban buscar a los padres claudicantes, pero a finales del siglo XVIII se cambió dicha práctica y apareció la expresión "madre soltera", el lenguaje admite que una soltera pueda tener un hijo, que un niño tenga una madre pero no un padre. A partir, de dicho momento, el abandono se imputa a la madre y no al padre.

No obstante, durante los siglos XIX y XX se da un proceso de transformación y debilitamiento de la autoridad de los padres. Hurstel (1997 op. cit.), analiza los cambios en la función paterna a partir de la enunciación de las leyes y sus implicaciones en cuanto a las transformaciones sociales y familiares en Francia. Es a finales del siglo XIX cuando se puede ubicar el origen de la paternidad contemporánea y algunas de sus principales características actuales. En marzo del 1790, se da la abolición de las cartas selladas y del derecho de "corrección paterna", los padres ya no pueden mandar a la cárcel a sus hijos desobedientes, sean mayores o menores. En abril de 1790 se instituye un tribunal de familia para dar consejo sobre los niños difíciles, en agosto de 1793 se decreta la abolición de la patria potestad, eliminando el derecho al *pater familias*; en 1804 el código civil concede al padre nuevamente un fuerte poder sobre sus hijos, su esposa y sus bienes. Respecto a los niños, en 1889, se establece una ley sobre la "inhabilitación de los padres indignos" y en 1898 otra sobre la represión de las violencias perpetradas sobre los hijos. En 1935 queda abolido el derecho de

"corrección paterna". En 1955 se legaliza el análisis serológico para probar la no-paternidad. En 1970 aparecen los términos "autoridad parental" e "interés por el hijo". Cada vez que está en juego el bien del hijo se limitará al padre en su poder familiar. Así, la abolición del derecho de corrección paterna se acompaña de la creación de la acción educativa destinada a suplantar al padre en el ejercicio de la autoridad sobre el hijo cuando se considere que el interés de éste ha sido lesionado.

Lo anterior da un panorama respecto a que en cierto periodo de tiempo, el ser padre es asumido de diferentes maneras, ya que, por un lado se le atribuye poder al padre, por otro se debilita su posición, dichas posturas dependen del momento histórico en el que se vive. De la misma forma, se da pauta al establecimiento de leyes que de cierta forma condicionan el actuar del padre.

Es importante mencionar que socialmente los cambios en la visión y actitudes de los padres se fueron gestando de manera generalizada a partir de los discursos de las instituciones, sobre todo de salud y educativas, donde se empezó a pensar en los niños como niños. Así pues, tal como señala De Mause (1994, op. cit.), el concepto de niñez se perfeccionó a lo largo de los siglos XVII y XIX, hasta que finalmente se les atribuyó un papel central en la familia y sus derechos fueron protegidos por el Estado, durante este período se observa una transición en las relaciones entre padre e hijos, un mayor interés y atención, instaurándose la pediatría.

Históricamente se puede situar un cambio en el trato a los niños, las prácticas de enseñanza y disciplina a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se integran discursos en los que se les otorga el estatuto de personas, cuando una mayor cantidad de padres dejan de ser distantes y empiezan a mostrarse afectuosos, asumiendo un modo "tolerante de crianza". De Mause, plantea que a mediados del siglo XX surge la noción de "socialización infantil", y "ayuda", donde se propone que el niño había que enseñarlo, capacitarlo, guiarlo y

ayudarlo en sus necesidades en cada etapa de la vida.

A partir de lo anterior, se construye una ideología con implicaciones en las prácticas sociales donde se escriben libros, se diseñan ropas y espacios como los parques, zoológicos, museos y se desarrolla toda una tecnología sobre la enseñanza, desarrollo y educación para los niños. El modelo de padre-orientado, a los hijos implica un cambio no sólo en la masculinidad sino en la forma como la sociedad piensa y visualiza a los niños (Brannen y Nilsen, 2006).

Siguiendo con los mismos autores, la construcción de sentido y significado alrededor de la infancia se relacionó directamente con las prácticas paternas y maternas a través de los discursos, teorías y opiniones de “expertos”, observándose una profesionalización y tecnologización de la función parental, convirtiendo las relaciones madre-hijo y padre-hijo en objeto de la ciencia, la medicina, la pediatría, la psicología. Los padres ahora *deben saber* sobre el curso del desarrollo, ya no sólo normal sino “óptimo”, a través de las revistas, manuales de “consejo” y, en general, las diferentes industrias de los medios de comunicación. De este modo, la cultura de la paternidad durante los años 1945 a 1960 incorpora una variedad de objetos culturales (símbolos, creencias, valores y prácticas interpretativas que son encarnadas y manifestadas como comentarios, correspondencia, novelas, biografías, rituales, revistas, artículos y manuales prescriptivos, televisión/ films/ teatro) que se relacionaban con la paternidad: padres de hoy relaciones padre- hijo, o familia.

Lo anterior es muy importante, debido a que, una vez que el rol de los infantes comienza a cobrar sentido en la familia, trae consigo consecuencias directas en la práctica tanto materna como paterna, dando origen a nuevas ideologías que refieren o estipulan un comportamiento activo en la educación y desarrollo de los niños.

Sin embargo, quienes aparecían con un papel protagónico en la familia eran las mujeres. Era raro que en las revistas populares el centro de interés fueran los

padres; si llegaban a parecer, se enfatizaba la crianza como puesta al proveer económicamente, la manera como se presentaba a los padres dependía de quién la había escrito, algunos escritores aludían a una nueva forma de ser padre (es decir más involucrados con sus hijos), en tanto que otros expresaban preocupación, pues al compartir con sus esposas los cuidados de sus infantes perdían su verdadero rol en el mundo, por lo que las expectativas para los padres en los 50' se centraban más en lo tradicional. Respecto al manual *Infant Care*, su distribución era gratuita y servía como guía para muchos padres en los Estados Unidos. Si bien hacía la invitación para que los padres se involucraran en las vidas de sus hijos y enfatizaba la importancia de que las madres y los padres “trabajaran juntos”, cuando se discutía sobre qué hacer cuando el bebé se enfermaba, se responsabilizaba por completo a la madre. De igual modo, empiezan a parecer fotografías de padres cargando sus hijos/as o dándoles el biberón, pero significativamente en menor cantidad que las imágenes de las madres dedicadas al cuidado de los hijos. Otro claro ejemplo de lo anterior, ocurría con la edición *Baby and Child Care*, donde se hacía más referencia a las madres que a los padres. Se promovía que los padres establecieran contacto con sus hijos desde el inicio, pero “ocasionalmente”, y se decía que los hombres no deberían ser forzados a “ayudar”, pues las esposas “debían comprender” esas cuestiones para que los padres llegaran a “aceptar, amigablemente, ser padres”. Estos señalamientos dejaban implícito que quienes debían llevar acabo la crianza de sus hijos eran las madres, haciendo claras distinciones de género (LaRosa 2004, citado en: Salguero y Pérez, 2011).

En mi opinión considero que la diversidad de ideas referentes a la crianza de los hijos eran confusas y contradictorias, por un lado reafirmaban las diferencias de género, respecto a que la madre es aquella que se dedica al cuidado de los hijos, mientras que el padre es sólo proveedor económico, dicho lo cual, confirmaban una vez más tales diferencias, con el grado de que en ese momento la idea dominante que predominaba era que la madre era la protagonista, la imagen y quien realizaba mejor su papel, desvalorizando la actitud

del padre hacia la crianza de los hijos.

Las revistas y manuales de consejo podrían verse como un modo de control social, ya que si bien presentan una versión mediada de la paternidad, también pueden construir las formas de la paternidad textualmente sobre la página influyendo en la construcción de la identidad de los padres (Fuchs, 2004; Sunderland, 2006, cit. en Salguero y Pérez, 2011).

Así pues, este recorrido permite dar cuenta de que la historicidad y cultura de la paternidad es diversa y compleja, aparecen múltiples influencias desde las instituciones, revistas, manuales de “consejo” que van conformando formas ideológicas en torno a las prácticas de paternidad. Dicho recorrido, sin embargo, es sesgado, en la medida en que se enfoca en la conformación y desarrollo de los sistemas ideológicos dominantes. Pero, como se señaló previamente, no debe olvidarse que históricamente se han desarrollado una diversidad de sistemas ideológicos no dominantes. Cabe decir, que los sistemas ideológicos dominantes nunca son algo “dado”, sino que tienen que entenderse en sus relaciones conflictivas con los sistemas no dominantes, pero presentes y actuantes en las experiencias y vidas de ciertos grupos que luchan activamente por su reconocimiento y su legitimación social. No obstante, no es sino hasta hace poco, que desde diferentes disciplinas se han tomado como foco de análisis de experiencia de las mujeres como madres y de los hombres como padres en tanto actores directamente involucrados.

Dado que el surgimiento de nuevas ideologías trae de la mano diferentes formas de ejercer la práctica paterna, en el siguiente apartado me daré a la tarea de mencionar el proceso de construcción de identidad de ser padre.

2.3 Identidad en la Práctica Parental

Ser madre o ser padre va más allá de la reproducción biológica, tener un/a hijo/a implica un proceso de transición y cambia por completo la vida. Además el involucrarse en actividades novedosas como mamá y papá genera un cambio en la identidad existente: la identidad de una mujer en proceso de convertirse en madre y la identidad de un hombre convirtiéndose en padre. Es a través del aprendizaje continuo en la interacción con la pareja y los hijos donde se co-construyen, desarrollan y cambian esas identidades (Salguero en prensa).

Así pues, construir la identidad como madre/padre, implica asumir nuevas responsabilidades y compromisos, participar en un proceso de aprendizaje constante, donde van creando historias de compromiso mutuo, de responsabilidad compartida, la cual va conformando una identidad como madre/padre participando en nuevas actividades, algunas con miedo e incertidumbre. Aun cuando se desee tener hijos, la interrogante y el cuestionamiento siempre se hacen presentes. De ahí que la transición a la maternidad y la paternidad los lleve a una búsqueda constante, donde irán ensayando y construyendo una manera de ser madre y ser padre, incorporando un conjunto improvisaciones-acciones que ocurren cuando se encuentra una combinación de condiciones y circunstancias para las que no tenemos una respuesta establecida, que se apoyan tanto en nuestra experiencia incorporada, como en los recursos culturales y disponibles y surgen en respuesta a las posiciones que la persona desplegará en el presente (Holland, Lachicotte, Skineer y Cain, 1998, cit. en Salguero y Pérez 2011). Implica un esfuerzo por encontrar puntos de referencia que les permita comprender su actuación en su ámbito la mayor parte de las veces desconocido.

En otro lugar, la identidad como madre o padre forma parte de un proceso continuo de aprendizaje. En este sentido Leve y Wenger (2003), ponen el énfasis en las oportunidades que las personas encuentran y construyen en la práctica para lograr el acceso a los recursos que les permiten aprender, más que en los

momentos en que se despliegan acciones de enseñanza. Es a través de las experiencias entre el padre, la madre y los hijos e hijas como se van construyendo identidad en la práctica, donde se aprende resolviendo problemas prioritarios. Incluso si se consultan libros o se asiste a conferencias y pláticas para padres, buscando las sugerencias de los especialistas que permitan encontrar respuestas a las múltiples interrogantes que se presentan en la práctica como madres y padres, dichas sugerencias tendrán que apropiarse en una práctica local específica. Continuando con los mismos autores el aprendizaje es:

Es un proceso que toma lugar en un marco de participación, no en un plano individual. Esto significa, entre otras cosas, que está mediado por las diferencias de perspectivas entre los co-participantes. Es la comunidad, o al menos aquellos que participan en el contexto de aprendizaje, quienes aprenden bajo esta definición (...) Un aspecto relevante es que el aprendiz puede transformarse mediante su participación, pero en el proceso es un aspecto crucial y precondition de la transformación (Lave y Wenger, 2003:22).

Sin embargo, en la actualidad existe una gran cantidad de “sugerencias sociales”, para ser una “buena madre” o un “buen padre”, aunque no exista consenso acerca de lo que eso signifique, de ahí que se involucren en diversas prácticas para tratar de lograrlo: estar pendiente de sus hijos, ser responsables, enseñar con el ejemplo, establecer metas, inculcar una actividad deportiva o artística. Además se planean como expectativas que sus hijos a futuro sean autosuficientes, e independientes y triunfen en la vida, pero ante todo que “sean felices”. En suma, una tarea abrumadora e interminable. De ahí que una preocupación sea involucrarse de manera total, pues la concepción ideológica prevalente coloca a los hijos en un lugar central en sus vidas (Salguero y Pérez, 2011).

Desde mi punto de vista considero que dichas “sugerencias sociales”, son el ideal de la cultura, es decir, lo que la sociedad desearía que fuera tanto una madre como un padre, para ser considerados como “buenos padres”. Sin embargo, la gran mayoría de la población no cumple con tal exigencia de la

cultura, debido a que influye en gran medida el contexto social en donde se encuentran debido a que cada población construye el significado de la paternidad o maternidad de diferente manera.

Las diferentes concepciones de lo que significa ser una buena madre o un buen padre incorporan estereotipos sociales que, de acuerdo con Cammusi y Leccardi (2005, cit. en Salguero y Pérez 2011), influyen y orientan la actuación, donde si bien pareciera que las personas actúan de acuerdo a las normas prescritas de conducción como madres y padres, lo que enfrentan en la práctica es mucho más complicado, pues implica un compromiso y responsabilidad constante con los hijos, no sólo en la parte económica sino también afectiva, estar al tanto de las necesidades, cuidarlos, darles cariño y atención.

En este sentido, la actuación como madre y padre se concentra en la práctica, en la relación que se establece con los hijos y las hijas, armando esa compleja red de relaciones en el proceso de hacer familia, donde la noción de co-construcción juega un papel importante en el proceso de desarrollo de todos los integrantes. En el proceso de hacer familia no sólo se considera que la madre y el padre influyen/orientan/ dirigen el desarrollo de los hijos, sino que éstos influyen a su vez en el desarrollo de los padres y madres. Es a través de la relación con sus hijos como aquéllos aprenden a ser más tolerantes, menos exigentes, a escuchar, a resolver problemas, señalando que “sus hijos los han cambiado como padres”.

No obstante, se puede señalar que los hijos juegan un papel importante en el desarrollo de los padres y las madres, construyendo de manera conjunta sus respectivas identidades, embarcándose en procesos de aprendizaje continuos, conjuntos y sostenidos a través de la participación en las diversas actividades que día con día llevan acabo, un ejemplo de ello es: levantarse por las mañanas y arreglarse, preparar el desayuno, llevarlos al colegio, pasar por ellos a la salida, compartir la comida, hacer la tarea o trabajos pendientes en casa y practicar algún

deporte, entre muchas actividades más que conforman el entramado de hacer familia.

Lo que se puede ver en realidad es el funcionamiento paralelo, intervencional de procesos de paternidad y maternidad, donde tanto el padre, la madre como el hijo se desarrollan; de ahí que los integrantes de la familia y las formas de participación se encuentren en un proceso constante de desarrollo a partir de las metas, objetivos y expectativas que se van negociando cotidianamente acerca de cómo ser familia/padre/madre/hijo/, hacia dónde se quiere llegar, cuáles son los recursos culturales de los que se puede echar mano y de los grados de implicación, compromiso y responsabilidad de cada uno para lograrlo, dándonos una visión dinámica del desarrollo, no lineal, sino de procesos relacionales complejos que involucran e integran diversas formas de participación y posturas.

Empero, es importante señalar que en el proceso de hacer familia las identidades de los participantes, no siempre se dan en un clima de aceptación total y armonía. Más allá de esta visión romántica donde todo es dulzura, la interacción muchas veces genera dilemas, conflictos y contradicciones, tensión no sólo entre los participantes, sino entre las generaciones, por ejemplo, con las familias de origen y otras personas con las que se relacionan en diversos ámbitos sociales (Salguero y Pérez, 2011)

En el caso de las madres y los padres que intentan ser diferentes, reciben una serie de críticas por trasgredir el “deber ser”, socialmente instituido y empapado por los estereotipos de género, según los cuales los hombres son poco comprometidos con la familia, no pasan tanto tiempo con los hijos y la esposa es la que debe hacerse cargo de las labores de la casa. Atreverse a ser una madre o un padre “diferente” atenta con los estereotipos establecidos, genera incertidumbre, pone en cuestionamiento las maneras en que se supone que las mujeres y los hombres deben ser, llevándolos a un proceso constante de negación

de sus identidades como mujer, como madre, como hombre, como padre, para llegar a ser el tipo de persona que quieran ser, no menos conflictiva pero sí distinta, donde los “destinos” se modifican en la práctica y la relación compartida como familia. En este sentido Blatterer (2007 cit. en Salguero y Pérez 2011), señala que aparecerá la tensión entre las nuevas prácticas y las viejas normas, en la producción de los cambios sociales y las nuevas modalidades de ser personas. Hundeide (2005, op. cit.) considera que las personas nos embarcamos metafóricamente en un viaje por diferentes senderos, y es ahí donde de acuerdo a las posibilidades y recursos podemos optar entre seguir la dirección marcada socialmente o buscar otras alternativas, otros senderos, otros caminos, que tendremos que decidir para dar sentido a nuestras trayectorias, lo cual no siempre resulta sencillo sino sumamente complicado y confuso, pues la “elección” no es sólo una cuestión de decisión reflexiva, sino que implica procesos complejos de negociación de diferencias genéricas y de poder.

Así pues, decidir qué tipo de madre o padre queremos ser: sin adoptar el estilo de vida caracterizado por los estereotipos de género tradicionales abanderados en muchas ocasiones por las familias de origen o romper con dichos modelos y optar por un estilo diferente, más equitativo e igualitario. Atreviéndose a ensayar identidades como mujer u hombre, como madre/padre, que no siempre se apegan al “debe ser” de normas culturales prevaletentes, haciendo arreglos e intercambios que los posicionen de manera diferente y contribuyan a las transformación de los estereotipos de género y reconocimiento social. Si bien las personas se ven expuestas a discursos de diversas instituciones -Estado, familia, escuelas, iglesia- también es cierto que las personas pueden decidir de acuerdo a sus recursos socioculturales, a cuáles atender o confrontar; aunque no siempre salgan libradas fácilmente de la confrontación, quizá elaborarán una o múltiples formas de enfrentar la presión y harán esfuerzos y negociaciones por tratar de ser un cierto tipo de mujer/madre, hombre/padre en este mundo social.

En mi opinión el ser madre o padre es una tarea sumamente difícil, ya que implica nuevas responsabilidades, compromisos, negociaciones, conflictos entre los miembros de la familia. Además de ser un aprendizaje continuo que cada día se nutre de las experiencias de serlo, en una palabra considero que es un proceso sin fin, rico en expectativas, deseos, y contradicciones de los padres por ser padres. Esto va ligado a la idea de que al ser padres, ellos van forjando significados de lo que ello realmente significa, por ende, en el siguiente apartado profundizaré de manera amplia la práctica cultural referente a la maternidad y paternidad.

2.4 Conceptualización de la Paternidad-Maternidad

El presente apartado se aborda desde la psicología cultural. Por lo tanto, es necesario profundizar en las bases teóricas de dicha corriente psicológica. En este sentido, retomaré los planteamientos de Salguero y Pérez (2011), quienes señalan que el sujeto se conceptualiza en forma relacional, en constante desarrollo, sociocultural e históricamente constituido, pero también constructor de sentido y significado.

La idea central es que nos convertimos en cierto tipo de personas de acuerdo con la manera concreta como participamos en una variedad de prácticas socioculturales; es en base en tal implicación que aprendemos y conformamos determinadas identidades, las cuales están incorporadas a la compleja y sólo parcialmente coherente totalidad que somos como personas. Pérez (en prensa) señala que se trata de un proceso interminable de convertirse en cierto tipo de personas, el cual sobre todo en la actualidad, se lleva a cabo sin un guión plan o meta preestablecidos. Decir que es un “proceso interminable de convertirse” implica que mantenerse siendo cierto tipo de persona es también una forma de devenir, nunca una manera de ser (Cf. Valseir y Connolly, 2003, cit. en Salguero y Pérez, 2011).

En este sentido, se asume que las personas y los ambientes socioculturales no tienen existencia independiente, que las personas no existen en abstracto sino dentro de cierto tipo de configuraciones sociales y como un determinado tipo de personas, a partir de su incorporación en prácticas socio-históricas como la maternidad y la paternidad, dentro de las que echan mano de los recursos culturales disponibles usándolos de manera creativa e improvisada para la solución de problemas prácticos, contribuyendo con ello a un proceso de recreación histórica de las prácticas y las comunidades, los recursos culturales y sus propias identidades (Cf. Cole, 1996; Holland et. al, 1998; Holland y Lave, 2001, Lave, 1993, 1996; Lave y Wenger, 2003; Shweder, 2005; Wenger, 2001; Wertsch, 1994 y 1998, cit. en Salguero y Pérez, 2011).

Es sólo con base en las maneras específicas como participamos en una diversidad de prácticas socioculturales y de la forma como personalmente establecemos relaciones entre dichas participaciones que pueden comprenderse nuestros intereses, preocupaciones, motivaciones, expectativas, como aspectos subjetivos de la práctica social (Dreier, 1999). Desde esta perspectiva, formar una familia o acceder a las prácticas de maternidad y paternidad incluyen imágenes, símbolos, roles definidos, criterios especificados y un conjunto de regulaciones en función de una variedad de propósitos del grupo social de pertenencia, pero también relaciones implícitas, señales sutiles, convenciones tácitas, normas no escritas, comprensiones encarnadas y nociones compartidas de realidad entre los participantes (cf. Wenger, 2001, cit. en Salguero y Pérez, 2011).

Desde la complejidad de las prácticas sociales como la maternidad y la paternidad se hace presente el sentido de la dimensión cultural e ideológica con base en la cual las madres y los padres conocen, comprenden, explican, analizan, interpretan y justifican el mundo y a sí mismos, pero también por la cual son interpelados.

Así pues, llega un momento en que nos preguntamos por las formas a través de las cuales se da una negociación de sentido en las prácticas culturales, ya que la historia nos da cuenta de diversos procesos a través de los cuales se han construido sistemas ideológicos para tratar de regular las prácticas y actuación de las madres y los padres. Haidar (2006, cit. en Salguero y Pérez, 2011), señala que existen dos maneras de abordar la ideología, la *ideología en sentido restringido* como el proceso de deformación y ocultación de la realidad y la *ideología en sentido amplio*, la cual se refiere a los discursos institucionales que dan sentido al mundo y fundamento a determinadas prácticas. En el caso particular que nos ocupa, los sistemas ideológicos son las diversas concepciones sobre familia, maternidad, paternidad, cuyo grado de elaboración, complejidad y especialización adquiere un carácter histórico y sociocultural.

Ahora bien, hablando específicamente de la práctica paterna Rodríguez, Pérez y Salguero (2010), mencionan que cada varón construye, a partir de diversas apropiaciones, el significado de ser padre de una manera específica y delimita al mismo tiempo, su propia identidad. Estos mismos autores hacen referencia a un proceso de preparación que los propios hombres van gestando desde la niñez, de modo que los propios padres llegan a representar un modelo de lo que debería ser la paternidad. De acuerdo, con esto, la mayoría de las actitudes hacia los niños y hacia la paternidad se originan a partir de las experiencias infantiles de los futuros padres y se ven concentradas cuando se confirma un embarazo. Sin embargo, las experiencias infantiles no son las únicas responsables de la construcción de las prácticas paternas y sus significados, también lo son otras experiencias sociales, las cuales pueden tener lugar en distintas etapas del desarrollo humano.

De esta manera, se concibe que los hombres se ven inmersos en un sinnúmero de discursos y prácticas que pueden encontrar desde su niñez, en su adolescencia o en el momento en que se convierten en padres: modelos familiares, libros sobre paternidad, cursos y pláticas de las “escuelas para padres”,

conversaciones informales con amigos, películas, mensajes publicitarios, entre otros, de los cuales ellos retoman o desechan sus significados y formas de acción para construirse como padres.

Existe una concepción generalizada del ser mujer/hombre, ser madre/padre que enmarca las visiones de mujeres/hombres, la maternidad/paternidad, desde el grupo social hasta la persona. Es decir, existe una concepción genérica del mundo que parte de la concepción dominante en la cultura, representada por el Estado y las instituciones que lo respaldan, así como una variedad de ideologías no dominantes que en mayor o menor medida se contraponen con aquella.

Retomando a Haidar (op. cit.) considera que existen ideas dominantes y un control del conocimiento a través de los medios de producción intelectual en cada momento histórico a través de las instituciones educativas, de salud, las iglesias, los medios de comunicación, entre otros. En este sentido, se podría decir que se han construido a lo largo de la historia significados y prácticas culturales en torno a la familia, la maternidad, la paternidad, el ser mujer/hombre, ser madre/padre y algunos de éstos se convierten en dominantes a través de procesos socioculturales en momentos históricos específicos.

Concuerdo con dicho autor, ya que actualmente existen ideas dominantes sobre el ejercicio de la paternidad, y que éstas van cambiando a lo largo del tiempo; es decir, éstas se van modificando, transformando, reformulándose, hasta convertirse en ideas vigentes las cuales van a jugar un papel importante dentro de un momento histórico específico, debido a que en cierta medida regirán el comportamiento del hombre.

Dado que no sólo existe la ideología dominante, las personas a través de su participación en diversas prácticas, van elaborando una concepción del mundo con matices particulares, formas de percibir, de sentir, de elaborar la experiencia, y se expresan en comportamientos, actitudes y acciones que cada mujer/hombre concretan en sus formas de vida. Éstas las van construyendo a partir de su acceso

a sabidurías y conocimientos diversos, los cuales están relacionados con las condiciones particulares de vida, donde el género, nacionalidad, edad, nivel de escolaridad o de fuentes alternas de formación, jugarán un papel importante en la manera como las personas desarrollarán su capacidad crítica y creativa para reinterpretar, a partir de su experiencia, los elementos ofrecidos por las concepciones dominantes enmarcadas dentro de las instituciones (familia, escuela, servicios de salud, grupos religiosos), cada una de las cuales puede tener una concepción distinta o ser más o menos similares. Ante estas concepciones, las personas pueden reproducir o cuestionar, y cambiar dichos significados y prácticas, por lo que la concepción del mundo (“modo de pensar”) se van produciendo, reproduciendo, y transformando por las prácticas sociales (“modo de actuar”) de hombre y mujeres, lo que vuelve realmente complejo el proceso.

Dreier (1999), otorga un papel central a la participación como concepto teórico para entender a las personas como situadas pero no atadas al contexto, implicadas en la práctica social en contextos locales específicos, desde donde están vinculados con otros contextos en la estructura social. Este planteamiento de tal autor, ayuda a dejar de pensar a las personas como si todas mantuvieran el mismo tipo de relación con una “sociedad” o “cultura” abstracta y homogénea, y en lugar de ello entender que cada persona construye una estructura de práctica social personal dinámica. De este modo, considerar a las personas como participantes lleva a ver sus modos de funcionamiento y el significado personal de su participación como componentes de las prácticas sociales, pero componentes siempre parciales. La comprensión del mundo que tiene una persona dependerá de la riqueza de sus participaciones en diversos contextos locales de práctica. De tal diversidad derivan la necesidad y las posibilidades de no quedar “atado”, a un contexto, esto se consigue construyendo posturas (perspectivas personales que vinculan, organizan y jerarquizan las diversas participaciones en contextos locales y orientan su despliegue en y a través de dichos contextos), permitiéndoles conducir en alguna medida su vida (no ser meras víctimas de las circunstancias).

No obstante, hay que tener presente que la sociedad, en permanente cambio y contradicción, coloca a las personas en cambios imprevistos, donde las concepciones que servían para explicar las condiciones, las vivencias y las experiencias anteriores, resultan desfasadas, lo que se manifiesta para muchas mujeres y hombres en dilemas y contradicciones entre sus posibilidades reales de vida y sus concepciones, entre lo que viven y la manera como lo enfrentan, llegando a plantear: “ahora todo es diferente”. La falta de correspondencia entre lo que se vive y los elementos culturales que permiten percibirlo y asimilarlo se encuentra en la base de las tensiones, dilemas y conflictos que viven la mayoría de las mujeres y los hombres en el cumplimiento de los papeles asignados, de las funciones y contenidos de vida estereotipados, entre las prescripciones sociales y las experiencias de vida (Fuchs, 2004, cit. en Salguero y Pérez, 2011).

En este sentido, es importante dar cuenta del carácter histórico de las prácticas, de las diversas ideologías (o formas ideológicas) que han conformado una forma de ver y pensar la familia, la maternidad y la paternidad, y la manera como las madres y los padres reproducen en algunos casos, y en otros, reelaboran dichas concepciones en la práctica, incursionando nuevas ideologías. En esta misma línea en el apartado siguiente especificaré la construcción de la paternidad en varones dejando entrever su discurso en el escenario social.

2.5 Paternidades en el Mundo Contemporáneo

2.5.1 Construcción de la Paternidad

En los puntos anteriores se ha mencionado los cambios que ha sufrido la estructura familiar en los últimos años y consecuentemente ha modificado el ejercicio de la maternidad y paternidad. Asimismo se ha hecho un recorrido histórico sobre la paternidad, así como el proceso de aprendizaje para ser padre/madre y él cómo los principales actores construyen ideologías referentes a las mismas prácticas. Ahora bien, a partir de este momento me dedicaré hablar

particularmente de la paternidad, con el objetivo de centrar mi atención en un tema tan poco abordado. Dando inicio en el cómo se forja la misma.

De acuerdo con Alatorre (2002) la paternidad se construye por medio de los procesos socioculturales y subjetivos que dan lugar a las prácticas y significaciones en relación con los hijos e hijas. Además esta relación sólo se puede entender tomando en cuenta el posicionamiento tanto de los hombres como de las mujeres con relación a los hijos e hijas. (Alatorre y Luna, 2000, op. cit.). Dicho proceso de construcción de la paternidad se hace a partir de las representaciones de la realidad disponibles en determinados momentos históricos en ese grupo sociocultural. Esas representaciones son múltiples, heterogéneas y algunas veces contradictorias, y posibilitan y definen los límites de los “mundos posibles” dentro de los cuales los individuos se involucran y viven su realidad.

Este mismo autor alude a que la paternidad es una interpretación del sujeto que lo ubica en relación con los hijos e hijas, y comprende una serie de prácticas y significados. Según Rodríguez, Pérez, y Salguero (2010), señalan que es importante precisar que el significado que tiene el término “paternidad” no se relaciona exclusivamente con procrear un hijo, es decir los padres no sólo son padres por el hecho de engendrar un nuevo ser humano. Estos autores agregan que la paternidad no puede ser considerada únicamente como reproducción biológica, sino como un proceso social y cultural donde las prácticas, significados y vivencias se han visto influenciados por los discursos prevalecientes en cada época histórica, grupo social y cultural, por ello, tampoco puede ser vista como universal e invariable. De esta manera, la paternidad se circunscribe en el orden sociocultural, con sus significados, representaciones, modelos e imágenes del padre que forman parte del sistema social, político e ideológico históricamente constituido y que conforma el contexto en el que se organiza la subjetividad de los individuos.

Por su parte, Montesinos (2004), alude a que la paternidad es una de las formas sociales mediante las cuales se exterioriza la identidad masculina. Esa etapa de la masculinidad se expresa de diversas formas, que si bien responden a patrones generales de los estereotipos y de los roles sociales, también adquieren manifestaciones específicas que las pueden proyectar como prácticas culturales únicas.

Por otro lado, Filgueiras, et. al (2006), refieren a que no se puede pensar en un “hombre”, como si este fuese una categoría única. De la misma forma, no es posible hablar de un “padre” explicando una única manera de ejercer la paternidad, ya que las formas como los hombres se constituyen como padres y ejercen su paternidad están sujetas a influencias de sus contextos específicos, siendo afectadas por factores como clase, raza/etnia, y orientación sexual. En este contexto no es posible construir un concepto de paternidad genérico que no sea en principio, excluyente. En este aspecto, se inscribe en la base epistemológica del materialismo histórico y dialéctico, desde el enfoque de la Psicología Histórico-Cultural de L. V. Vigotsky (1991, op. cit.). Según esta perspectiva, el sujeto se construye a partir de las relaciones con los otros y de su contexto cultural. Estas relaciones son mediadas por signos culturales históricamente producidos. Los medios semióticos son la herramienta para representar la realidad, y participan en su construcción. Con los medios simbólicos, los individuos en su grupo sociocultural significan la realidad y le dan sentido a su experiencia, tanto desde el nivel consciente como inconsciente. La subjetividad es de carácter contextual, dinámica y en constante transformación, y a la vez define la forma en que los individuos viven la paternidad. (Alatorre y Luna, 2000, cit. en Alatorre 2002). De esta manera, el sujeto no posee una relación directa con la realidad, esta se caracteriza por procesos de significación en la cual el sujeto se apropia del significado vehiculado, produciendo un sentido particular e inexorablemente ligado a sus experiencias, posibilidades o trayectoria de vida. La diferencia entre significado y sentido es descrita por Vigotsky, de la siguiente manera: “El sentido de la palabra es la suma de todos los eventos psicológicos evocados en nuestra

consciencia gracias a la palabra. El significado es sólo una de esas zonas de sentido, la más estable coherente y precisa” (cit. en Filgueiras, et. al, 2006: 133).

En este sentido Cole (1995, cit. en Alatorre, 2002), menciona que el individuo nace en medio de una trama de relaciones sociales estructuradas en un conjunto de prácticas que responden a las instituciones construidas en el desarrollo sociohistórico. Los adultos estructuran el desarrollo de ese individuo sobre la base de su propia biografía y las representaciones socioculturales disponibles para los niños y niñas de ese grupo particular. En la medida en que los niños y niñas se apropian de los medios simbólicos, pueden interactuar con los otros y participar en su incorporación de las prácticas y significados de su grupo social, de acuerdo con las construcciones genéricas. En el caso de la paternidad, los niños llegarán a ser padres y esto representará un logro masculino que le dará sentido a la existencia del sujeto.

Asimismo, en el contexto sociocultural se enfrentan diferentes elaboraciones simbólicas de la paternidad. Según el contexto, será más valorada una interpretación de la paternidad que otra, y los individuos se definirán a sí mismo como padres como resultado de la concurrencia entre diversas interpretaciones sobre la acción y el significado de las prácticas de la paternidad (Alatorre, 2002). En este aspecto, se entiende que el ejercicio de la paternidad es significado por medio de las relaciones sociales de tal manera que los hombres se constituyen en tal ejercicio basado en las pautas culturales por ellos apropiadas. En otras palabras, el ejercicio de la paternidad es constituido cultural e históricamente significando una amalgama de los recursos disponibles en la cultura y accionados singularmente por los padres (Filgueiras, et. al, 2006)

Ante estos planteamientos Alatorre (2002), agrega que es necesario reconocer la multiplicidad de las representaciones, prácticas e interpretaciones. Es así que los hombres están dispuestos a ser padres cuando cumplen dos condiciones: la posibilidad de vivir en pareja y la disponibilidad de recursos

económicos. La paternidad, como paso a la adultez masculina, se concibe como una meta adyacente a la vida en pareja.

Siguiendo con el planteamiento del mismo autor, alude a que en la familia participan en la reproducción de la diferencia genérica. El hombre acepta ser la autoridad y hace todo por conseguirla, la mujer negocia pero a partir de una posición subordinada. El hombre y la mujer llevan a las hijas y los hijos a aceptar la autoridad del hombre, a justificar la división de las actividades entre hombres y mujeres. La interpretación de la relación con los hijos e hijas, y con la familia en general, apela a las representaciones disponibles en el grupo, que muchas veces son contradictorias pero no dejan de ser su referencia. La paternidad raramente es concebida por los hombres como una elección; más bien es una etapa inevitable y una etapa natural en su relación de pareja y parte de su desarrollo adulto.

Lo anterior es muy importante y coincide con los autores de que la paternidad es una construcción social, por ende no se puede hablar de una definición acerca de la misma, debido a que como se mencionó anteriormente no es universal, ya que depende de muchos factores tanto culturales, sociales y económicos en donde se encuentra sumergido el varón; en este sentido no se puede hablar de una sola paternidad, sino de paternidades porque cada varón atribuye diferente significado a las vivencias de su práctica, es aquí donde toma relevancia la subjetividad.

Otro aspecto, que de igual modo llama la atención y quiero profundizar en ello, es el hecho de la variabilidad del significado del ser padre y esto depende de variables como la edad, nivel socioeconómico, religión, nivel educativo, contexto social, etc. Ante estas inquietudes, el antropólogo Gutmann (1997) se dedicó a estudiar tales aspectos específicamente a analizar las diferencias entre clases sociales. Dicho autor en un primer momento hace referencia a la crisis de 1982, la cual trajo consigo muchos cambios adicionales entre amplios sectores de la población masculina respecto a la paternidad. Las diferencias de pensamiento y

hábitos de los hombres de los distintos estratos sociales respecto a ser padres aportan pruebas adicionales de que no pueden hacerse generalizaciones sobre patrones culturales universales, modernos e incluso nacionales (mexicanos) de crianza de los niños, sin tomar en cuenta los efectos de las divisiones de clase y la diversidad de creencias y costumbres. No obstante, tales factores “ambientales” socioeconómicos no necesariamente afectan a las familias de una forma predecible. Pero sugieren una vez más la importancia de tomar en cuenta cuestiones de clase, generación, etnicidad y región al analizar las políticas culturales contradictorias de la masculinidad en México.

En este sentido, tal autor refiere a las diferencias entre las clases sociales, como lo es la media y la baja, respecto al ejercicio de la práctica paterna. Así pues, los intelectuales de clase media, los tiempos más difíciles económicamente han significado a veces aprender a vérselas sin una muchacha fija, que era algo normal hasta hace poco tiempo. Así, los hombres de este estrato social se encuentran cuidando a sus hijos bastante más tiempo que en el pasado, y la expresión “Estoy de Kramer” se ha puesto de moda. La expresión, proveniente de la película hollywoodesca Kramer versus Kramer, significa “tengo que cuidar a los niños” y refleja la imagen cultural de la familia moderna norteamericana prevaleciente en México.

En estas condiciones, resulta interesante recordar la declaración del funcionario bancario (el autor no menciona su identidad), de que los hombres mexicanos no cuidan bebés, con su implicación de que tienen tan poco que ver con los deberes femeninos del cuidado infantil como les sea posible. Además de las explicaciones ofrecidas sobre el comentario del funcionario (que era una broma, que venía de Durango, etcétera), hay otro aspecto que debe examinarse aquí: el funcionario estaba expresando cierto desprecio por quienes carecían de los recursos económicos que él sí disfrutaba. En una compleja mezcla de clase y género, bien puede haber estado admitiendo su idea de para qué sirve el dinero: pagar a otros para que hagan las tareas desagradables de la vida. Mientras que

aun hombres de los estratos medios se han visto obligados en el pasado reciente a enfrentar asuntos relacionados con su papel en la paternidad, y por ende una mezcla confusa de identidades masculinas emergentes e incluso contradictorias, los hombres de mayores recursos han tenido en su mayoría la libertad financiera de mantener su inmunidad para tales cambios en las relaciones de género. Superficialmente, al menos, el ingrediente diferencial crítico aquí es la muchacha, y el poder darse el lujo de pagar esa clase de ayuda y, por tanto, evadir una buena parte del cuidado infantil cotidiano (Goldsmith, 1990, citado en Gutmann, 1997).

De acuerdo con los planteamientos de Gutmann (1997), la clase social alta se ve beneficiada para que otras personas se hagan cargo del cuidado y crianza de los hijos, sin embargo desde mi punto de vista los padres de dicha clase social se ven desligados de esa labor, entonces desde esta perspectiva, me surgen interrogantes como: ¿Cuál es el significado de los varones de clase alta respecto a la paternidad?, ¿Cómo ejercen su paternidad? Desde mi punto de vista, considero/creo que tales hombres se muestran distantes, lejanos, ausentes en torno al cuidado de sus hijos, por lo tanto la importancia de investigar éste aspecto antes mencionado para clarificar su papel; ya que bien sólo podrían ser creencias mías respecto a su ejercicio y podría ser otro el papel que ejercen tal sector de la población.

No obstante, Gutmann menciona que al menos para muchos padres de la colonia Santo Domingo de la Ciudad de México, esto no es así. El observar simplemente las responsabilidades más grandes que tienen las mujeres tanto en la élite como en las clases populares respecto a la crianza infantil, pasa por alto las enormes diferencias de contenido en cuanto a la paternidad en uno y otro contexto. Los padres de la colonia Santo Domingo al sur de la ciudad de México son parte integral en mayor grado en todas las etapas de la vida de sus hijos. Más allá de una diferencia meramente cuantitativa en cuanto al tiempo asignado de atención de los padres a sus hijos, la mayoría de estos hombres definen su

masculinidad y la de otros en parte en términos de su papel activo en la paternidad. Tal autor, no sostiene que nacer en las clases populares vuelve a un padre mejor o más cuidadoso en un sentido abstracto. Pero la pertenencia a las clases sociales más bajas puede resultar, entre otras cosas, en una paternidad más activa, sobre todo en la sociedad mexicana, en la que los miembros de los estratos más altos todavía pueden darse el lujo de contratar a otros para cuidar a sus hijos. Es decir, debemos reconocer una relación entre la paternidad y la clase social en la ciudad de México que, a su vez, involucra a numerosos hombres (y mujeres) en la transformación práctica de sus vidas sociales y, por tanto, también en su concientización.

Gutmann (op. cit.), alude a la importancia de la clase como una categoría fundamental, aunque compleja. Como señala Stuart Hall (1988), si bien no suficientemente determinante para explicar la transformación de ideas y hábitos, “los intereses de clase, la posición de clase, y los factores materiales son puntos de partida útiles, aun necesarios, en el análisis de cualquier formación ideológica” (p: 45). La clase establece diferencias en los hábitos relacionados con las responsabilidades paternas y, en consecuencia, debe ser tomada en cuenta para la descripción y el análisis.

Las ideas anteriores son muy importantes para el fruto de nuevas investigaciones, partiendo del supuesto de que los significados de la paternidad difieren totalmente en cada estrato social, por ende en el presente trabajo me daré a la tarea de investigar el significado de la paternidad en clases bajas, ya que en lo que respecta a México son pocas las investigaciones que se han realizado en dicha clase social. Del mismo modo, es interesante que se realicen comparaciones entre la clase baja y alta, analizando los beneficios e implicaciones que cada varón tiene respecto al ejercicio de la paternidad.

Finalmente, Gutmann (1997), señala que no cree que sea una señal de apocamiento intelectual observar que el concepto mismo y la relevancia de la

clase social deben explicarse y defenderse en ciertos ámbitos académicos, en los que hoy en día, como señala Michelle Barrett, 1992 (citado por el autor), “la clase social, como tema, es definitivamente categoría non grata” (P: 216). Esta situación se debe, al menos en parte, al materialismo mecánico que, son pretexto de las relaciones económicas, convierte a las creencias en un fruto automático de la pertenencia de clase. Empero, la situación no justifica el exilio del análisis de clase del trabajo académico contemporáneo. Ejemplos sacados de México, tanto históricos como contemporáneos, indican que las ideas y las actividades relacionadas con la paternidad se han desarrollado de forma consistente, si bien compleja, con relación a las formaciones de clase.

El análisis que Gutmann hace al respecto, indica la riqueza de la serie de prácticas paternas, así como las múltiples interpretaciones que se hacen a la misma, y sobretodo el autor nos da indicativos de seguir investigando un tema tan importante como lo es la paternidad del cual se derivan apartados como estilos parentales, estrategias disciplinarias, los diferentes roles paternos que comúnmente se ejercen y el deber ser del padre, entre otros más. Por tal motivo en los siguientes puntos se mencionarán algunos de ellos, dando inicio en primer lugar al deber ser del varón.

2.5.2 La Paternidad y los Deberes Sociales

El contexto en donde se desarrolla un individuo, específicamente al hacer referencia al género masculino, se construyen ciertos “deberes” que el hombre necesariamente debe ejecutar debido a que está estipulado socialmente en su ejercicio como padre, es por ello que al hablar de deberes sociales hago referencia a la palabra “mandatos”, término plateado por Olavarría (2001), en donde además retomo planteamientos de tal autor con el objetivo de profundizar más respecto al tema.

En los últimos años se realizaron algunos estudios que constatan que tanto la/s masculinidad/es como la/s paternidad/es son construcciones culturales que se

reproducen socialmente al interior de las familias de padres a hijos en la formación religiosa, en la escolaridad, mediante políticas públicas, a través de los medios masivos de comunicación y, por tanto, no se pueden definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones. Según los estudios, este modelo impone deberes que señalan a varones y mujeres lo que se espera de ellos y ellas, siendo el referente con el que se comparan y son comparados.

Para el modelo de masculinidad y paternidad dominante, los hombres adultos se caracterizan entre otros aspectos, porque trabajan (remuneradamente), constituyen una familia, tienen hijos, son la autoridad y los proveedores del hogar. En oposición a las mujeres que pertenecerían al ámbito de la casa, a la crianza de los hijos y serían protegidas y mantenidas por sus maridos. Los varones enfrentados con su intimidad, señalan que esos "deberes" están en muchos casos lejos de sus vivencias, pese a que declaran que estos serían, entre otros, los atributos que los distinguen de las mujeres. Aun así, se trata de un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones, fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratan de diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiores en la jerarquía social.

Este modelo referente de la masculinidad y la paternidad, "norma" y "medida" de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta "ortopedia", a un proceso de hacerse "hombres", proceso al que está sometido el varón desde la infancia. "Ser hombre" es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto, para hacerse "hombres" adultos, los varones deben superar ciertas pruebas, como iniciarse en el trabajo, formar un hogar, proveer y tener hijos para ser aceptados como "hombres" por los otros varones que "ya lo son" y ser reconocidos como "hombres" por las mujeres. Entre

los deberes más determinantes en su vida está el que les señala a los varones que ellos se deben dedicar al trabajo, porque trabajar significa ser responsable, digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena. El trabajo les da a los varones autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, protegerla, ser jefes de hogar y autoridad en su familia. Este precepto es percibido como una gran presión sobre ellos, especialmente entre los que tienen trabajos más precarios y menores recursos.

En general, la pérdida del trabajo y la cesantía son vividas como una profunda pérdida de valor y provocan crisis en su autoestima que afectan al conjunto de sus vivencias. Otra obligación tan importante como el anterior es el que plantea, a la condición adulta de los hombres, la exigencia de un modelo pautado de paternidad, es decir, no se trata del mero hecho de engendrar hijos. Los hombres adultos son/deben ser padres, la vida en pareja la convivencia/matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padre es participar de la naturaleza: así está preestablecido y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden natural. La paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un "hombre". Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá "más hombre" (Valdés y Olavarría 1998, Olavarría y Parrini 1999 cit. en Olavarría, 2001).

El trabajo y la paternidad son pasos fundamentales en el camino del varón adulto, ambos le dan un nuevo sentido al deber ser de la masculinidad hegemónica. Ahora el varón es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal. En este momento se reafirma que el deber "responsable", debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella y protegerla. Debe ser 'racional', tiene que orientar sus comportamientos con una

lógica, siguiendo a Weber propia de la racionalidad económica; no se puede dejar llevar por la emocionalidad; "sacar adelante" su familia requiere de ello y así lo esperaría su familia. No puede ser débil, emocional o temeroso ni demostrarlo ante su mujer e hijos. Debe trabajar para proveer a su núcleo y salir a la calle, porque en ese espacio se encuentra el trabajo del hombre, más allá de los límites de la casa. Es la autoridad del hogar, así se lo ha señalado por décadas el Código Civil y muchas veces lo esperan sus propias parejas/esposas. Por el contrario, se espera que la esposa/pareja obedezca al varón. Ella es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar el espacio del hogar y la crianza de los hijos. Su marido/pareja la debe proteger. Es emocional y expresa sus sentimientos, así lo hace con su pareja e hijos. (Olavarría, 2001).

A partir de los señalamientos que realiza Olavarría respecto al "deber ser", considero que tales están presentes desde que el hombre nace y por tanto presentes a lo largo de su vida y en lo que corresponde al ejercicio de la paternidad, lo que coadyuva a que el hombre este "obligado" a cumplir con los estándares que marca la sociedad para ser un "buen" padre y poseer de gran hombría. Asimismo, este "deber ser", se manifiesta de manera intransigente, rígida y poco flexible para los varones; así desde mi punto de vista es importante reflexionar sobre este aspecto, con el objetivo de flexibilizar este acercamiento con los hijos y la pareja, y contribuir a un modelo paternal participativo y ello beneficie a los integrantes de la familia.

El trabajo y la paternidad, entendidas de esta manera, están incorporados desde la infancia en las identidades de los hombres; en la forma en que se presentan ante sí mismos y representan ante los otros/as. Son ejes principales del modelo de masculinidad adulta dominante, que es el referente del deber ser de los varones. Una vez logrados tener hijos, haber formado una familia y trabajar, los hombres sienten que su vida tiene sentido, reafirman sus deberes. Esta situación se expresa en sus subjetividades y prácticas; los varones sienten que su trabajo les permite sustentar su familia y ese esfuerzo, por ser proveedores, vale la pena

aunque no tenga tiempo para estar con el hijo, porque el hijo lo merece y esa es su responsabilidad.

Respecto a estas ideas, considero que los deberes sociales han sido asumidos por los hombres y ejecutados de dicha forma. Sin embargo, en la actualidad están surgiendo movimientos sociales (feministas e incluso de los propios hombres) en donde ellos se cuestionan acerca de su ejercicio como padres, por lo tanto, este cuestionamiento lo considero elocuente para el avance en el tema de la paternidad, ya que permite que ellos mismos decidan qué camino elegir respecto a las diferentes posibilidades sobre el ejercicio de la paternidad, es decir, reproducir el modelo patriarcal o bien ejercer los nuevos modelos y roles de paternidad participativas/equitativas en la práctica paterna.

2.6 Roles Paternos

Al hablar de roles hago alusión a aquellos comportamientos que socialmente se esperan de un individuo, en este punto particularmente se hablará de las funciones que ejercen los padres en las sociedades, y como dichos papeles se han ido modificado a través de un proceso histórico, hasta llegar a la contemporaneidad sobre el actuar de los varones.

Neiri (2012), menciona que los cambios socio-históricos que se fueron suscitando conllevaron a una modificación cultural y psicológica en relación a las funciones y roles de los hombres y mujeres en relación a la paternidad y maternidad. En este aspecto, Lamb (1987, citado por la autora), enumera los cambios producidos en el rol paterno en la historia norteamericana y en la sociedad occidental, él mismo refleja las características de la evolución de esta sociedad en su conjunto. El primero de ellos es el padre como *modelo de moral cristiana*, desde la época colonial hasta finales del siglo XIX, en donde el rol paterno era el de otorgar a sus hijos una educación cristiana.

Seguido por el padre como *modelo de soporte económico* a comienzos del siglo XX, debido a que la industrialización condujo a un modelo diferente de paternidad, haciendo que su función principal sea la de constituirse como el soporte económico de la familia, delegando, así, en manos de la madre la crianza y educación de los hijos.

A la postre, se encuentra el padre como *modelo de identificación sexual*, a partir de la década de los 30s y por los cambios producidos por la Segunda Guerra Mundial; es así que con la crisis de los años 30s se produjo una enorme desarticulación en las estructuras familiares, ya que, en general fue el padre quien se quedó sin empleo, por lo tanto, era difícil que el padre cumpliera el rol de proveedor. Por otra parte, la partida de los hombres al ejército durante la Segunda Guerra Mundial, dejó puestos de trabajo que comenzaron a ser ocupados por mujeres. Los roles empezaron a cambiar y esta necesidad de un modelo paterno y la ausencia del mismo fueron vividas muy drásticamente por los hijos especialmente los varones.

Por último se encuentra el padre *nutricio*, o etapa de amor parental, es así que en los años 70s surge una nueva imagen paterna, con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y por ende, su salida como “reina del hogar”, provocó la aparición de un nuevo modelo de pareja parental, en donde ambos comparten las tareas del hogar y la crianza de los hijos, generándose una creencia de que los hombres deberían ser padres más activos en el cuidado de sus hijos y debían estar preparados para otros roles diferentes de los exclusivamente económicos y disciplinarios (Paterna, Martínez, y Rodes, 2005).

Por otra parte Haces (2006), refiere que el rol paterno al igual que el materno están influenciados en gran medida por la formación genérica, debido a que los roles de género han colocado a cada uno de los sujetos dentro de estructuras sociales y familiares específicas, siendo ahí donde aprehenden el significado de ser hombre que, entre otras cosas, significa ejercer roles paternos.

Así, pues, en la formación genérica la paternidad representa y ha representado diversos significados, básicamente en oposición dicotómica con la acepción de el deber ser materno. En este sentido, el varón-padre debe cumplir con ciertos deberes, entre otros, con su papel como padre-proveedor económico, aportando los bienes materiales no sólo de los hijos, sino también de su cónyuge. Según Jiménez (2001, cit. en Haces, 2006), el modelo tradicional de ser padre, que se asentó durante muchas generaciones, contemplaba a los varones haciendo que ellos mismos se percibieran básica y exclusivamente como una figura de autoridad e identificados ampliamente con su rol de proveedores económicos.

No obstante, es importante mencionar que la conceptualización de la paternidad ha ido cambiando en la medida en que el hombre ha ido percibiendo que la privación de su rol fundamental de proveedor disminuye su poder en la familia y se siente alineado. Así pues, citando a Silverstein (1999, cit. en Paterna, Martínez, y Rodes, 2005), afirman que el rol paternal incluye además de proveer de recursos económicos, el compromiso activo con la alimentación, cuidado y educación de los hijos, sin descuidar la parte afectiva y el estar en todo momento accesible emocionalmente. Esta paternidad se conceptualiza como responsable en la medida en que sea una conducta basada en el apego emocional con el niño, e independiente de las relaciones entre padre y madre.

En esta necesidad del padre, desarrollada durante estos últimos años, de jugar un papel activo en el desarrollo de sus hijos no ha conseguido, sin embargo, que los niveles de participación en el cuidado hayan aumentado, produciéndose un desajuste entre las creencias de los hombres sobre su rol de padre y su conducta paterna actual. Este desajuste lo explicó DeLarosa (1989, cit. en Paterna, Martínez, y Rodes, 2005) a través de la diferencia entre la llamada cultura de paternidad y la conducta de paternidad. Estos sentimientos de ambivalencia y de culpabilidad por no ser un buen padre han motivado la consolidación de una línea de investigación respecto de la conducta masculina en función de los roles sociales. Concretamente, en relación a la conducta paternal,

medida como participación del padre en el cuidado de los hijos, se han estudiado variables como el número de hijos, la percepción del padre de su propio rol teniendo en cuenta su socialización a partir de la participación de sus propios padres y es estatus laboral de la madre.

Ahora bien, a partir de lo anterior considero que las nuevas creencias o ideas que han surgido acerca del nuevo rol del padre, precisamente surgen como un "ideal" que el hombre "debe" seguir, o bien que la sociedad considera que son correctas para ser un "buen padre". Sin embargo, en el ejercicio diario de la paternidad la literatura señala que no necesariamente significa que los padres asuman ese nuevo rol, por lo tanto, es de suma importancia realizar mayores investigaciones que tengan como objetivo conocer el significado de la paternidad en hombres y el cómo ejercen dicha paternidad en la actualidad, y con ello corroborar o refutar los señalamientos que se hacen respecto al tema.

Reflexionar en torno a la paternidad que ejercen los varones implica resaltar el significado que le adjudican al hecho de jugar roles paternos; ya que la formación genérica masculina ha puesto el valor de los varones en otras áreas de su vida, como son las cuestiones laborales y sociales, como lo es el prestigio, el dinero o el éxito en otras áreas de su desarrollo, colocando a la paternidad como un elemento más de la vida masculina, pero no definitorio o generador de su propia identidad, como es para el caso de las mujeres la maternidad.

Empero, los roles paternos han vivido diversas modificaciones, en buena medida por las transformaciones genéricas promovidas por el movimiento feminista; el acceso de las mujeres a trabajos asalariados, la posibilidad de controlar la fecundidad, la mayor educación formal de las mismas, entre otros cambios, han provocado diversas transformaciones al interior de la familia y en los roles paternos motivados en buena medida por las mujeres. Dentro de estas transformaciones se encuentra un aumento considerable en el compromiso que algunos varones adquieren respecto a su vida reproductiva, pudiendo encontrar en

algunos casos mayor participación en el proceso del embarazo, el parto y el cuidado de los hijos desde edades tempranas (Jiménez, 2000, cit. Haces, 2006). Incluso existen grupos, como el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC), que buscan reflexionar sobre la masculinidad en general y sobre la paternidad en particular, proponiendo roles paternos más comprometidos, amorosos, cuidadosos, dejando la violencia y las actitudes autoritarias a un lado.

Si partimos, como dice De Keijzer (2000, op.cit), de que la paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente, que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país, las transformaciones vividas en los roles parentales provocadas por los cambios al interior de los roles genéricos representan una muestra de la diversidad de las funciones parentales.

A partir de lo anterior se puede sintetizar que el rol tradicional del padre como proveedor económicamente y él que ejerce poder únicamente en la familia, ha perdido fuerza; debido a que en la actualidad se han modificado los roles parentales, que indican mayor acercamiento e involucramiento de los propios padres hacia la crianza de sus hijos, denotando otros calificativos como un padre responsable, activo y participativo. Sin embargo, esto no quiere decir que, el rol tradicional haya perdido vigencia y que la configuración de los otros roles imperen en las sociedades de manera universal.

2.7 Tipos de Paternidad

En México y algunos países de Centroamérica los varones reúnen características representativas que distinguen la manera de ejercer su paternidad, por lo tanto, al referirme a los tipos de paternidad, hago alusión precisamente a la conducta idiosincrática del padre. En este sentido inicio con las distintivas de nuestro país.

De Keijzer (1998, cit. en Aguilera y Aldaz (2003), refiere formas de paternidad que se ejercen, se imponen, se huyen o se disfrutan en México. Es

importante mencionar que ésta puede tener significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un varón, así como según los ciclos de vida de sus hijos e hijas. Para este autor, la fuente de su autoridad radica en que, como padre, aprende a ser imparcial y objetivo. A continuación se presenta una síntesis de los tipos de paternidad:

1. Padre Ausente o Fugitivo: Autores del incremento de hogares con exclusiva jefatura y aporte económico femenino. Los hogares donde sólo hay madre están fuertemente sobre-representados entre las familias con niveles mayores de pobreza. Suelen encontrarse en una cultura donde la relación del varón con su propia madre llega a ser más sólida que con su pareja e hijos (as). Enfrentan cada vez mayor dificultad para cumplir el rol de proveedores, lo que les ocasiona dolor, rabia y confusión al no tener roles alternativos.
2. Padre Migrante: Suele ser simipresencial, ya que tiene acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia.
3. Padre biológico versus padre social: Muchos padres asumen la paternidad de niños con padre biológico ausente en la figura de abuelos, tíos, hermanos mayores, compañero de la madre, etc.
4. Padre machista-lenista: Este autor se refiere a varones que en el discurso asumen una posición más igualitaria, pero que despliegan una práctica de género más atrasada para con su pareja. Así, algunos de estos padres quienes en el discurso asumen una serie de compromisos de igualdad, en el ejercicio efectivo de su actividad paterna, parecen adoptar actitudes menos igualitarias que no necesariamente corresponden con su discurso de igualdad.

En lo que concierne a Centroamérica Ortega, Centeno y Castillo (2005), en su investigación encontraron diferentes tipos de paternidad que se ejercen en esos

países. Una de ellas es la paternidad tradicional, la cual sigue siendo dominante en Centroamérica. La concepción que la sustenta es portada por un poco más de la mitad de los hombres de la región. (50.67%). Sin embargo, a pesar de que esta concepción sigue predominando en la cultura masculina es evidente que su hegemonía es cada vez menor y que su amplitud se ha venido reduciendo acorde con los cambios ocurridos en estos países. En este sentido, la paternidad tradicional se basa en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer. Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar. Así tienen un alto consenso en este grupo las proposiciones que afirman la jerarquía del hombre sobre la familia, la importancia de que el padre atienda las necesidades materiales de los hijos, cualquiera que sea su relación de pareja con la madre, que el hombre es quien debe dar dinero para la crianza y cuidado de los hijos, el que debe asumir la crianza y atención de los hijos pero en ausencia de la madre o en su dimensión fundamentalmente disciplinaria, y lo más importante en la vida es ser padre. En esta mentalidad no es necesaria ninguna preparación especial para ser padre, basta que uno “se gane la vida”.

Por otro lado, se encuentra la paternidad moderna, en donde un hallazgo importante en Centroamérica es la identificación de un número significativo de hombres (39.0%), cuyas representaciones de la paternidad se encuentran en contradicción con la paternidad tradicional. Ellos son portadores de una manera de pensar sobre la paternidad que es parte de la cultura contemporánea y que se ha constituido en la forma dominante de entender esta relación en la sociedad actual. Los datos indican claramente que esta mentalidad es propia de los hombres centroamericanos en edades entre 20 y 49 años, mientras la mentalidad tradicional es predominante en los hombres mayores de 50. Esta mentalidad moderna es predominante entre los hombres costarricenses (42.2%). El resto de los centroamericanos están por debajo del promedio, siendo los hombres salvadoreños los que menos la portan, aunque haya un porcentaje importante de

ellos en transición entre representaciones tradicionales y representaciones modernas de la paternidad.

Para los centroamericanos con mentalidad moderna sobre la paternidad ésta es integral e incluye la función proveedora al igual que otras como brindar afecto y cuidados a los hijos e hijas. Por ello consideran que su autoridad como padres no sufre menoscabado por su actitud cariñosa y comprensiva con sus hijos e hijas, y que la responsabilidad sobre la descendencia familiar es tanto de la mujer como del hombre. Es importante señalar que para estos hombres la responsabilidad paterna es un valor fundamental y no se extingue con las relaciones de pareja ni depende de la coacción legal sino de una convicción íntima. En esta manera de pensar las razones de penuria económica no deben excusar la falta de responsabilidad paterna. Por lo tanto no se manifiesta que si un hombre ya se gana la vida está preparado para ser padre. Y que la crianza y la atención de los hijos es responsabilidad de ambos, y no sólo de la madre.

Finalmente se encuentra la paternidad en transición, los datos de encuesta señalan que la paternidad no es estática en Centroamérica, sino que se encuentra en proceso de cambio. Como todo fenómeno cultural, las representaciones sobre las relaciones de los hombres con su descendencia, sea natural (padres biológicos), o social (padres adoptivos o similares) han sido impactadas por los procesos de cambio en los diferentes campos de las sociedades de la región, particularmente por los cambios en el grupo cultural. Se debe que estos cambios suelen ser lentos, como todas las transformaciones culturales, pero inevitables. Las ideas sobre la paternidad tradicional han venido siendo desafiadas por aquellas que han estructurado una concepción moderna de la misma.

No obstante, Michel Foucault (1996: 37, cit. en Sefton, 2006), considera que se puede pensar en otras paternidades diferentes de las citadas anteriormente que no sean tan recurrentes por no estar en el orden del discurso; esto es, aunque se perciban muchos cambios sociales en relación con las paternidades, las

representaciones que más circulan son aquellas que definen a los padres a partir del discurso que los envuelve en una relación distante del día a día de su prole. El autor afirma que “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface a ciertas exigencias, o si no es desde el inicio, calificado por hacerlo”. De esta forma, algunos padres pueden, en cierto tiempo y espacio, ser considerados fuera del orden del discurso recurrente por asumir determinadas posiciones/prácticas paternas o, incluso, porque la paternidad sea ejercida por otras personas socialmente “no calificadas, como hombres que no sean heterosexuales, por ejemplo.

La comprensión de que el sujeto tiene innumerables identidades y que éstas se articulan entre sí, pudiendo ser conflictuantes o mutantes durante toda su vida, y que sufren efectos desde las posiciones del sujeto vivenciadas a partir de los discursos (y sus subjetivaciones), con los cuales el sujeto se mueve, nos lleva a percibir que las identidades pueden ser articuladas y experimentadas de diversas formas. Esto nos muestra que algunas veces los discursos son más internalizados que otros. Según el autor, se entiende al discurso como una construcción impregnada de relaciones de poder que produce “verdades” y saberes que definen prácticas sociales de sujetos. Ese saber es cristalizado por las relaciones de poder/saber; el poder se vuelve productivo al producir acciones a través de saberes, que funcionan como estrategia de poder. En este caso, hay diversas “legitimaciones” sobre un determinado tema, pero, a través de esas relaciones de poder, algunos discursos se colocan en lugares más privilegiados que otros, dependiendo de los efectos de poder que puedan incidir sobre la relación entre sujetos de esas “verdades” (Foucault, 1992, op. cit).

Cabe decir, que algunas características que predominan en la paternidad imperan en mayor grado que otras. Desde mi punto de vista esto depende del momento histórico en el que vive cada varón, porque los discursos son vigentes y se ubican temporalmente y espacialmente, propiciando de esta manera, la diversidad de conductas que interpretan los padres. Es así que en el siguiente

punto analizaré las crisis de ideologías referentes a la paternidad, y aquellas actualmente han tomado fuerza y que poco a poco se van instituyendo en el mundo contemporáneo.

2.8 Crisis y Surgimiento de Nuevas Paternidades

En los años recientes ha tomado fuerza el debate en torno a los varones y su paternidad. Desde distintos ámbitos se plantean apreciaciones, cuestionamientos y/o críticas sobre los hombres y el ejercicio de su paternidad. Actualmente, muchas de las investigaciones de la paternidad, tales como proveer o ser jefes de hogar, son puestos a prueba. De igual modo, los hombres empezaron a cuestionar también el sentido de su paternidad, sus propias subjetividades, relaciones y prácticas en los cuidados del niño. Todo esto influenciado por las nuevas realidades de nuestra sociedad que confrontan la paternidad tradicional, patriarcal y sus referentes, así como los atributos de la masculinidad (Olavarría, 2001)

Este mismo autor, sostiene la existencia de una diversidad de demandas que provocan cambios en el ejercicio de la paternidad. Conviven juntos tanto valores de la modernidad, como cercanía afectiva, equidad, autonomía y las relaciones más igualitarias, con referentes tradicionales tales como autoridad, protección, seguridad, y orden. Se puede decir, que hoy muchos hombres están en un momento muy diferente de aquel de que fueron socializados y esto los coloca en un plano de exigencias y dilemas por los cuales no disponen de respuestas claras y definitivas.

Bonino (2003), señala al respecto que actualmente se vive en un momento transicional entre viejos y nuevos perfiles de la paternidad. Estos cambios se han vistos trastocados por cambios económicos, sociales y políticos como: exigencia de mayores ingresos familiares para satisfacer las necesidades vinculadas a una sociedad de consumo; deterioro del poder adquisitivo; la incorporación de las mujeres a la vida pública; creciente urbanización; cuestionamientos desde movimientos feministas y homosexuales; cambios en las relaciones de género y

familia, políticas públicas y leyes de protección de la familia, la infancia y la mujer (Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez 2006). Dichos cambios comenzaron en los años noventa del siglo XX, que propiciaron en la familia el surgimiento de nuevas estructuras diferentes de la mononuclear (madre, padre e hijos) que generalmente tenían al padre como pilar de sustento (Sefton, 2006).

En este sentido Flaquer (1999, cit. en Estalayo, 2010) distingue dos fases referentes a la debilidad del patriarcado.

- A) El padre empezó a desaparecer físicamente del hogar cuando se convierte en asalariado, despojándose de sus medios de producción, que eran una de las bases de su autoridad.
- B) El incremento de las tasas de divorcio. En este sentido, se aprecia una pauta constante en occidente según la cual los padres se van desentendiendo progresivamente de sus hijos; es lo que se denomina padres “desvanecientes”. Aunque “el patrón de relaciones que mantienen los ex-cónyuges entre sí no son más que la continuación de las que mantenían cuando estaban casados y los mismo se puede decir de las relaciones de los progenitores con sus hijos”.

Lo que ha llevado a que el sistema patriarcal decaiga y que el discurso social valide cada vez menos a la figura paterna y acepta cada vez más a la familia monoparental (formada casi siempre por la madre y sus hijos (Bonino, 2003).

Ahora bien, de acuerdo con el autor citado anteriormente, al referirse a la crisis del padre alude al padre occidental, conservador del poder y el saber. Aquel hombre que sustenta su acción en la tradicional división sexual del poder, donde la relación padre-hijo se funda en un modelo donde el padre es la autoridad, el proveedor que brinda los recursos económicos y el trasmisor del patrimonio genético, económico, de saberes, de códigos de la masculinidad. Aquel cuya función es preparar al niño (sobre todo al varón) para lograr su capacitación para

ser el heredero de los logros paternos (patrimonio, oficio). Dicho hombre que funge, como el padre amo, que se siente dueño y señor de su hogar, con un poder arbitrario que depende de su propia ley, figura milenaria que representó el ideal colectivo de hombre dominante durante generaciones. Para él, las mujeres (esposa e hijas) funcionan como medio para la autorreproducción masculina o como muestra de prestigio.

El tipo de padre, descrito anteriormente, existe y su poder ha menguado, pero sigue mandando en muchas familias, relacionándose como si fuera el soberano. Además, sigue siendo el padre del autoritarismo, el castigo y el abuso (entre ellos el sexual). Es el padre que se desinteresa de la crianza de sus hijos que delega en su pareja, y se vuelve a interesar en ellos (los varones especialmente), en su adolescencia, cuando pueden ser vehículos de sus proyectos.

Así, el hombre ha ido perdiendo su poder y su lugar, ya que las mujeres y el Estado cumplen muchas de sus funciones. Estos padres, siguen existiendo, pero ya casi no deciden su lugar, quedando arrinconados y transformándose hasta llegar muchas veces sólo a ser simples donantes de semen, sin ningún lugar ni función para su descendencia. Poco a poco se ha creado un lugar social casi vacío, el lugar de un padre amo destituido y al cual muchos varones se adecuan. Los que lo hacen se han ido retirando de la paternidad activa sin saber, o sin querer crear alternativas. Muchos de ellos desaparecen y otros solo existen virtualmente (Bonino, 2003).

Ante los cambios experimentados en la familia y sobre todo donde se cuestiona el lugar del padre en ella, han surgido nuevos modelos de padre (activo/responsable/participativo, entre otros) desde instituciones públicas y privadas que buscan modificar comportamientos considerados no aceptables de los varones/padres en relación a sus hijos, sea por su lejanía física y/o emocional; por comportamientos que los violentan verbal, psicológica y/o físicamente; por el

escaso involucramiento en la crianza y acompañamiento; por sus responsabilidades en la mantención económica, especialmente en aquellos casos de separación de sus parejas y cuyos hijos quedaron viviendo con la madre; por la creciente proporción de varones que no asumen su paternidad, especialmente en hijos de madres adolescentes, por enumerar algunos. Sin embargo, desde el marco de referencia de los varones también hay demandas por mayor cercanía física y afectiva, que en muchos casos se ven impedidas por las condiciones de trabajo; por cierta desvalorización de la figura paterna y, en algunos casos, por la distancia que incentivan algunas madres del padre, especialmente en separaciones que limitan o impiden el acceso de éstos a los hijos (Olavarría, 2001).

Siguiendo con el mismo autor, alude a que los cuestionamientos no sólo emanan de diversas instituciones, de organizaciones de mujeres, religiosas, estatales, sino también de los propios varones que se preguntan sobre su paternidad en un escenario que les hace cada vez más difícil poder enfrentar en su relación con los hijos. Muchos varones comienzan a expresar su incapacidad para poder responder al conjunto de demandas y expectativas que existe en torno a su calidad de padres, especialmente desde sus hijos y parejas, aunque éstos/as no se los señalen expresamente. Las exigencias de sus lugares de trabajos, que han extendido en muchos casos las jornadas diarias y ampliado los días laborables, incluidos fines de semanas, las distancias que deben recorrer y el tiempo que demoran en llegar y volver a sus hogares, son algunas de las limitaciones que indican los varones para no responder a sus propias expectativas de paternidad.

Desde este punto de vista, considero que las exigencias laborales demandan demasiado tiempo fuera de casa al hombre, por lo tanto sería interesante reformular o estructurar la ley laboral para los hombres, es decir, en la reducción de horas laborales de trabajo de 8hrs a 6 hrs o fines de semana sin

jornada laboral esto con el objetivo de que ellos destinen mayor calidad de su tiempo en el involucramiento y participación en su ejercicio como padres.

Finalmente, Olavarría agrega que las preguntas sobre la paternidad emergen de los propios varones y su entorno directo, su núcleo familiar. Pero también emanan de lo que está sucediendo en el conjunto de la sociedad que reafirma patrones de comportamiento del deber ser del padre, a través de las diversas agencias de socialización, y a la vez confronta esos referentes de la paternidad con su vida cotidiana y con los recursos sociales disponibles para hacerlos posibles.

A diferencia de los padres tradicionales, que se centraban más en las potencialidades de los hijos para ser adultos productivos, comienzan a surgir nuevos ideales de paternidad que son correlativos a nuevas formas de ejercicio de la maternidad, al ideal social de la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones, y al de la jerarquización de la autonomía individual. Expresiones de este fenómeno son la aparición de literatura sobre padres, el desarrollo de políticas que promueven la participación de los varones en la crianza de sus hijos y la aparición de asociaciones de padres que definen los derechos de los divorciados a estar con sus hijos. A este nuevo modelo de padre, lo podemos llamar igualitario/participativo, que es promovido por diferentes políticas de igualdad en muchos países y comienza a ser incorporado por algunos varones que, en general, pertenecen a sectores sociales donde se generan costumbres y hábitos, por lo que es posible que sus nuevos comportamientos vayan impregnando el tejido social. Un aspecto importante de ello es el capital cultural y el nivel educativo, ya que son variables decisivas en la producción de este padre, que sigue existiendo después del divorcio porque han creado un vínculo directo con los hijos y no directo o a través de la función. Por ello, encontramos este modelo en jóvenes de estudios superiores, con trabajos que le permiten tiempo libre, e igualitarios en su relación con las mujeres (Bonino, 2003).

El planteamiento anterior es importante de analizar, ya que, si el capital cultural y el nivel educativo son variables que influyen en la producción de una diferente paternidad, entonces podría plantear la hipótesis de que aquella minoría (varones con un nivel educativo alto y una posición social elevada) es aquella que ejerce de manera idónea el ejercicio de la paternidad, entendiéndose como aquella que se responsabiliza y participa equitativamente en el cuidado de los hijos, es aquí dónde me cuestiono qué pasa con la gran mayoría de los varones quienes son de escasos recursos y su grado de estudios no va más allá de la secundaria, considero que se está dejando de lado a dicho sector, y por lo tanto me surge la inquietud de estudiar a esa población, específicamente el conocer cómo ejercen dicha práctica y cómo ha ido construyendo el significado de ser padres. Esto resulta interesante, ya que si el nivel educativo y el capital cultural influyen directamente, es de mi agrado conocer como influyen en otro sector social más vulnerable.

Al respecto García, Mares, Pérez, y Salguero (2010), concuerdan en que los varones actualmente se enfrentan con nuevas posibilidades de construir su participación, confrontando al discurso establecido, en el que su papel es el de proveedores, al comenzar a tener una participación activa en el cuidado de los hijos. Todo ello como consecuencia de un sistema que propone y orilla a nuevas y diferentes formas de conducirse como papás, lo que para algunos hombres resulta complejo pues en muchos casos deben enfrentar y transformar costumbres y tradiciones, las cuales han sido aprendidas y desarrolladas a lo largo de su vida.

Rivera, Ceciliano (2004) y Chodorow (1994, citadas en Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez, 2006), exhortan al desarrollo de una Nueva-Paternidad que incluya un mayor involucramiento afectivo con el niño/niña, participando "responsablemente en todas las actividades de los menores, sin necesidad de feminizarse; pues de la masculinidad pueden rescatar elementos positivos para el ejercicio de una paternidad responsable" (Rivera y Ceciliano, 2004, p: 33) En este sentido, podría leerse como un aporte al desarrollo de una paternidad no

feminizada, al defender una masculinidad asociada a un sistema moral denominado "hombría real": generosidad desinteresada hasta el punto del sacrificio de la propia vida si es necesario defender y proveer de un refugio seguro a "su gente" (Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez, 2006).

En esta misma línea de investigación Cebotarev (2003), menciona que el modelo de "nuevo padre", se caracteriza porque asiste al nacimiento de sus hijos, desde el comienzo participa activamente, al igual que la madre, en los cuidados físicos y psicosociales de los hijos. Está involucrado en las actividades cotidianas del hogar, alimenta a sus hijos, los baña, los viste, los consuela cuando lloran y los cuida cuando están enfermos. El "nuevo padre" trata de compartir todas las actividades "maternas" y dedica igual de tiempo a los hijos varones como a las niñas, mientras que la mujer asume la responsabilidad económica parcial del sustento de la familia. (Pleck, 1987, Contrane, 1996, op.cit). Estudios recientes sugieren que familias con dos proveedores económicos y de servicios, son beneficiosas para todos los miembros de la familia. A las mujeres les ofrece posibilidades de avanzar en su carrera, lograr mayor desarrollo personal y fortalecer los vínculos y la comprensión entre la pareja, al compartir los problemas del cuidado de los hijos. Los hombres involucrados en este tipo de familia hallan experiencias genuinamente humanas en la interacción con sus hijos, que raramente se dan en la vida pública, y encuentran ese estilo de vida satisfactorio pero exigente en cuanto al manejo del tiempo libre. Es así que la participación de los padres ofrece a los hijos una gama amplia de relaciones y conductas, ya que los padres interactúan con los hijos en forma diferente a las madres. Los hijos que tuvieron la oportunidad de ser cuidados también por los padres demuestran comportamientos positivos, los varones tienden a ser más responsables y considerados, y las niñas crecen más independientes, seguras de sí mismas y sociables, que las que fueron criadas sólo por la madre.

Sin embargo, un aspecto importante, que hay que tener en cuenta es la importancia de los cambios socioculturales que nos dan cuenta de cómo la

paternidad ha asumido prácticas, actitudes y sentimientos distintos a lo largo de la historia. Asimismo nos enfrentamos de manera continúa a cambios sociales y a nuevos discursos que tienen implicaciones en la vida de las personas, resaltando la urgente necesidad de incorporar el carácter histórico, social y cultural en las prácticas paternas y en dónde dichas prácticas están sujetas a variaciones y transiciones (Salguero, 2008).

Sin embargo, es importante mencionar la contraparte de los nuevos padres. Ante esto Bonino (2003), alude a que la literatura ha publicado que éstos “ya están aquí”. No obstante, no es así; las pocas y serias investigaciones realizadas sobre nuevas prácticas de la paternidad muestran que la mayoría de los padres actuales que se definen como “nuevos” aún les falta un gran camino por recorrer y no muchos tienen demasiados deseos para hacer los necesarios cambios en su vida con el fin de estar junto a sus hijos. Empero, la mayoría de los nuevos padres son en realidad participativos/ayudantes y no tanto igualitarios. Usan tres veces menos tiempo que sus parejas en ocuparse de los hijos, suelen aumentar el tiempo más que la calidad de la compañía, no se sienten totalmente obligados al trabajo de crianza y no sienten que abandonan a sus hijos cuando salen a trabajar, reproche que a veces continúan haciendo cuando es su pareja la que lo hace.

Este mismo autor agrega que se caracterizan por estar más que por ocuparse, participar más que compartir, ayudar más que responsabilizarse, realizar algunas tareas más que ocuparse del trabajo material y emocional de la crianza. Cuando se ocupan, lo hacen en aspectos específicos de la crianza, mucho más el estar con que hacer por los hijos/as, participando especialmente en las actividades placenteras o muy específicas, algunas de las cuales se sobredimensionan y se ejecutan como rituales en lo que se concentra “lo emocional” (especialmente asistir al parto, cambiar pañales, bañarlos, dar el biberón y acompañar a dormir). La rutina de la crianza sigue estando en manos femeninas, y pasa a manos masculinas temporalmente cuando la mujer está exhausta, actuando el padre como revelo de emergencia.

En este sentido me cuestiono qué significa ser “nuevo” padre y cómo ejercen dicho papel, ya que si bien la literatura señala que han cambiado los roles del hombre, pero eso no quiere decir, que en la práctica ejerzan tal papel, así como lo señalan las investigaciones recientes sobre el tema de nuestro interés. Así pues, considero que es de suma importancia definir de manera clara que significa ser “nuevo” padre o los autores que entienden por dicho término. En este aspecto, considero que el concepto es ambiguo y que involucra una gran problemática conceptual, por lo tanto no optó por utilizarlo.

Un aspecto que se rescata de las actuales ideas de la paternidad, son aquellas que tratan de incluir el afecto en la práctica paterna, ya que, históricamente se ha estigmatizado al hombre por no demostrar sus pensamientos, sentimientos, emociones, ideas hacia los miembros de su núcleo familiar. Por lo tanto, a continuación se dedica un espacio donde se habla de tan esencial tema como lo es la afectividad.

2.9 La Afectividad y el Ejercicio de la Paternidad

El aspecto afectivo ha sido poco abordado por la literatura, aun más centrado en el ejercicio de la paternidad. No obstante uno de los investigadores que ha abundado sobre este tema es Ramos (2001), quien en un artículo llamado *“La paternidad y el mundo de los afectos”*, menciona los mayores vínculos emocionales de la madre con los hijos, echando mano de representaciones biologicistas de la maternidad. Se aducía que el embarazo y la lactancia eran etapas en las que lo biológico imponía una distancia clara en la relación padre-hijo, y esto incidiría en que la relación con la madre fuera más intensa. Pero, hay muchos estudios, basados en el enfoque constructivista, que demuestran que los hechos de la maternidad y de la paternidad no están dados. Según Laqueur (citado en Ramos, 2001), las leyes, costumbres y preceptos, los sentimientos, la emoción y el poder de la imaginación hacen que los hechos biológicos asuman significación cultural. La manera de ser padre y de ser madre es un hecho histórico construido por las

culturas, lo mismo que la función de padre. Así, lo que se denomina instinto materno, son prácticas amorosas construidas históricamente e ideológicamente, de las cuales se han excluido a los varones.

Hoy día es más común las imágenes de padres mostrando actitudes tiernas hacia sus hijos, en afiches, en las imágenes de los diversos medios de comunicación y en las calles. Si empezamos por los manuales de crianza de niños, existe notables cambios, desde los publicados a comienzos de este siglo que aconsejaban a los padres no mostrarse muy amigables con los hijos, ya que su autoridad quedaría debilitada, hasta los actuales que refuerzan la idea de que los padres debían fomentar lazos emocionales con sus hijos, reconociendo claramente la autonomía de los mismos.

Haciendo una revisión de las representaciones simbólicas de la masculinidad y la feminidad a través de los medios de comunicación, se pueden constatar algunos cambios y muchas permanencias. En este sentido Ramos cita el estudio de Wernick sobre las representaciones masculinas en la publicidad norteamericana durante la década de los ochenta, concluye que en los últimos años han ido apareciendo nuevas representaciones masculinas. Así, por ejemplo, la versión masculina asociada al poder ante la familia y a la agresividad, ahora coexiste con otras versiones: hombres dulces, tiernos, preocupados por labores domésticas o por sus relaciones interpersonales, u hombres que aparecen como objeto de contemplación. Este mismo autor señala que las imágenes masculinas ahora son menos uniformes y se empieza a representar a hombres y mujeres comportándose de manera similar.

Siguiendo con esta temática, una investigación realizada en México con hombres de clase media, visiblemente progresistas, todos ellos reconocen que están poco tiempo con los hijos y que el contacto de la madre con los niños es más frecuente e intenso. La paradoja radica en el hecho de que es la responsabilidad paterna percibida como más relevante, es decir la obligación de

proveer, la que más los aleja de ese deseo de involucrarse de manera más directa con los hijos. Y, en la competencia entre la necesidad de proveer económicamente y la necesidad de atender físicamente a los hijos (sobra decirlo) ni siquiera se cuestiona la preeminencia de la primera, que representa (todavía) uno de los principales anclajes de lo que significa ser hombre. En el contexto actual de crisis económica y en donde ser proveedor es más complicado; unido al hecho que se experimenta un contexto de transición demográfica en donde la fecundidad ha bajado considerablemente por lo cual niños y niñas crecen con menos hermanos y demandan más atención de los padres, pero que a la vez, por esa misma crisis económica, se está ausente más tiempo que antes, se complejiza la paternidad (Ramos, 2001).

Otra investigación citada por el mismo autor, es sobre paternidad y la crianza de los hijos, la cual plantea que cada vez hay más hombres que se ven enfrentados con la necesidad de negociar o de perder a la pareja, puesto que ella ya trabaja y participa socialmente. Son los padres neomachistas que ya no pueden ejercer el patriarcado como lo hicieron sus padres y abuelos, pero que aún mantienen un marco de referencia con un encuadre machista. También van creciendo en número los hombres involucrados en la crianza de sus hijos los cuales se encuentran abriendo nuevos caminos, puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto llevaría a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que incluyen la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos, la sensación de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza. Esto sin hablar de lo que este proceso podría significar a nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja. De Keijzer (op. cit).

Ramos (2001), respecto al tema opina que muchos varones se han visto inmersos en rápidos procesos de cambio de los roles por género que no entienden, y se sienten presionados por las exigencias de sus parejas y por el discurso cada vez más presente que lo insta a compartir “la carga” de la crianza y

de las labores domésticas. Pocos esfuerzos aún se han hecho para evidenciar, en la educación de los varones, que el poder que se ostenta por ellos está viciado y que muchos de sus privilegios suponen aislamiento, alienación y que no sólo causa dolor a las personas que los rodean, sino también angustia, soledad y dolor a ellos mismos. Es fundamental que la sociedad en los varones los ha mutilado de una fuente de goce, de disfrute y de inmensas riquezas tanto relacionales como sensoriales. Si se presentara la crianza de los hijos no como una carga, sino como la posibilidad de gozar y recrearse con su compañía, propiciaría una forma de inmensas oportunidades de desarrollo humano. Finalmente los hombres tienen derecho a expresar ternura a quienes los rodean en el ámbito público y privado, sin tener que dar explicaciones a nadie. Se tiene que ir aprendiendo a recuperar la capacidad sensitiva y de expresión amorosa que la sociedad se empeñó en atrofiar. Es convincente un nuevo modelo de hombre compartiendo una vida rica en afectos con las mujeres y no compitiendo por el mundo de los afectos, lo cual no sólo favorecerá el bienestar de las mujeres y de los hijos, sino el de los mismos hombres.

Sin embargo, un punto de referencia sobre este aspecto es la investigación de Alatorre (2002), quien encuentra que la expresión afectiva del hombre hacia sus hijos es difícil, abundando un poco más sobre esto, dicho autor menciona en muchas ocasiones, los niños (as) reciben afecto a través de las madres, debido a que los hombres ponen cierta distancia emocional o distinguen entre niños y niñas, entre los hijos e hijas de una pareja o de otra. En El Salvador, los hombres evitan ocuparse de proporcionar cuidados y atención emocional a sus hijos (as). En Panamá y Nicaragua los hombres también tienen problemas para expresar su afecto a hijos (as). En Panamá, los padres tienen más dificultades para relacionarse afectivamente con los varones, sobre todo por su preocupación de no estimar actitudes “afeminadas” en ellos (CEASPA, 2001; Montoya, 2001). Asimismo, en Nicaragua esta distancia emocional se refleja en el hecho de que los niños y las niñas perciben a sus padres como encargados de imponer castigos y a las madres de brindar cariño. (Montoya, 2001, op cit). Asimismo, la distancia

emocional del padre y la percepción negativa de los hijos e hijas hacia él se relaciona en parte con su reconocimiento como autoridad y encargado de las disciplina, como se reporta en Nicaragua.

Otro estudio sobre esta misma temática fue realizado en la Ciudad de México por Siles (2012), quien plantea algunas reflexiones sobre las concepciones de varones-padres, miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, comúnmente conocidos como mormones, en torno a las relaciones que entablan con su pareja, hijos e hijas, particularmente como relaciones de poder y afectivas. Asimismo, este autor analiza el componente afectivo de estas relaciones, como un referente simbólico importante para la significación y el ejercicio de la actividad paterna. Llegando a la conjetura que el afecto funciona como un elemento subjetivo que nivela de manera simbólica a los actores, en tanto que el “amor” entre los miembros de la familia puede influir en diversas direcciones, y orientar a las prácticas de los varones-padres, y de cada uno de los miembros de la familia.

Ahora bien, considero que es importante profundizar más sobre la afectividad en padres, debido a varias razones en primer lugar porque hay poca literatura que hablé sobre este aspecto y consecuentemente pocas investigaciones; en segundo lugar como lo menciona Alatorre (2002), en su investigación en el Istmo Centroamericano, que a los padres se les dificulta expresar sus sentimientos hacia sus hijos, por lo tanto resulta indispensable hallar la manera para lograr que los hombres tengan mayor acercamiento emocional con sus hijos, haciendo de esto un reto para los investigadores interesados en esta temática.

A partir de los planteamientos anteriores, surgen aspectos que no hay que perder de vista y son esenciales para fruto de nuevas investigaciones, como es el caso de México en donde en los últimos años se han realizado diversos estudios de la paternidad. Sin embargo aun hay factores que estudiar como lo es

específicamente el estrato social bajo o alto, el contexto sociocultural (zonas rurales), nivel educativo y particularmente la expresión afectiva en donde se halla escasa literatura respecto al tema, dificultando el proceso de documentación sobre la misma. Es por ello que en el siguiente capítulo se describirá una estrategia metodológica para indagar al respecto.

3. METODOLOGÍA

Cuando nos detenemos a reflexionar en las trayectorias de vida de los padres es necesario acceder a la información de sus vidas cotidianas entendiéndose su historia, emociones, sentimientos, relaciones interpersonales, acciones, creencias que se producen dentro de un marco social, en donde es posible re-construir cualquier aspecto que exprese su subjetividad, por tanto, desde esta perspectiva es posible estudiar el significado de la paternidad y afectividad en padres de familia. Para lograr lo anterior, en este capítulo se presenta la metodología la cual permite desarrollar el tema que aquí atañe.

3.1 Objetivo General

- Analizar la construcción de la paternidad y su expresión afectiva en padres de clase baja.

3.1.1 Objetivos Específicos

- Conocer el significado de paternidad en padres de clase baja.
- Conocer el significado de afectividad en padres de clase baja.
- Conocer las manifestaciones de expresión afectiva de los padres de clase baja.

3.2 Preguntas de Investigación

Durante el desarrollo de la presente investigación me percaté que el tema de paternidad ha ido tomando fuerza en años recientes por los estudiosos como objeto de estudio. Sin embargo, se han dejado fuera elementos muy importantes, tal es el caso de la afectividad en donde se halla escasa literatura respecto al tema, dificultando el proceso de documentación sobre la misma. Es por ello que consideré esencial abordar el tópico de paternidad aunado con afectividad, para

ello me planteé preguntas, en las cuales se centrará la investigación aquí presentada ampliando y dando continuidad a un tema rico en análisis.

- ¿Cómo participan los padres de clase baja en la crianza de sus hijos y cómo se vinculan afectivamente con ellos?
- ¿Cómo los padres expresan su afecto hacia sus hijos?

3.3 Características de la Población

Me planteé trabajar con 10 varones que fueran padres, con residencia al menos de cinco años en la Ciudad de México. Los criterios que se consideraron para la participación de los padres radicaron en que vivieran en pareja, que sus hijos se encontraran escolarmente inscritos en el nivel básico (primaria-secundaria) hasta el nivel medio superior, y finalmente que pertenecieran a la clase baja¹, para ello

¹ De acuerdo con Weber (1969), las clases constituyen la jerarquía específica del orden económico. *Clase* es todo grupo humano que se encuentra en una *situación de clase*, entendiéndose por ésta "(...) el conjunto de probabilidades típicas de: 1. De provisión de bienes. 2. De posición externa, 3. De destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos" (P: 242). Parafraseando al autor, la situación de clase se define en lo esencial por la capacidad adquisitiva o de ingreso. Hablando sobre esta misma temática, el autor Briceño, (1992, cit. en Parra, Peña, Carrillo y Moreno, 2006) retomó el concepto de Clase-Categoría como una forma de hacer operativo el concepto marxista de clase social.

Así pues, se define como clase-categoría a "...los conjuntos abstractos y vacíos que derivan en los lugares existentes en los procesos de trabajo, los cuales varían de acuerdo al tipo de propiedad o posesión que se tenga sobre los medios de trabajo, al tipo de trabajo que se realiza en ese lugar: si es manual o intelectual al control que se ejerza o no sobre el proceso pro-ductivo y a la función global que se cumple en relación al capital y al trabajo". (Briceño, 1992: 80, op. cit). En este sentido, la categoría de clase social se descompone en cuatro indicadores, a saber tales como la propiedad de los medios de trabajo, función capital o función de trabajo tipo de trabajo (manual o intelectual) y finalmente control/no control del proceso productivo.

Autores como Cabrera, Rodríguez, Domínguez, Rodríguez Díaz, Rodríguez Álvarez y Aguirre (2009) señalan otros indicadores para medir la clase social tales como:

1. Renta familiar per cápita (cociente entre el promedio de ingresos mensuales obtenidos por todos los miembros de la familia y el número de miembros de la misma).
2. Nivel de escolaridad.
3. Ocupación laboral, referida al sector laboral en el que el participante desarrolla su actividad económica.
4. Situación laboral en la que se encuentra actualmente.

me basé en los planteamientos de Cabrera, Rodríguez, Domínguez, Rodríguez Díaz, Rodríguez Álvarez y Aguirre (2009), quienes dan indicadores para medir la clase social, entre ellos se encuentran la renta familiar per cápita, nivel de escolaridad y ocupación laboral. Aunado a lo anterior tomé como referente que los padres tuvieran un ingreso mensual que oscilara entre el rango de cinco mil a ocho mil pesos mensuales, que contaran con estudios básicos de nivel primaria o secundaria y que ocupación laboral fuese de empleado. En la Tabla 1, ubicada al final del presente capítulo, se concentran los datos de los 10 padres.

3.4 El contexto de la Investigación

La génesis de investigación se desarrolló en la casa de cultura denominada “Casa del Poeta Rafael Tomé Zamora”. Ubicada en Barranca de Cocoyotes. Colonia Cocoyotes. Cuauhtepac Barrio Bajo. Delegación. Gustavo A. Madero, Distrito Federal. El lugar se fundó el 24 de marzo del 2012, cuyo objetivo principal de su creación es ofrecer alternativas a la población en su tiempo libre para desarrollar capacidades intelectuales y culturales. Es un lugar independiente, abierto a la comunidad que cuenta con diversas actividades tanto para padres de familia, como para niños y adolescentes. Entre las actividades que se imparten los días sábados, lunes y miércoles se encuentran:

- Taller “Aprender a aprender para comprender y entender”.
 - Taller de “Reciclarte”.
 - Taller “Historia del Movimiento Obrero”.
 - Taller de “Matemáticas”.
 - Taller de “Huertos Familiares”.
 - Enseñanza de la lengua Náhuatl.
 - Realización de Murales.
 - Cineclub (Se proyectan películas de contenido cultural).
-

- Libro Club y Círculo de Lectura (Se prestan libros a la comunidad y se hacen jornadas de lectura en voz alta de libros).
- Se ofrece asesoría jurídica gratuita.

En lo referente a las instalaciones del lugar, cuenta con un salón de 4x6 m², construido de tabique y loza. Las paredes de la parte interior están sin aplanado y pintura; mientras que la parte exterior se encuentra pintada de murales y lemas. Asimismo, dispone de una biblioteca, mesas, sillas y dos computadoras, un cuarto de servicio y un jardín. Cabe mencionar, que actualmente se trabaja para optimizar las condiciones del lugar, es decir, se realizan trabajos de construcción (bardas, escaleras, pavimento, pintura, etc). A los alrededores de este espacio se encuentran casas edificadas en su mayoría con loza, sin fachada y pintura. Las calles están pavimentadas, mientras que otros tramos son de terracería. Otra característica es que predomina el comercio informal en la colonia.

Durante mi estancia en la Casa de Cultura pude observar que tanto padres como madres, son participativos en las actividades, colaboran en la limpieza y con materiales para la remodelación del lugar. Del igual modo, la población infantil y adolescente asiste a los talleres. En este sentido puedo concluir que el lugar es abierto para todo el público.

El acceso a la Casa del Cultura fue por medio de un contacto de relación interpersonal con el fundador del lugar, quien una vez que conoció el propósito de mi investigación amablemente me autorizó el acceso proporcionándome todo el apoyo necesario.

3.5 Estrategias de Investigación

En el cuerpo de este apartado describiré la estrategia de investigación para este trabajo.

3.5.1 Entrevistas en Profundidad

Alonso (1994), define a la entrevista en profundidad como procesos comunicativos de extracción de información, por parte de un investigador. Según el autor la información se encuentra en la biografía de la persona entrevistada.

Citando las propias palabras del autor:

“La entrevista en profundidad es... un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que ‘hablan al sujeto’. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso (...) Cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad y conocimiento particular del tema y, lo que es más importante, según sea el contexto espacial, temporal o social en el que se está llevando a cabo de manera efectiva” (Alonso, 1994: 230).

Por otra parte, la naturaleza de la información que se produce en una entrevista en profundidad es de carácter cualitativo debido a que expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de las personas entrevistadas, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias, y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista.

En consecuencia se trata de una entrevista que posee los rasgos principales de abertura y flexibilidad por los cuales se busca establecer una relación particular con el sujeto bajo estudio, accediendo a una información que incluye aspectos de profundidad. Cabe decir, que la entrevista en profundidad no es

una situación de interrogatorio sino la situación de una confesión en que se invita a la persona entrevistada a la confianza, la cual se concibe posible gracias a la noción de empatía bajo la cual se canalizan los afectos creando un clima de naturalidad donde la confesión sea posible (Olabuenaga & Ispizua, 1989).

Tomando en cuenta que las entrevistas en profundidad se orientan a entender las perspectivas del entrevistado sobre su vida, experiencias, sentimientos, significados o situaciones personales como son expresadas por sus propias palabras (Vela cit. en Covarrubias, 2008), es por ello que opté por esta estrategia de trabajo para indagar acerca de la construcción del significado de paternidad, así como su expresión afectiva en varones.

Para diseñar la entrevista, primeramente llevé a cabo algunas entrevistas piloto, lo cual me permitió precisar, reformular y eliminar algunas preguntas.

Por medio de una reunión informativa invité a los padres a participar de manera voluntaria, en donde se les explicó la naturaleza del estudio, es decir, la seriedad y confidencialidad de datos proporcionados en las entrevistas, debido a que se iban a videograbar cada una de las sesiones con el objetivo de observar sus gestos, escuchar su entonación de voz, silencios etc. Una vez finalizadas las entrevistas les garantice que los videos iban a ser destruidos en su totalidad.

Con el objetivo de motivar a los padres les ofrecí que les daría al término de las entrevistas una retroalimentación sobre el papel de “ser padre” (entendiéndose sus dificultades, preocupaciones, motivaciones, dudas sobre su papel), lo cual fue un incentivo atractivo para ellos. Inicialmente se realizaron las entrevistas con cuatro padres mismos que asisten a la Casa de Cultura, posteriormente ellos fueron invitando a demás padres como conocidos, vecinos y familiares para ser partícipes de la investigación, conformándose de esta manera los diez participantes.

Para llevar a cabo las entrevistas se elaboró una guía que permitiera dirigir las mismas. Cabe decir, que la guía se fue construyendo en el proceso de investigación, de manera que sólo se inició con puntos generales. La versión final se presenta en el Anexo 1. Se utilizaron preguntas abiertas y preguntas concretas para esclarecer información.

El proceso de las entrevistas consistió en indagar acerca de la trayectoria familiar en tópicos generales como: el significado de paternidad, roles parentales, estrategias disciplinarias, trabajo y convivencia familiar, significado de afectividad y finalmente se indagó sobre la manifestación afectiva de los padres. El criterio para decidir cuándo detener el proceso de las entrevistas fue en el momento de ya no obtener información nueva.

Las entrevistas realizadas para esta investigación se llevaron a cabo en la Casa de Cultura, mientras que otras, en los domicilios de los padres. La duración de las entrevistas duró en su mayoría dos sesiones cada una con duración de 120 minutos aproximadamente.

Durante la realización de las entrevistas se apreciaron diferentes situaciones con cada uno de los padres. En primer lugar la apertura a los relatos de los padres se vio forzada al saber mi formación como psicóloga, para algunos participantes propició una situación de confianza, para otros propició "*inseguridad*" al narrar su experiencia por lo cual no decidieron participar. Tal hecho sólo ocurrió con una persona, teniendo en cuenta que la mayoría de los participantes tuvo disposición y accesibilidad al ser partícipe de la presente investigación.

Asimismo con cada uno de los participantes busqué establecer un grado de empatía, interesándome en algún elemento de su contexto o su persona, sus gustos, además de crear un ambiente de confianza en el proceso de la entrevista. Es por ello que fue fundamental el proceso de la entrevista para dicho trabajo, por tal motivo quiero plasmar algunas experiencias que tuve con los padres que me parecieron significativas. Esto sucedió con el Señor Armando quien en un

principio su esposa reconoció la importancia de que los padres tuvieran la oportunidad de hablar sobre su experiencia, ya que por cuestiones laborales no tienen contacto, acercamiento, ni espacios para reflexionar sobre el tópico de paternidad, por estas razones se vio motivada a invitar a su cuñado para que fuera partícipe de la investigación. En lo referente al Señor Armando desde un inicio se mostró accesible, comprometido en las citas e incluso nervioso, ya que al final de las entrevistas me comentó que dicha experiencia la platicó con un compañero de trabajo, sobre la cita del primer encuentro en donde se preguntaba de qué trataría la entrevista. Durante las entrevistas el señor fue fluido en su discurso, y al final agregó que él mismo reflexionó sobre la importancia de ser padre, debido a que manifestó que no se había realizado preguntas sobre esos temas dificultándosele contestar algunas, porque en su experiencia el tema de pareja y matrimonio era más claro que el de sus hijos, por tanto al finalizar resaltó el valor que tienen sus hijos y el compromiso de centrarse más en ellos.

Otro caso particular fue el caso del Señor Jesús, quien en el inicio de las entrevistas se mostró reservado, en mi opinión considero que se sintió en desconfianza al hablar sobre su experiencia, ya que en algunas preguntas sus respuestas eran generales y precisas. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista fue teniendo mayor apertura, específicamente cuando toque el tema de sus hijas, hasta él mismo comentó "*haber pregúntame, ya entré en calor*", a partir de ahí su actitud fue diferente, sus respuestas fueron más profundas e incluso comenzó a bromear y hacer amena la conversación. En nuestro segundo encuentro al finalizar la entrevista me pidió que lo retroalimentara sobre su papel que estaba llevando con sus hijas. Por otro lado, cuando tocamos el tópico de afectividad, hubo un momento en que me mostró algunas fotografías de su familia en donde sus hijas manifestaban el amor hacia su padre. En este sentido el Señor se mostró emocionado al comentar su experiencia sobre este punto. Al finalizar, realice la retroalimentación que él me solicitó y nuevamente reiteró su "felicidad" de compartir su experiencia y ayudar en mi trabajo de investigación.

También la experiencia que tuve con el Señor Gustavo fue significativa, ya que al inicio de las entrevistas tuve una conversación con él y su esposa, donde me preguntaban sobre la labor del psicólogo, los centros de atención psicológica en donde brindarían los servicios, debido a que estaban viviendo una dificultad con uno de sus hijos., de igual modo hablamos sobre lo que estudia su hija y a lo que se dedican cada uno de ellos, una vez concluido lo anterior iniciamos con las entrevistas, en donde al final el Señor manifestó sentirse desahogado de compartir su experiencia, citando sus propias palabras “*es como si me hubieran quitado una espina del pecho*”, “*me siento desahogado y relajado*”, esas sensaciones manifestó el señor una vez que platicó su experiencia. Otros encuentros con la misma importancia fueron el caso del Señor Julio y Pablo. En cuanto al Señor Julio la entrevista que sostuvimos le sirvió para reflexionar en buscar nuevas estrategias disciplinarias para regular su comportamiento de sus hijos, debido a que mencionaba “*que ya no sabía que hacer con sus hijos*”, por esa razón decidió comprometerse y diseñar nuevas formas que le permitieran orientar el desarrollo de sus hijos. En el caso del Señor Pablo, le sirvió de mucho platicar sobre su experiencia, debido a que él tenía la necesidad de encontrar respuestas a su “*necesidad*” como padre, la cual radica en el relación que sostiene con su hija, ya que es difícil. Él mencionó que en un inicio se encontraba nervioso por la cámara de video, pero poco a poco se fue controlando y el hablar de su historia de vida le ayudó a “*desahogarse*” y reconocer la importancia de encontrar un espacio para hablar sobre el tema de paternidad, debido a que es sumamente difícil encontrar un lugar en su comunidad donde exista orientación para padres de familia.

Las entrevistas se transcribieron, y conforme se realizaron se analizaron para lograr ampliar o esclarecer la información que no haya quedado clara, en las siguientes reuniones de entrevista.

El análisis de la información recopilada se llevó acabo de acuerdo a los procedimientos consignados por la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967)

que consisten en transcripción, codificación abierta, axial y selectiva, finalmente delimitación de la teoría.

- *Transcripción:* Las entrevistas se transcribieron textualmente conforme se iban realizando, con el objetivo de analizar la información. En ellas se señalaron a través de símbolos² elementos que permitieran dar cuenta de aspectos importantes como silencios, volumen, tono, énfasis.
- *Codificación:* Comprende las operaciones a través de las cuales los datos son fragmentados, conceptualizados y vueltos a articular analíticamente de un modo nuevo.
- *Codificación Abierta:* Es el proceso de quebrar, examinar, comparar, conceptualizar los datos.
- *Codificación Axial:* Es un set de procedimientos donde se reordenan en una nueva manera después que se completa el proceso de codificación abierta.
- *Codificación Selectiva:* Corresponde al proceso de seleccionar una categoría central y relacionarlo en forma sistemática, validando relaciones y completando categorías que requieren de refinamiento y desarrollo.
- *Delimitación de la Teoría:* Es el proceso de comparación a través de similitudes y diferencias, a través de dos operaciones de análisis características de esta fase:

- ❖ Criterio de parsimonia. Se refiere hacer máxima la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones.

² La nomenclatura de la entrevista fue un proceso que se fue construyendo conforme se fueron transcribiendo las entrevistas, para ello se utilizó la siguiente simbología:

(...) Los puntos dentro del paréntesis indican los silencios en la conversación.

MAYUSCULAS. Las letras mayúsculas se usan para indicar el aumento de volumen.

(Descripciones). Las palabras dentro del paréntesis aluden a la entonación baja y alta, así como aquellos fenómenos que no pueden ser deletreados fácilmente, como las risas, toser, el aclarar la garganta, etc.

.... Los puntos suspensivos sin paréntesis indican que se ha eliminado alguna palabra, o fragmentos más extensos que no representa lo que se quiere decir.

- ❖ Criterio de alcance. El cual busca ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de su base empírica (Jorge, 2006).

3.6 Temas de Análisis

En la presente investigación, se identificaron temas generales de análisis que permitieron estructurar los datos para su posible análisis. A continuación se describen las categorías:

Paternidad. Significados que posibilitan la postura asumidas por un hombre en la socialización con sus hijos.

Afectividad Parental. Expresiones verbales, corporales, explícitas, no explícitas, manifiestas o no manifiestas, que en la interacción de los padres con sus hijos se manifiestan o expresan mediante sentimientos o emociones favorables y desfavorables.

Crianza. Acciones encaminadas al desarrollo integral de los hijos.

Estrategias disciplinarias. Conjunto de prácticas que pretenden modular las conductas de los hijos a una educación favorable.

Autoconcepto. Conjunto de creencias, percepciones cognoscitivas y actitudes que la gente tiene acerca de sí misma (Covarrubias, 2008).

3.7 Concepto de Validez en la Investigación Cualitativa

La seguridad científica en los resultados obtenidos mediante procedimientos propios de la investigación cualitativa debemos relacionarla con el concepto de validez, entendiendo por validez, credibilidad, palabra propuesta por Guba (2011), Este autor señala que la validez es un ideal que se persigue a partir de la relación observada entre las interpretaciones del investigador y sus fuentes de información. Se puede hablar de validez cuando se refiere a la descripción o

interpretación compartida por varias personas sobre un determinado aspecto de la realidad, o bien, a la comprobación de los datos con los miembros de los grupos que son la fuente de datos relevantes. En este sentido dentro de la investigación cualitativa la validez se caracteriza por aspectos que enseguida se mencionan.

- Valor de la verdad. Los investigadores se preocupan de avalar la credibilidad de sus creencias e interpretaciones contrastándolas con las fuentes de obtención de datos. Esta constatación de credibilidad implica comprobar los datos con los miembros de los grupos humanos que son fuente de datos relevantes.
- Aplicabilidad. La perspectiva cualitativa sostiene que las generalizaciones propias de la investigación cuantitativa no son posibles porque los fenómenos están íntimamente vinculados a los momentos, y a los contextos en los que se desarrollan.
- Consistencia. El investigador cualitativo no interpreta la realidad como única y estable, sino como plural, en la que los instrumentos son habitualmente los propios seres humanos, que cambian como consecuencia del propio desarrollo del conocimiento.
- Neutralidad. Considerando la naturaleza de los procesos investigados, seres humanos, actitudes, etc., son conscientes del problema que plantea la neutralidad cuando se analizan múltiples realidades y por tanto múltiples sistemas de valor. En este caso los investigadores trasladan el peso de la naturalidad del investigador a los datos requiriendo evidencia de la confirmabilidad de los datos producidos.

3.8 Caracterización de los Padres Participantes

Es importante hacer una contextualización general de cada padre, con la intención de esbozar sus trayectorias de vida. Por motivos éticos los nombres de los participantes se cambiaron totalmente, con el fin de salvaguardar la identidad de cada uno.

Padre 1. Armando

La familia de Armando la integran además de su esposa, dos hijos y la abuela paterna de ellos. El mayor es un varón de 16 años de edad y cursa el 4to semestre de la vocacional y el menor tiene 10 años y cursa el 5to años de primaria. El señor Armando tiene 37 años y nació en el D.F, su nivel de estudios es de secundaria. Trabaja como obrero en una empresa que se dedica a la manufactura de máquinas en piezas de autos, la herramienta que utiliza es el troquel y una prensa lo que le permite desarrollar diversas operaciones en materia. Él está casado civil y religiosamente con su esposa hace 17 años. Tuvieron un noviazgo de 4 años y se casaron por un embarazo no planeado. Los primeros años de convivencia fueron difíciles debido a las presiones económicas, viven en la casa paterna actualmente.

Armando ha asistido en algunas ocasiones a la Casa de Cultura debido a que ha participado en los maratones de lectura que se realizan en diversas ocasiones, además de ser un vecino conjunto de tal espacio cultural.

Padre 2. Omar

La familia de Omar está formada por dos hijas, la hija mayor de 11 años, quien cursa sexto año de primaria y la hija menor de 8 años, que asiste al tercer año de primaria.

Omar, tiene 38 años, es originario de Hidalgo lleva radicando en el D.F cerca de 12 años, tiene estudios de secundaria. Trabaja de albañil en una empresa constructora, su jornada laboral es de tiempo completo. Él está casado civilmente con su esposa hace tres años debido a la importancia del papel y por querer *establecerse*, anteriormente estaban viviendo en unión libre. Su noviazgo fue de un año y decidieron vivir juntos porque querían estarlo y conocerse más a profundidad. En sus primeros años de vivir como pareja el aprendió a convivir como persona y a sobrellevar su propia familia. Ellos decidieron no vivir en la casa

de uno de sus padres, por lo que eligieron vivir de manera independiente. Actualmente rentan en una pequeña vivienda.

En lo referente a la Casa de Cultura el Señor Omar ha asistido en algunas ocasiones debido a que ha acompañado a su esposa en la participación musical que ha tenido en ese lugar, además de interesarse en el taller de lectura para sus hijas.

Padre 3. Jesús

Esta familia está integrada por cinco miembros, él y su esposa y tres hijas. La mayor es una joven de 17 años, quien cursa el cuarto semestre de preparatoria. La segunda tiene 14 años y cursa el segundo año de secundaria y la tercera niña tiene 10 años y asiste al cuarto de primaria.

Jesús tiene 42 años, con estudios de secundaria, trabaja como operador en el IMSS. Él está casado civil y religiosamente desde hace 18 años. Su noviazgo fue de 1 año, él conoció a su esposa en una fiesta, después él se fue a radicar a los Estados Unidos y aún mantenían el contacto escribiéndose cartas, posteriormente regresó y le pidió que se casaran. Actualmente viven en la casa de los padres de su esposa.

El Señor Jesús se dedica a traer o recoger a sus hijas de la escuela, además en su tiempo libre aprovecha para jugar frontón y en ocasiones va a ver como juegan billar algunos conocidos.

Padre 4. Gustavo

La familia de Gustavo está formada por tres hijos, la hija mayor tiene 31 años quien ya no vive en su hogar, el segundo tiene 22 años quien terminó la secundaria completa y la hija menor quien tiene 18 años quien cursa el 6to semestre a nivel media superior.

Gustavo, tiene 50 años, nació en el estado de Hidalgo, pero reside en el D.F hace 37 años, él decidió radicar en la ciudad debido a mayores oportunidades de progreso., tiene estudios de primaria y trabaja como obrero en una fabrica de hojalata.

Él asiste a la Casa de Cultura debido a que le interesan los temas relacionados a la cultura, además de que sostiene una estrecha relación con el fundador, además de realizar trabajos de construcción en tal lugar. Cabe decir, que en su tiempo libre realiza trabajos de albañilería y también parte de su tiempo lo dedica a la labor social para beneficio de su comunidad, ya que es el jefe del comité social vecinal que vela porque su colonia tenga pavimento, pintura, luz, agua.

Él está casado civilmente con su esposa hace 30 años, anteriormente del tiempo de su casamiento vivieron medio año en unión libre debido a un embarazo no planeado, además que deseaba que el bebé que venía en camino tuviera un padre. Por otro lado, su esposa se dedica al hogar y ocasionalmente se dedica a cuidar a personas de la tercera edad.

Padre 5. Joel

La familia de Joel está integrada por cuatro miembros, él, su esposa y sus dos hijos. El mayor es un joven de 21 años, quien cursa el segundo semestre a nivel licenciatura. La menor de 13 años y asiste al primer año de secundaria. Joel tiene 36 años, es originario de Hidalgo, pero reside en el D. F hace 16 años., tiene estudios de secundaria y trabaja como electricista y plomero en una empresa, su jornada laboral es de tiempo completo.

Está casado civilmente con su esposa desde hace 16 años. En primera instancia vivieron en unión libre más de un año y medio porque estaba y esta enamorado de su esposa; posteriormente decidieron casarse por el civil debido a que su esposa estaba internada en el hospital y necesitaba ser operada de

urgencia, la única forma de que la operaran era casarse para que él la pudiera asegurar. En sus primeros años de relación fueron muy difíciles debido a que discutían mucho, él no se adaptaba y quería irse continuamente a su estado natal, se sentía soltero, y la gran dificultad como pareja fue económica, porque el estaba acostumbrado a tener su propio dinero y se le dificultó compartirlo., al paso del tiempo aprendió a compartirlo con su familia y a organizarse en ese ámbito. Ante las adversidades como pareja decidieron esperarse cuatro años para decidir y planear a su segunda hija. Viven en la casa de los padres de su esposa, donde rentan y comparten la casa con otras familias.

Padre 6. Antonio

La familia de Antonio está integrada por cinco miembros, él, su esposa, dos hijos y un nieto. La mayor es una joven de 19 años con preparatoria trunca, quien ya tiene un niño de un año y el segundo es un joven de 14 años quien cursa el segundo año de secundaria. El Señor Antonio tiene 40 años, es originario del D.F, tiene estudios de secundaria, trabaja como obrero en una empresa de artes gráficas.

Él vive en unión libre con su esposa hace 24 años, tuvieron un noviazgo de año y medio, decidieron estar juntos porque se tenían cierto aprecio. Sus primeros años de relación fueron difíciles citando sus propias palabras “*cambia todo, te vuelves pareja de alguien, cambian tus necesidades*”. También decidieron estar juntos para probar si funcionaba su relación, ya que habían acordado que si no funcionaba cada quien iba hacer su vida de manera individual., también señala que la relación se vuelve difícil debido a que *tienes que coincidir con la pareja y establecer acuerdos*. Posteriormente decidieron tener a su primera hija 6 años después de vivir en unión libre, ya que estaban *seguros* de que sí querían formar una familia. Actualmente viven en la casa paterna en donde varias familias cohabitan en tal lugar, teniendo su espacio de manera independiente.

Padre 7. Julio

Esta familia está integrada por cinco miembros Julio, su esposa y tres hijos. El mayor es un joven de 23 años que se encuentra cursando el séptimo semestre a nivel superior. La segunda tiene 14 años quien cursa el segundo año de secundaria y el menor de 7 años de edad quien se encuentra inscrito en el segundo año de primaria. Julio tiene 42 años vive en el D.F, trabaja como técnico electricista y plomero para una empresa, tiene estudios de secundaria y una de las cosas que más disfruta es cuidar de animales y plantas. Se encuentra casado civil y religiosamente hace 23 años.

Formalizaron su relación alrededor de los cinco meses de noviazgo. Él decidió casarse porque quería estar junto a su pareja, además de que había un sentimiento afectivo fuerte entre ambos. Los primeros años de matrimonio fueron duros por diferencias debido a que él le gustaba estar en la calle y no en su hogar, con el grado que hubo una separación temporal con su esposa, agregando que no contaba con un empleo fijo. Actualmente cohabitan en la casa de los padres de su esposa en donde conviven con otras familias. Cabe decir que cada familia tiene su propio hogar.

Padre 8. Pablo

La familia de Pablo la conforman, su esposa, él y dos hijos. La mayor tiene 13 años de edad y actualmente cursa el primer año de secundaria. El menor de 7 años de edad inscrito en el primer año de primaria. El Señor Pablo tiene 38 años, nació en el D.F y cuenta con estudios de secundaria. Actualmente trabaja como electricista para una empresa. Cabe decir, que también realiza trabajos de herrería y albañilería. En lo referente a su situación sentimental él vive con su pareja en unión libre hace 15 años. Anterior a ello tuvieron un noviazgo de dos años donde aprendieron a conocerse como ellos son., por lo tanto tomaron la decisión de vivir juntos. Cabe mencionar, que en su primer año fue muy difícil ya

que, tenían muchos problemas para llegar acuerdos como pareja, con el tiempo llegó a *aburrirse y desesperarse* pero con el tiempo logró superarlos.

Dos años después, Pablo junto con su esposa decidieron tener a su primera hija debido a que se sentían muy *solos* y una vez teniéndola *se iban a sentir mejor, ya estarían más unidos, más sujetos y más comprometidos.*, al igual su segundo hijo lo planearon debido a que su hija estaba *sola* y quería compañía de un hermano. La familia de Pablo actualmente vive en la casa paterna en donde conviven con cuatro familias más, en donde familia una tiene su propio espacio.

Padre 9. Jaime

Esta familia está integrada por 6 miembros, el Señor Jaime, su esposa, dos hijos y dos hijas. El mayor tiene 20 años, tiene la preparatoria trunca y actualmente se encuentra trabajando como obrero en una empresa. Al cumplir los 21 años quiere realizar el examen único de Ceneval para terminar con su educación media superior, antes de llegar a esa edad quiere seguir trabajando. El segundo de ellos tiene 15 años y dejó la escuela porque perdió el semestre, por lo tanto decidió realizar de nuevo el examen de Comipems para ingresar de nuevo a la escuela. La tercera tiene 12 años y cursa el primer año de secundaria. La cuarta tiene 11 años y se encuentra en quinto año de primaria.

El señor Jaime tiene 44 años, tiene estudios de secundaria, nació en el D. F., trabaja como policía con un horario de 12x36 horas; en ocasiones hay vacantes que tiene que cubrir, por lo cual, pasa mucho tiempo en el trabajo, desconoce su hora de salida, así como su día de descanso. Sin embargo, su trabajo le gusta y le agrada.

Por otra parte, Jaime está casado civil y religiosamente con su esposa hace 21 años. Tuvieron un noviazgo de 4 años y durante ese tiempo empezaron a platicar sobre el matrimonio y llegaron al acuerdo de que se querían casar. Incluso dos años antes de casarse él habló con el padre de su esposa para pedir

a su esposa, en ese tiempo empezaron a comprar muebles, ya cuando se casaron tenían lo indispensable. Sus primeros años de matrimonio fueron *bonitos*, ya que considera que fue un cambio total en su vida. Él menciona que la que resintió más el cambio fue su esposa, ya que ella mencionaba *que se sentía sola*, por tal motivo fue una de las razones para planear a su primer hijo y a los dos hijos siguientes. La última hija no fue planeada, porque quedó embarazada 6 meses después del nacimiento de la tercera hija, por ende realizaron cambios para que su hija pudiera desarrollarse dentro del vientre. Actualmente viven en la casa paterna, donde conviven con otras familias y cada familia tiene su espacio de manera independiente.

Padre 10. Horacio

La familia de Horacio está integrada por su esposa y dos hijos. El mayor de 16 años quien cursa el segundo semestre a nivel media superior y una joven de 14 años quien asiste al tercer año de secundaria.

Horacio tiene 40 años, nació en el D.F., tiene estudios de secundaria. Hoy día trabaja como obrero en una fábrica en la cual producen fibra de vidrio, donde lleva laborando 11 años. Está familia cohabita en la casa de los padres de Horacio, en donde conviven además otras familias en donde cada una tiene su propio espacio. Él está casado civil y religiosamente hace 18 años, anterior a ello tuvieron un noviazgo de 7 años y considera que su relación era *“muy bonita”* porque andaban para todos lados juntos y cuando lo no estaban se *extrañaban*, en su caso decidió casarse con Érica porque consideraba que se querían mucho y ya era tiempo para casarse. Cabe decir, que su esposa insistió mucho para que lo hicieran y él accedió. Sus primeros años de matrimonio fueron difíciles en el ámbito económico por esa misma razón pospusieron tener a su primer hijo un año después.

Tabla 1. Datos Generales de los Padres

Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Escolaridad	Ocupación	Número de Hijos	Hijo/ grado escolar	Hija/ grado escolar
1.Armando	37 años	Distrito Federal	Secundaria	Obrero	2	16 años/ 4to semestre de vocacional	
						10 años/ 5to de primaria	
2.Omar	38 años	Estado de Hidalgo	Secundaria	Albañil	2		11 años/ 6to de primaria
							8 años/ 3ero de primaria
3.Jesús	42 años	D.F	Secundaria	Empleado	3		17años/ 4to semestre preparatoria
							14 años/ 2do de secundaria
							10 años/ 4to de primaria

4. Gustavo	50 años	Estado de Hidalgo	Primaria	Obrero	3	22 años/ secundaria	31 ^a años/ 3er semestre de Licenciatura
							18 años/ 6to semestre media superior
5. Joel	36 años	Estado de Hidalgo	Secundaria	Plomero y Electricista	2	21 años/2do semestre de Licenciatura	13 años/ 1er año de secundaria
6. Antonio	40 años	D. F	Secundaria	Obrero	2	14 años/ 2do de secundaria	19 años/ preparatoria trunca
7. Julio	42 años	D.F	Secundaria	Plomero y electricista	3	23 años/ 7mo semestre de superior	14 años/ 2 do secundaria
						7 años/ 2do de primaria	
8. Pablo	38 años	D. F	Secundaria	Electricista/ Herrero	2	7 años /1ero de primaria	13 años/ 1ero de secundaria
9. Jaime	44 años	D.F	Secundaria	Policía	4	20 años/Preparatoria	12 años/1ero de secundaria

						trunca	
						15 años /Secundaria completa	11 años/ 5to de primaria
10. Horacio	40 años	D.F	Secundaria	Empleado	2	16 años/ 2do semestre de preparatoria	14 años/ 3ero de secundaria

La tabla describe los datos generales de cada padre, los cuales están organizados numéricamente. Fuente: elaboración propia (2013).

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Si bien la familia es considerada como uno de los ejes principales de investigación para las ciencias sociales. Debido a que es una unidad social que se ha desarrollado a través de la historia en todas las culturas. Las familias y la sociedad son elementos de una interrelación dinámica que se encuentra en proceso de construcción constante e involucra componentes como: mitos, valores, actitudes, rituales y símbolos. Ahora, la práctica paterna considerada como un elemento vinculada estrechamente dentro de la familia. Y que por tal motivo, es necesario examinar el discurso que los padres manifiestan en un determinado contexto social. Es por ello, que el propósito de este capítulo es describir las significaciones culturales en torno a la paternidad, haciendo mayor énfasis en las manifestaciones afectivas parentales, las estrategias disciplinarias y los roles parentales.

4.1 Paternidad

4.1.1 Significado del Concepto de Paternidad

La paternidad un aspecto que integra prácticas socioculturales que se han transformado no sólo a lo largo del tiempo, sino en los microespacios de la cotidianidad donde las personas construyen significados y formas de relación como “madre/padre”. Wenger (2001), señala que los significados no inician de cero y forman parte del mundo social en el que vivimos sólo en tanto se negocian en la práctica; el significado no es preexistente, pero tampoco es simplemente inventado, es al mismo tiempo histórico, dinámico y contextual. En este sentido se debe de tomar en consideración en lo que las personas hacen, dicen en el proceso de ser padres (Salguero y Pérez, 2011).

Las declaraciones de los padres entrevistados en este estudio, respecto del concepto de paternidad son variados y diversos. Varios padres coinciden en señalar que la paternidad es un suceso de *motivo de orgullo, realización,*

sentimientos de alegría y sobre todo como una *responsabilidad y compromiso* en su labor como padres.

En las siguientes páginas muestro esas posturas a partir de distintos testimonios, partiendo con la concepción de parentalidad como un suceso de orgullo y satisfacción.

Ha sido agradable, ha sido más bueno, que malo, me he sentido más bien, que mal, me siento bien de ser el papá (...) de mis hijos, me siendo bien de convivir, estar con ellos, me hace sentir bien (...) pues no sé (risas), me llena de satisfacción (...), tener a mis hijos y llevarlos, estar con ellos, convivir, jugar (Armando).

Para mi eso es un orgullo, y es una satisfacción, más que nada, para mi es una realización como hombre, yo creo que es una satisfacción tener a mi niñas, el haberme realizado como hombre..., porque también hay que ver un poco, que cuando tú te realizas es no ser (...), un inepto, un inútil en la sociedad, tienes por quién ver, por quién luchar, y para mi es una realización como hombre, una satisfacción (Jesús).

Para estos padres el significado de ser padres deriva en sentimientos agradables, de orgullo, satisfacción y realización como hombre. Sin embargo, el discurso de Jesús se vincula por lo dicho por Olavarría (2001) quien señala que uno de los ritos de iniciación de la masculinidad es la paternidad evento que los hace considerarse hombres “con mayúsculas”. Tener un hijo le hace reconocerse y ser reconocidos como varones plenos.

Del igual modo, la vivencia de Joel se relaciona con las narraciones anteriores, al señalar que ser padre ha sido una experiencia bonita.

Ha sido lo máximo que me ha pasado en la vida, nunca pensé que una persona como yo podría ser padre, eso es lo que yo pensaba antes, después de que fui padre ha sido lo mejor que me ha pasado, es algo muy bonito para mi.

Entrevistadora: ¿Por qué es lo mejor que te ha pasado?

Porque el saber que vive una persona por mí y que esta bien, eso me hace sentir lo máximo, muy comprometido, me hace sentir feliz y eso algo que no tiene una medida, es algo muy padre. Yo afortunadamente tuve la dicha y la madurez de elegir cuando íbamos a ser padres, y lo hicimos en el momento que nosotros decidimos y es lo mejor que me ha pasado, creo que después de haber nacido el ser padre es lo mejor que me ha pasado (Joel).

Como se puede observar, en el significado que Joel le otorga a ser padre se desprenden elementos como sentimientos de felicidad que no se pueden cuantificar, además de tener la oportunidad de elegir el momento indicado para ser padre y en mi punto de vista agregaría el deseo y la ansiedad del momento esperado. Cabe decir, que en otros momentos de la entrevista Joel señalaba que ha sido una experiencia gratificante, por qué nunca se imaginó que él podría ser padre, porque consideraba que era irresponsable y le gustaba mucho consumir bebidas alcohólicas, y por tanto veía la dificultad de establecer un compromiso serio con una pareja. Sin embargo, cuando conoció a su esposa se enamoró modificando las actitudes antes mencionadas., dando pauta a dialogar entre pareja la llegada de su hija.

No obstante, para otros padres en el significado de paternidad incluye otros elementos, tal es el caso de la responsabilidad y compromiso, como se ve enseguida.

Es una responsabilidad, te hace ser responsable, primero proveer alimento, vestido, más que nada que tengan una educación, mandarlos a la escuela, el hecho de ser padre para mi es responsabilidad, soy el responsable de ellas porque son menores de edad, para mi ahorita tienen que estudiar, ir a la escuela, quieren salir de la pobreza, tienen que tener educación esa es la única forma de salir de este mundo de pobres, tienen que estudiar para que cuando ellas lleguen a ser grandes, tengan otro nivel de vida, esa es la única salida...,bueno para mi (Omar).

Pues hasta ahorita ha significado mucho ¿no?, tanto es una responsabilidad más grande que cuando es uno soltero y joven (...) se ve la diferencia, en mi caso. Es un reto grande (Antonio).

Como puede apreciarse en el primer testimonio Omar asume la responsabilidad como proveer alimento, seguido de forjar el desarrollo académico de sus hijas con la finalidad de tener mejores oportunidades económicas a futuro. Por otro lado, en el caso de Antonio representa una mayor responsabilidad ser padre a diferencia cuando se es soltero, ya que la paternidad implica mayores tareas y responsabilidades hacia los hijos.

Como lo mencioné anteriormente el ser padre también involucra compromiso, aunado con el sentimiento de satisfacción, como se ve reflejado en el caso de Julio.

(.....) Qué significa ser padre (....) Pues no sé que decirte, pues ser padre es algo que se siente bien ¿no? O sea, siento que ser padre es tener un compromiso el cual estamos cumpliendo, qué se siente ser padre bonito, bien, algo como si fuera un trofeo cuando tienes un hijo, sientes que ganaste, que obtuviste lo que tu quisiste (Julio).

En el caso de Julio, cuando realicé las entrevistas correspondientes sobre este tópico fue una pregunta que nunca se había realizado o que nunca le habían preguntado, como se ve reflejado en los silencios. Ahora, parte de su respuesta es tener un compromiso. Lo cual se relaciona con una dimensión que la familia incorpora, que de acuerdo a Wenger (2001), se trata de la *empresa conjunta*, la cual implica qué es lo que estamos haciendo/persiguiendo/ logrando entre todos. En este caso cuando Julio habla en plural, haciendo referencia implícitamente a su esposa donde manifiesta que es una labor en conjunto.

Ahora bien, para Jaime el ser padre implica ser la cabeza del hogar, satisfacción, pero hay otro elemento importante este padre actúa como guía para sus hijos, como se ilustra a continuación.

Ser padre (....) pues ser padre, es ser padre (risas) uno nunca se imagina qué es ser el que lleve la batuta en el hogar ¿no?, para mi es algo bonito, satisfactorio ¿no? hay otras personas que dependen de ti y los estas encaminando no como quieres ¿no?, pero por lo menos les das la pauta para decir "sabes que ve por este camino" y a lo mejor al rato te va a servir todo esto que te digo o que te inculco, cuando seas mayor ¿no?, cuando deberás lo necesitas hay va estar. Creo que eso es a grandes rasgos lo que es un padre, tienes que ser el ejemplo y la batuta de los que están abajo de ti para que vean que todo se puede hacer, hay veces que hay limitaciones, pero te digo si lo tratas de hacer bien, no se te va a dificultar y si lo sabes hacer menos. Siempre debe de haber alguien que te guie y pues quién va hacer ese alguien pues el padre o la madre tienen que sacar a los hijos adelante (Jaime).

En su discurso se muestra una re-configuración de ideas, por un lado manifiesta tener un papel importante y activo como padre, lo cual a mi parecer involucra tanto el aspecto económico, es decir es el encargado de solventar a los

integrantes de su familia, así como guiar a sus hijos, proporcionarles consejos conforme van creciendo. Así pues, en este discurso se vislumbra no sólo el hecho de ser proveedor de los hijos, como anteriormente fungía el rol “tradicional” de padre, sino también se agrega factor el “guía”, lo que manifiesta una reflexión de cómo educar a los hijos, de enseñar y transmitir ideas, valores, sentimientos que fomenten el desarrollo de los hijos.

Este mismo elemento de “guía” paternal coincide con la narración siguiente:

Para mí significa ser padre pues (...) cómo te diré..., para mí significa este (...) ahora así verlos crecer desde chicos hasta grandes, guiarlos por buen camino, alimentarlos, cuidarlos, protegerlos, y saber en realidad lo qué está pasando con ellos (...) (Pablo).

Ser guía de los hijos, representa para Pablo un hecho importante en donde además sobresalen otras tareas como proveer alimento, tener conocimiento de lo que hacen los hijos y sobre todo brindar protección, cuidarlos, estar al pendiente de ellos, aspectos que se vinculan con el afecto.

Por otro lado, para Horacio ser padre representa engendrar un ser humano y responsabilizarte de él. Como se puede ver enseguida.

Híjole (...) pues yo creo que ser padre (...) pues padre es tener hijos y hacerte cargo de ellos, yo digo que eso es ser padre (Horacio).

Como se puede apreciar quizás la conceptualización de ser padre para Horacio no éste formulada totalmente, como se puede ver en los silencios. Sin embargo, al hablar sobre este tópico son aspectos que se construyen por medio de los procesos socioculturales y subjetivos que dan lugar a las prácticas y significaciones en relación con los hijos/as (Alatorre, 2002).

Por último, para un testimonio el ser padre ha involucrado un aspecto como *la importancia de la familia*, también como una práctica compleja. Como se ilustra de la siguiente manera:

Para mi significa mucho ¿no?, como papá es tener una familia, (...) es mantenerlos ¿no?, no mantenerlos de comer, hay que, lo que es la vida para un papá ¿no?, es difícil, pero significa crear una familia es como una semilla y al rato tu recibes, sé que tengo mis hijos y que van hacer lo mismo, no todos, porqué lo digo, porque como ahorita me llegó a enfermar y quién me puede ver más que mis hijos ¿no?, para mi eso es una base ¿no?. La otra es ser papá para tener la familia y convivir, ser una familia en grande ¿no?, una familia grande para mi, eso es ser papá, y la otra es muy difícil ser papá porque en realidad uno no es el que esta en la casa, porque la que esta en la casa es la mamá es la que lleva, para mi es la que lleva la batuta ¿no?, uno tiene que salir a trabajar, uno na' más llega y a dormir, na' más esta un día, dos días en su casa y para mi es algo medio difícil ¿no?, para ser padre, ser papá (Gustavo).

En el fragmento anterior hay elementos muy importantes tales como el hacer familia, ya que desde la postura psicológica sociocultural implica dar cuenta de su proceso de desarrollo, de las relaciones entre sus integrantes a través de las que se convierten en determinado tipo de personas (esposa, esposo, madre, padre, hijo, hija) y las decisiones, metas, expectativas y conflictos que enfrentan al tratar de hacer una familia (Salguero, en prensa) En la narración anterior, Gustavo deposita expectativas la cual deriva en que cierto momento sus hijos vean por él, por ejemplo cuando esté enfermo o bien se encuentre en otra etapa de su vida.

Por otro lado, otro elemento que sobresale es la dificultad que manifiesta al ser padre, lo cual pondera en el hecho de asumir el rol como proveedor y como consecuencia le impide tener tiempo para relacionarse con sus hijos, criarlos, estar pendiente de su desarrollo físico y emocional y dotarle la responsabilidad a la mujer como cuidadora de los hijos. Discurso que deja entrever la reproducción del modelo tradicional de padre, que según Jiménez 2001, (citado en Haces, 2006) dicho modelo contempla a los varones haciendo que ellos mismos se perciban como una figura de autoridad e identificándolos ampliamente con su rol de proveedores económicos.

Sin embargo, su discurso es generador de reflexión, en el sentido de los costes que implica asumir ese papel, y cómo también los hijos resignifican dicha experiencia.

Como se puede apreciar, las representaciones de ser padre en los participantes son múltiples y heterogéneas en donde es posible visualizar los límites de los “mundos posibles” dentro de los cuales los individuos se involucran y viven su realidad (Alatorre, 2002).

Del igual modo, ante los significados de paternidad de los padres, es posible hablar de paternidades, en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercer la misma (De Keijzer, 2000), como se muestra en los testimonios citados anteriormente por los padres.

Hasta aquí hemos visto las diferentes conceptualizaciones de los padres sobre el significado de paternidad o paternidades. Sin embargo, al hablar sobre esta temática, también resulta relevante hablar sobre los roles que asumen los padres dentro de su práctica social. En el siguiente apartado abordaré dichos aspectos.

4.2 Roles Paternales

La conformación de una familia y la transición a la paternidad conlleva asumir para un hombre una posición respecto a este rol. Papel de suma importancia debido a que se estructura la dinámica familiar y a su vez se constituyen procesos de endoculturación que redundan en el desarrollo afectivo-cognitivo de sus integrantes. Es así que en primera instancia presentaré las narraciones de los padres. Como los siguientes padres lo refieren.

Yo pienso que en esta vida es ser feliz, pues es lo que yo quisiera... Cuando mis hijos sean grandes sean lo que sean y estén donde estén, sean felices igual y es lo que continuamente les decimos. Mi esposa me dice que mi hijo el chiquito es igualito a mi... “Es que Ulises es igualito a ti”, y el grande es así más enojón y digo Arturo es como tú (hace referencia a su esposa), y les decimos; por ejemplo al grande... No seas tan impulsivo, intolerante, no seas rencoroso, trata de... O sea también tratamos de que ellos también sean felices (Armando).

Yo digo que ver a mis hijos formados ¿no?, digamos que no caigan en las drogas, que no caigan en situaciones difíciles; como padre tienes que ver que

tus hijos sean felices, que estén realizados, lo principal...que tus hijos salgan adelante (Omar).

(...) Híjole, para mi un punto bien importante es ver bien a mi familia.

Entrevistadora: ¿Qué sería verlos bien?

Que sean felices, que estén contentos.

Entrevistadora: ¿Y cuál sería esa felicidad de sus hijos?

Verlos a gusto a ellos, al verlos a gusto, yo estoy a gusto, eso sería la mejor manera (Gustavo).

Para estos padres la tarea principal como padre consiste en brindar felicidad a sus hijos. Un aspecto que sobresale en el discurso de algunos participantes, en donde entra en juego el aspecto psicológico, en mi opinión entendiéndose como el bienestar, satisfacción y sentimientos positivos ligados a ello. Al igual de inculcar valores en el caso de Armando y prevenir el consumo de drogas como lo resalta Omar.

Para otros padres su rol consiste en ser impulsores del desarrollo educativo, entre otras cosas, como se aprecia en los testimonios siguientes.

(..) primero cuando nace un hijo lo primero que haces es que no le cale frio, que este bien, como van avanzando los días y los años, todo eso va cambiando, te preocupabas y así van creciendo, creo que al último son varios, pero que sean unas personas independientes, que tú como padre les des lo mejor, ¡Eeh!, una educación, una buena alimentación y que tengan(..) una carrera pues la que ellos quieran y que al último que hagan vida, se casen, pero obviamente, pero hay muchos hijos que logran todo eso sin ayuda de los padres, entonces el objetivo desde que naces hasta que sea adulto que tengan una buena vida, porque si no les brindas eso va hacer un círculo que no se va a cerrar, no les diste las herramientas para que fuera una buena persona, no cumpliste (Joel).

Pues el de formar a los hijos.

Entrevistadora: ¿Y cómo sería formar a sus hijos?

Te digo que este (..) pues ayudándolos hasta donde uno puede...a terminar la universidad (Antonio).

La educación, eso sería la tarea principal y atender a mis hijos, y cumplirles a mis hijos, ¡Eeh! traerles de comer, convivir con ellos (..) (Julio).

Para estos padres una de las tareas principales radica en ser promotores del desarrollo académico de sus hijos, como lo señalan Joel y Antonio, seguido de propiciar una educación familiar, alimentarlos y convivir con ellos, como lo menciona Julio. Sin duda, cada padre forja sus propias tareas de acuerdo a su participación en su práctica social y de los elementos culturales que están a su alcance para lograrlo.

No obstante, tanto para Jaime y Jesús su papel radica en guiar y enseñar, como se nota enseguida.

Te digo guiarlos por el camino correcto para que ellos lleguen donde deseen llegar ¿no?, no ponerles límites, no los vas a limitar si ellos quieren volar muy lejos que lo puedan hacer y pues que ellos sientan que estás con ellos, que se sientan libres de lo que están haciendo, si es algo que les gusta pues que lo hagan, si va con toda la confianza del mundo las cosas van a salir bien (Jaime).

Yo creo que enseñarlos a que sean personas de bien, que salgan adelante en la vida, que progresen, que aprovechen las oportunidades (Jesús).

Para estos padres la tarea principal radica en guiar a sus hijos, por ejemplo en el caso de Jaime es apoyarlos en las decisiones que ellos tomen, dicho de otro modo, en ayudar a fomentar su autonomía e independencia de sus hijos. Ahora bien, en el caso de Jesús lo fundamental es enseñar y ayudar a que sus hijos progresen en la vida.

Por otro lado, para Pablo su función se centra en orientar el desarrollo de sus hijos.

Sería (...) pues ahora si manejar a los niños de una manera distinta, por decirlo los amigos es una parte, pero luego ellos realmente...ellos no determinan su manera de ser con ellos, sino que ellos tratan de ser más que uno, cuando no lo son, se muestran ellos más y no lo son, entonces nosotros ahí entramos y realmente desconocemos todo eso, y pues si se me hace muy difícil (Pablo).

Como se puede observar el testimonio Pablo es confuso y resalta la dificultad para realizarlo, pero a grandes rasgos su rol se centra en mi particular punto de vista en fomentar una educación a base de valores sólidos, confianza y

comunicación con la finalidad de conocer a los hijos, forjar su carácter y propiciar un bienestar psicológico.

Por último, la experiencia de Horacio radica en una función proveedora:

(...) Híjole, pues igual ver económicamente por mis hijos, pues yo creo que esa es mi tarea principal. Yo creo que los hijos, la familia estén lo mejor que se pueda, o lo mejor que pueda hacerlo el padre, creo yo que eso es lo principal como papá (Horacio).

A diferencia de los demás padres para Horacio el papel principal radica en el apoyo económico de sus hijos y de la familia, resaltando la función proveedora de él mismo, manifestando una tendencia conservadora de padre.

A partir de las narraciones anteriores se puede apreciar que los padres aluden como principales características de su rol paterno a: fomentar la felicidad de sus hijos, ser promotor del desarrollo académico, guía y proveedor económico. Como se ilustra en la Tabla 1.

4.2.1 Obligaciones Paternas-Maternas

Ahora bien, al hablar de obligaciones parentales hacemos referencia a aquellos deberes que tanto el hombre como la mujer asumen dentro de una estructura social, tema estrechamente vinculado con el anterior. Es por ello que en este apartado mostraré los testimonios de los padres respecto a este tópico, seguido de la opinión de los mismos respecto a los deberes maternos. Con la finalidad de conocer si en su discurso se perciben cambios sociales respecto al género.

Pus, mi obligación como padre es enseñar a mi hijo a que sea una persona, pus de bien, que sea un buen ciudadano, que sea respetuoso, que si en un futuro va a tener un hijo que sea un buen padre, que sea un buen compañero, que se llevé bien con la sociedad, enseñarle eso, que este lo más alejado del cigarro, de las drogas, del alcohol, que lleve su vida por un camino del bien, porque la vida tiene sus caminos torcidos, porque a veces te vas por los más fáciles; tratamos de estar ocupados en algo, o sea esa es la responsabilidad más grande de un padre, enseñar a un hijo a ser una buena persona (Armando).

Para Armando las obligaciones como padre derivan en ser promotor del desarrollo moral de sus hijos, así como prevenir el consumo de drogas, con la finalidad de que sean personas de bien.

Para Omar las obligaciones radican en satisfacer las necesidades básicas de sus hijos. Como se muestra a continuación.

Primero proveer alimento...primero un lugar donde vivir...la obligación como padre es que tus hijos tengan lo básico más que nada que son los alimentos y la educación, la responsabilidad como padre es estar con mis hijos, convivir, tienes que saber qué hacen ellos, ver qué es lo que quieren; la obligación de un padre...tienes que trabajar, que mantener a tu familia, dar el gasto, ahora si que estas obligado a sacar adelante a tus hijos (Omar).

Para este padre las obligaciones básicas de un padre radican en ser proveedor de alimentos, de hogar y educación, seguido de la convivencia familiar y finalmente ser proveedor económico de la familia. Elementos que se relacionan con la narración de Horacio como se ve en el siguiente párrafo:

(...)Mmm, pues yo creo que, apoyarlos, ver que ellos estudien, ver que ellos se vistan, coman o que estén bien alimentados, incluso ver que ellos se diviertan, ¡Eeh!, yo digo que esa es mi obligación de padre (Horacio).

En este sentido para Horacio las obligaciones radican en apoyarlos, cubrir las necesidades básicas, como: proveer alimentos, la diversión de ellos y propiciar el apoyo académico. Hecho que también es importante para otros padres. Como se puede apreciar en las narraciones siguientes:

La obligación para mí (...) pues es procurar si no en todo, en lo mejor, en los aspectos de que estudien, que progresen, que sean algo en la vida porque eso es una obligación y aparte es una satisfacción como padre ya cuando ellos lo logran; ya te había dicho la otra vez, el día que digan (alza el tono de voz): "¡Mira, gracias a ese gordo soy ingeniero, soy maestro, X"... (baja el tono de voz) pero gracias, a su papá (enfatisa). O sea, eso, eso, te digo, es un, no es una obligación si no es una satisfacción. Nunca digas (sube el tono de voz): ¡Ay, es que! (baja la voz y enfatisa) No te quejes, porque vale la pena. A grandes rasgos, con el tiempo, va a ser un orgullo para ti y yo creo que es una herencia que les puedes dejar. (Baja el tono de voz) Yo ahorita, ahorita en este tiempo, ya no te voy a dejar el dinero, la casa, el carro; ahorita su herencia de ellos es el estudio. Te digo, no son obligaciones, son este... satisfacciones, más que nada porque si hablamos de obligaciones ¡no! (hace un gesto de disgusto), yo no creo en ese aspecto, ¿veá? (...), pero (baja el tono de voz) hay

muchas personas que sí, siempre dicen: “¡es que eres un desobligado!”(...) Para ti, ¿qué es la palabra “obligación” (enfatisa)? (Alza el tono de voz) A mí, yo lo tomo de esa forma: tú me preguntas que cuál es la obligación mía, como padre: ninguna (baja el tono de voz)... a mí no me están obligando a darles un estudio, a darles una educación... ¿sí me entiendes? o ¿sí me explico? (Jesús).

Hay que ser respetuoso, cariñoso con ellos y hay que darles hasta donde puedas, hasta dónde se pueda, tratar de que terminen sus estudios es para uno puede ser su herencia que les va a dejar, si les dejas una carrera terminada pues ya con ello ya estás del otro lado, “Pues yo como padre si la hice, pues ya les deje un buen camino a mis hijos, no son drogadictos, no son borrachos, tienen su carrera, saben hacer sus cosas, lo que les corresponde, no por ser hombre o mujeres no puedes hacer otras labores que no les correspondan ¿no? pero las saben hacer”. Y si les das una carrera es la herencia que les vas a dejar, de eso es de lo que van a vivir, ya no van hacer como tú ¿no?, pues un obrero, a lo mejor ya van a tener un puesto a nivel licenciatura o lo mejor van hacer gerentes de una empresa, ya no van a andar batallando tanto; y te digo si son buenas personas pues ahora si que ya estas del otro lado (Jaime).

(..) Mi obligación de padre es este (...) darles la educación que ellos merecen, en lo que este a tu alcance, en tu bolsillo, como te dijera yo (...) portar lo máximo que uno pueda ser, lo que uno tenga para dárselos a ellos (Gustavo).

Para estos padres ser promotores académicos del desarrollo de sus hijos es un hecho fundamental, es como ellos señalan la herencia a dejar a sus hijos, ya que de este modo van a tener mejores oportunidades económicas. Cabe decir, que este hecho para Jesús no es una obligación, sino más bien supone una satisfacción ser promotor de lo anterior. En el caso de Jaime agrega otros elementos de lo dicho anteriormente, como el cariño y el respeto vinculándose así como el aspecto afectivo y lo valores. Finalmente para Gustavo ser impulsador académico va de la mano con el apoyo económico para conseguirlo.

Por otro lado, tanto para Joel como para Pablo las obligaciones radican en una multiplicidad de factores, como se nota a continuación.

Es primeramente ocuparme por el bienestar de mis hijos, tanto emocionablemente como (..) de alimentos, de vestido, todo, que no se preocupen ellos porque tú no tienes dinero o porque tú no tienes trabajo, porque yo muchas veces he tenido ese problema, pero nunca les digo “esto o el otro”. Fíjate a lo mejor se dan cuenta, pero he tenido la fortuna y esa sabiduría además que me gusta mucho trabajar, el padre debe de preocuparse de todo eso, de llevarlos a la escuela, de darles buenos consejos (..) de enseñarlos de ser cumplidos, de ser responsables (...) creo que eso (Joel).

Sería pues (...) trabajar, llevar a los hijos a la escuela, este (...) más que nada respetarlos y este (...) pues siento que ahí nada más (Pablo).

De acuerdo al discurso de Joel las obligaciones que sobresalen son el bienestar psicológico, ser proveedor de alimentos y vestido. Además de forjar valores como la responsabilidad y el compromiso. De igual modo, tanto Joel y Pablo comparten la obligación de trabajar y llevar a los hijos a la escuela.

Para Julio el deber consiste en la enseñanza principalmente. Como lo señala en el apartado siguiente.

Las obligaciones como padre son darles educación, enseñarlos a respetar, (...) a enseñarles a (...) pues a respetar, a convivir, ¡Eeeh! (...) nada más (Julio).

Entre diversas opiniones de los padres, la educación y los valores juegan un elemento esencial en la práctica paterna. Por ejemplo para Julio la educación, el valor del respeto y la convivencia familiar son elementos sobresalientes en su discurso. De igual modo, sobresale la función de “guía” paterna, reflejado en el discurso de Antonio como se aprecia a continuación.

Yo siento que es guiarlos, prestarles el poco conocimiento que uno tenga y aprender con ellos (Antonio).

En opinión de Antonio la obligación radica en guiarlos, compartir su conocimiento y tener un aprendizaje en conjunto entre padres e hijos.

Es así que entre las principales obligaciones paternas resaltan el ser: proveedores de necesidades básicas, promotores del desarrollo moral, académico y psicológico de los hijos de los hijos, funciones de guía y enseñanza para los hijos, esto se aprecia en la Tabla 1.

4.2.2 Obligación Materna

De acuerdo con la opinión de los participantes, algunos consideran que los deberes tanto de una madre como de un padre son las mismas. No obstante, se pueden apreciar algunas diferencias. Eso se muestra en los testimonios siguientes.

(...), pues yo digo que es igual, la responsabilidad más que nada, es estar con las hijas, ver lo que hacen (...), para una madre es este(...), casi lo mismo tiene que estar al pendiente de las hijas, ir a la escuela por ellas, traerlas, una madre pasa más tiempo con los niños o con las niñas, como mi esposa no trabaja ahora esta con ellas, ella tiene más convivencia con ellas, las conoce más, las trata no sé si mejor, pero una madre también tiene la obligación de ver por la educación de sus hijas (...), yo digo que eso, más que nada (Omar).

(...) pues (...) no sé (risas) yo creo que pues igual, ver por ellos en sus alimentos, que estén bien, pues no sé ver que ellos vallan bien en la escuela (Horacio).

Pues cuidarlos, protegerlos, alimentarlos, (...) y ahora si traerlos de la escuela, irlos a dejar, porque yo en lo particular en la mañana voy y dejé a mi hija y ella nada más la trae, al pequeño lo va y lo deja y en la tarde lo trae y cuando se requiere de una vacuna estar al pendiente de ellos y de muchas cosas (Pablo).

En opinión de estos padres la obligación de una madre radica en ser promotoras del desarrollo académico, entendiéndose como llevar y recogerlas. Aunque Omar resalte que la ventaja de que la madre no trabaje coadyuva a convivir y conocer en su caso a sus hijas; aspecto que sobresale en la obligación materna y por tanto difiera en su discurso ya que en mi opinión no son las mismas obligaciones. Por otro lado, Pablo además de considerar que la madre es promotora académica, agrega el aspecto de salud, el cuidado, la alimentación y la protección como obligaciones de una madre.

A diferencia del testimonio de los anteriores padres, para otros supone una equidad en las labores, estos apartados dan cuenta de ello.

Pus igual no, si igual, no hay diferencia (Armando).

Es lo mismo porque yo creo en esta, ahorita tu, tu plática que es para los padres nada más pero es lo mismo papá y mamá, o sea porque todos llevamos

un 50 y 50. Yo no te puedo decir: “es que yo tengo el 90% de mis hijas” no, ¿por qué? Porque tal vez yo aportó un gasto, yo les aporté un dinero para que estudien, yo les aporté con mi trabajo, y tal vez los educo en una forma, una manera en la cual yo platico con mi esposa; o sea, no lo hago solo: “¿oye cómo ves que Karen (la de la secundaria) platica mucho? ¿Cómo ves? Vamos a trabajar en equipo tú y yo” ¿Qué hacemos? Vamos a ver qué hacemos. (Baja el tono de voz) ¿Qué es lo que más le gustaría? Un teléfono, si le mandamos un mensajito para que ella entienda (baja el tono de voz). Lo dialogamos los dos y de ahí sale una sola palabra y ya, le decimos los dos o le dices tú o le digo yo, según sea sea, el... caso... eso, exactamente. Yo digo que los padres somos ambos, no nada más tú o yo; yo me voy a trabajar y ella se queda en la casa, llego yo y... “¿Cómo les fue? A ver, chaparrita, a ver, dime, ¿qué pasó? Ahí ¿qué pasó con eso?” (ya me da el problema) y nos ponemos a platicar, ya, nosotros dialogamos y ya. Según nosotros estamos bien y vamos por, llegamos a esta conclusión, platicamos, no gritamos y ahí nos entendemos, yo creo que eso es de pareja, no nada más uno porque te digo que es igual papá y mamá (Jesús).

Pues debe de ser lo mismo ¿no? igual porque no puedes decir es que la mamá me va enseñar esto y mi papá esto ¡No!, yo siento que en estos tiempos pienso que la responsabilidad debe de ser la misma, no debe de haber que la mamá te enseña esto y que el papá esto, los dos deben de decir lo mismo para que no haya confrontación, “Es que mi mamá me dice esto y mi papá esto”, los dos deben de estar de acuerdo en una misma cosa para confundir más a los jóvenes (Antonio).

Para estos padres la obligación materna como paterna supone un equilibrio, en donde ambas partes están involucradas en la misma magnitud. Resaltando el acuerdo y la negociación entre pareja para educar a sus hijos/as y estar involucrados en el desarrollo académico. Asimismo, Jesús resalta la comunicación entre familia evitando gritos. En este sentido se puede observar que en las narraciones de estos padres es evidente el cambio cultural sobre la concepción de los roles parentales, dejando de lado la función proveedora del padre. Dando pauta, a la transformación de nuevos roles masculinos.

Numerosas investigaciones realizadas con jóvenes adolescentes dan cuenta de esta transformación y muestras cómo actualmente los adolescentes explican su deseo de asumir activamente no sólo las obligaciones económicas, sino también las responsabilidades asociadas a la crianza y a la educación de los hijos. Por otra parte, también se menciona el aspecto afectivo y la formación valórica (Fuller, 2003; Cruzat y Aracena, 2006 y Olavarría 2003, citados en Gallardo, 2011).

Por otro lado, a lo largo de las opiniones vertidas por los padres, fue común que mencionaran que tanto las responsabilidades paternas como las maternas son equivalentes. Empero, algunos padres añaden y resaltan la importancia de las tareas de las madres, los siguientes tres testimonios dan cuenta de ello.

También viene siendo lo mismo. La madre, es la que siempre esta en la casa, pero es lo mismo también. Es la portavoz cuando tus hijos necesitan algo, porque uno se va a trabajar y a veces no lo ven a uno: "Oye que a tu hijo o hija le piden esto en la escuela" (...) "Ni hablar, a ver cómo le hacemos", es la manera de la madre de apoyar a los hijos. Porque mi hija va a salir de prácticas el próximo mes y "A ver cómo le hacemos" si yo no tengo dinero, ella va a tener dinero ese día, a ver cómo, pero lo va a tener". Esa es la manera de cómo apoyar a mis hijos, porque te imaginas si yo fuera un mal padre "Toma te doy 100 pesos para lo que necesites nada más", sabiendo que ella se va a quedar en un hotel, va a comer, que se le va a antojar un refresco, en todo eso pienso, ¿Hija cuánto es de eso?, te doy más para que te alcance". Me siento a gusto, esa es la manera de cómo apoyar a mis hijos para que salgan adelante, darles la herramienta para que ellos sobresalgan, no truncar en lo que ellos están pensando, lo que ellos quieren. Ellos deben de pensar y valorar lo que está a nuestro alcance. Si me piden un carro del año, no se los voy a comprar porque no tengo dinero", que se enojen porque no lo tengo, que se pongan a pensar ellos no yo. Para mí sería un orgullo de que mi hija tenga una carrera, cuando mi hija me diga: "Papá ya soy ingeniera" ese día voy a andar volando, para mí va hacer una satisfacción muy bonita (Gustavo).

(...) las obligaciones de una madre, pues igual sería de la misma..., ellas están más involucradas en los quehaceres de la casa ¿no?, pero igual ellas son las que más ven..., uno como padre te enfocas más en que no falte el dinero en la casa. Estar igual al pendiente de ellos, pero en sí ellas son las que están al pie del cañón con ellos, tú estás un rato a lo mejor, les ayudas un día hacer la tarea ¿no?, pero ellas están todos los días, ellas les lavan, les planchan, ellas les dan de comer, ahora si son ellas las que sufren más con ellos y más a parte ellas están al pendiente con ellos "Me dejaron esta tarea, pues tú papá no está no vino" Y de todas formas les tienen que lavar, planchar y les tienen que ayudar hacer la tarea. Pues es más la obligación de ellas, no la obligación sino que ellas tienen más tareas que uno, como madres y no na´ más cuando están pequeños, sino también cuando están grandes tienen muchas tareas con ellos (Jaime).

Creo que es lo mismo definitivamente, porque el hecho de que una madre no trabaje, pero ella nos hace la comida; incluso trabaja más que uno, pero creo que esas son las responsabilidades de ella (Joel).

Como se puede observar en los discursos de estos padres, ellos sobresalen las funciones de las madres como: portavoz de las necesidades de los hijos, el involucramiento de los quehaceres domésticos de la familia (lavar, planchar,

realización de alimentos), apoyo en la realización de tareas escolares. Aludiendo que las madres tienen mayores responsabilidades sobre los hijos.

Finalmente, en opinión de Julio, la responsabilidad de madre radica en funciones como la atención y la enseñanza como se aprecia a continuación.

La obligación de una madre es atender a sus hijos, enseñarlos también a que deben de respetar, enseñarlos si yo ya dije que tienen que hacer esto, ella tiene que recordárselos para que lo hagan y también tiene que ser cariñosa con sus hijos ¿no? nada más (Julio).

Para Julio la obligación de una madre radica en fomentar el valor del respeto, en enseñar a cumplir con las órdenes del padre y finalmente agrega el elemento afectivo de la madre hacia sus hijos.

Aunque la mayoría de los padres consideren que las tareas de las madres sean las mismas a las de un padre. Se puede apreciar que su discurso social es contradictorio. Empero reconocen que su labor es más pesada y dificultosa por la cantidad de labores que realizan para los hijos y de igual modo, sobre esto el testimonio Omar resaltó las ventajas sobre la posición de madre en este punto, con el mayor acercamiento afectivo de los hijos y conocimiento de ellos, que en mi opinión para un hombre forja una desventaja por las jornadas de trabajo largas que realiza. Ahora bien, otra cuestión importante fue que en otros puntos de vista de padres se puede apreciar que su discurso se ve trastocado por los cambios sociales al manifestar equidad en sus tareas.

Tabla 2. Roles y Obligaciones Parentales

	Roles Paternales	Obligaciones Paternales	Obligaciones Maternales
Armando	<ul style="list-style-type: none"> *Impulsor de la felicidad de sus hijos *Fomentar buenas actitudes 	<ul style="list-style-type: none"> *Fomentar a ser: Buen ciudadano y personas de bien *Alejar a sus hijos del consumo de drogas 	<ul style="list-style-type: none"> *Las mismas
Omar	<ul style="list-style-type: none"> *Prevenir el consumo de drogas *Promotor de la felicidad 	<ul style="list-style-type: none"> *Proveer alimento, vivienda y educación *Proveedor económico *Convivir 	<ul style="list-style-type: none"> *Estar al pendiente *Llevar y recoger a las hijas de la escuela *Impulsar el desarrollo de la educación
Jesús	<ul style="list-style-type: none"> *Enseñarlos a que sean personas de bien 	<ul style="list-style-type: none"> *Promotor académico de sus hijos 	<ul style="list-style-type: none"> *Equidad en las obligaciones tanto maternas como paternas
Gustavo	<ul style="list-style-type: none"> *Promotor de la felicidad de su familia 	<ul style="list-style-type: none"> *Brindar educación 	<ul style="list-style-type: none"> *Portavoz de las necesidades de los hijos
Joel	<ul style="list-style-type: none"> *Fomentar independencia *Promotor académico *Proveedor de alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> *Propiciar el bienestar psicológico *Proveer alimentos y vestido *Trabajar *Fomentar valores (responsabilidad y compromiso) *Dar buenos consejos *Llevarlos a la escuela 	<ul style="list-style-type: none"> *Equidad en las obligaciones *Realización de alimento para la familia *Resalta la jornada de la mujer
Antonio	<ul style="list-style-type: none"> *Formar a los hijos 	<ul style="list-style-type: none"> *Guiarlos 	<ul style="list-style-type: none"> *Equidad en las obligaciones tanto maternas como paternas

Julio	<ul style="list-style-type: none"> *Promotor de la educación *Convivir *Proveer alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> *Dar educación *Fomentar el valor del respeto 	<ul style="list-style-type: none"> *Atender a los hijos *Fomentar el respeto *Enseñar a cumplir ordenes *Ser cariñosas
Horacio	<ul style="list-style-type: none"> *Proveedor económico 	<ul style="list-style-type: none"> *Proveedor de alimentos y vestido *Promotor del desarrollo académico 	<ul style="list-style-type: none"> *Proveer alimentos *Estar al pendiente del desarrollo académico
Pablo	<ul style="list-style-type: none"> *Guiar, educar 	<ul style="list-style-type: none"> *Trabajar *Llevar a los hijos a la escuela 	<ul style="list-style-type: none"> *Brindar cuidado y protección *Proveer alimento *Llevar y recoger a los hijos de la escuela. *Estar al pendiente de la salud de los hijos
Jaime	<ul style="list-style-type: none"> *Guiarlos y apoyarlos 	<ul style="list-style-type: none"> *Ser respetuoso, cariñoso *Impulsor del desarrollo académico 	<ul style="list-style-type: none"> *Involucramiento de quehaceres domésticos (lavar, planchar, comida). *Involucramiento en la realización de tareas escolares

La tabla describe el significado que los padres dan a su rol parental. Asimismo en la última columna se muestra el punto de vista de los participantes respecto a las responsabilidades maternas. Horizontalmente cada fila constituye un padre y verticalmente se visualiza su opinión. Fuente: elaboración propia (2013).

4.3 Estrategias Disciplinarias

Un tópico que sobresalió en las narraciones de los padres fueron las estrategias que emplean para regular la conducta, el formar valores, actitudes y normas en los hijos. Sin embargo, de acuerdo con Ramírez (2005) se pueden apreciar diferentes estilos de educación más frecuentes en la investigación psicológica, los cuales son: el coercitivo, democrático-guía, indiferente y permisivo. Estrategias que los padres refirieron utilizar para apoyar y guiar a sus hijos. A continuación se desglosarán a detalle principalmente el estilo de guía verbal, seguido del permisivo y finalmente el coercitivo.

4.3.1 Guía verbal

Por medio del diálogo, los padres guían y regulan las acciones de sus hijos en aras de una mejor relación. En este apartado se muestra como los padres hacen uso de esta estrategia.

Antes de citar textualmente los fragmentos de las narraciones de los padres. Quiero contextualizar el caso de Jaime, ya que es un padre que utiliza frecuentemente dicha estrategia con sus cuatro hijos (2 hombres y 2 mujeres) los cuales se encuentran en etapas de transición, por ejemplo sus dos hijas de la niñez a la adolescencia y dos hijos en la adolescencia. Por lo tanto, es común que sus hijos/as tengan inquietudes sobre diversos temas, como se ilustra a continuación.

Entrevistadora: ¿Y con sus hijas que casi tienen la misma edad, con ellas de qué platica?

Pues con ellas es un poquito más..., de cómo les va en la escuela, qué es lo que hicieron, con quién se juntaron ya me platican sus problemas e igual no dejan de tener problemas con algún compañero, qué les hacen algo en la escuela, se quejan y les dijo "no les hagas caso, haz esto, haz esto otro", igual con los problemas de la escuela, hacer tareas, les ayudamos para que salgan adelante (Jaime).

Entrevistadora: ¿Qué consejos les da a sus hijos?

Pues ahorita todos los consejos son buenos, pues ahorita como esta la sociedad pues tanto drogadicto, tanta delincuencia que se ha desatado, este mas que nada hay que “las drogas no son buenas” “estar borracho diario no vale la pena, hay cosas más saludables ¿no? no necesitas estar borracho y drogado para convivir con los amigos”, “igual puedes convivir con cualquier tipo de amigos aunque sean drogadictos o borrachos y no por eso vas a hacer tú”. Esos son los consejos que les doy, siempre uno quiere lo mejor para sus hijos. “Entonces puedes estar conviviendo con ellos, estando en el mismo lugar y tu sin hacer nada y te diviertes igual que ellos y mejor ¿no?, porque tu estas en tus cinco sentidos, ellos ya no” .Y si hasta ahorita ha funcionado. Desde el otra vez que me llegó borrachillo desde ese día ya no habido nada, ya hablé con él, ya recibió su regaño, creo que entendió. “No te digo, que no tomes una copa o una cerveza, pero creo que, más que nada” (...) vez que te están respondiendo cuando ya no lo hacen, estar conviviendo con las mismas personas, entonces sí me está escuchando lo que me esta diciendo, entonces si funcionan los consejos que les das luego (Jaime).

Entrevistadora. Ok. ¿Usted tiene temas de conversación, por ejemplo con sus hijas, una va a la primaria y la otra a la secundaria y en esa edad los adolescentes tienen preocupaciones sobre el noviazgo, sexualidad, ¿usted llega a tocar esos temas?

Si, si, si, y seguido los tocamos y más que nada la más pequeña me dice: “¿y cuándo me vas a dejar tener novio?” “tienes 11 años cómo vas a tener novio ¿no? (risas)” “déjame hacer una perforación” “déjame hacer un tatuaje” “No, no, no, ni se ven bien las perforaciones, ni los tatuajes tampoco, hay muchos trabajos en donde no te admiten la perforación o con un tatuaje, hay muchas empresas por el hecho de llevar un tatuaje ya no te dan el trabajo”. Respecto a la sexualidad también la tocamos, o sea ellas que van creciendo..., este te digo luego hacemos chascarrillos de todas esas situaciones ¿no?, creo que somos un poco abiertos en ese tipo de cosas, yo creo que las dos niñas tienen casi la misma edad, pero igual cuando platicamos ya saben..., inclusive luego hemos visto hasta videos cuando nacen los bebés, así en familia, saben cómo, los riesgos, muchas cosas ¿no?, y van a seguir creciendo e igual al rato este..., platicamos a lo mejor de otras cosas o van a tener la confianza de platicarles a sus hermanos, a su mamá, a mi. Las drogas también, platicamos mucho de las drogas, ya ves que muchas veces engañan a los niños que con dulces o los amigos que a la disco o en cualquier lugar donde puedas ingerir un tipo de sustancia para que con malas intenciones no sé tal vez para hacerte cualquier cosa, no ná´ más a las mujeres inclusive igual a los hombres, pero si trató de tener comunicación con ellos respecto a la sexualidad, las drogas y todo ese tipo de cosas (Jaime).

Entrevistadora: ¿Y con sus hijos quizá que ya están más grandes, habla de estos mismos temas o a la mejor de formar una familia, de los riesgos que implica?

Mmm, si, igual de las drogas siempre hemos platicado para que no caigan en eso; pues luego hasta les digo que las conozcan. Hasta el más chico cuando estaba pequeño decía que este que el de grande quería ser Santa Claus y me daba mucha risa, luego pasaron unos cuantos años y decía ya no quiero ser Santa Claus ahora quiero ser vampiro (risas), entonces ahora ha visto muchos videos de corridos, narcocorridos y me dice “cuando sea grande voy hacer

narcotraficante” te digo lo vemos así como chascarrillo, pero ahorita esta muy enfocado en eso, ve muchos videos, más que nada los famosos “narcocorridos”, y ya luego me siento con él a platicar, de las drogas de todo lo que hacen, así como hay videos de narcocorridos, también hay muchos videos en donde la gente sufre por las drogas, o sea que muchos están involucrados en las drogas, también le pongo ejemplos “mira cómo terminaron estas personas que se meten de lleno a las drogas o entre el narcotraficante ahí sacan que tienen mucho dinero y siempre andan armados y andan en bola ¿no?, pero en otras ciudades digamos en Estados Unidos, se ve que entre pandillas o narcotraficantes se andan matando y pasan videos que los suben a la red o a YouTube, como pasan y rafagean a otros jóvenes, no en Estados Unidos, también aquí, cómo se matan entre ellos por unos cuantos pesos y también por la droga y así terminan ” “esta bien que veas tus videos, pero tampoco te claves en ese tipo de cosas porque no te va a llegar a una bueno” eso es lo que me pongo a platicar con ellos.

(En otro momento de la entrevista) ellas se me acercan “es que mis amigas se pelean o esto pasó allá en la escuela”, te digo de esa forma hay un poco de comunicación, estamos enterados de lo que pasa a nivel familiar, de lo que pasa del uno y del otro, en sus cosas (baja tono de voz) (Jaime).

(En otro momento de la entrevista) les tuve dando consejos “imagínate que yo, ahorita, yo llegara a ponerme enfermo y necesitara una tras función de sangre y tú fueras el único que fuera el que pudiera donar y por esa perforación ya no vas a poder donar, y a lo mejor tú eras el que me iba a salvar la vida. “Ahora hay muchos trabajos en donde no te aceptan con perforaciones y por andar a la moda por un rato, porque eso va hacer nada más por un rato, te va aburrir, te va a molestar, te las vas a tener que quitar o a la mejor si te llega a dar una infección, con eso vas a ir a parar al hospital, todos los problemas que pueden conllevar a traer una cosa de esas”. Y si me escuchó y no me dijo nada, pero en fin, el sabe a lo que, le puede llevar una cosa de esas (Jaime).

Como se puede apreciar Jaime es un padre que utiliza el diálogo con sus hijos/as, de acuerdo a las dudas que tienen sobre los acontecimientos que se van presentando en la vida diaria, lo que le permite conocer la forma en cómo sus hijas se relacionan socialmente en el ámbito escolar. Además los provee de explicaciones y consecuencias que puede tener un acto de ellos; y en ocasiones hace uso de la tecnología para apoyarse en sus explicaciones, como el uso de internet lo cual lo utiliza para ver videos y con ello, ver de manera clara y natural las cosas, también para ofrecer a sus hijos sus puntos de vista, ya sea de cualquier tema, pero principalmente de “sexualidad y drogas” como se señaló anteriormente.

En este sentido se ve reflejado que Jaime hace uso de la comunicación, ya que, como menciona Ramírez (2005), es un factor en donde se utiliza el razonamiento para obtener la conformidad del niño, se explican las razones de las medidas punitivas, piden opinión, animan expresar argumentos y escuchan razones. Así la intención del padre es guiar el desarrollo de sus hijos/as, basados en el razonamiento y explicación lo cual propicia un proceso de regulación-autorregulación afectiva (Covarrubias, 2008).

De igual modo, Armando utiliza esta estrategia para comunicar sus puntos de vista a sus hijos.

Pues..., luego a veces le decimos: “compórtate bien, nosotros te decimos esto, porque, pus nosotros tenemos más experiencia, sabemos más no porque seamos mejores sino porque con la misma influencia que tenemos sabemos que es más peligroso o menos peligroso, en dónde te debes de acercar, dónde no”. Por ejemplo yo le dije cuando ahora entró a la vocacional, aquí en la voca 8, yo le dije el primer día que se fue, dos día antes hable con él y le dije: “ahora te vas a enfrentar a un nuevo mundo, vas a conocer compañeros, a lo mejor vas a conocer personas diferentes, no es lo mismo aquí en Cuauhtepic que es un círculo más cerrado, ahí vas a conocer gente de otros lados de Iztapalapa, no sé desde dónde vengas, te vas a enfrentar a otras cosas diferentes, a lo mejor violencia”. Y si hablamos con él: “que se portara bien, que no buscara problemas, que estudiara” yo le dije: “a partir de ahorita es otra etapa en tu vida, y a partir de hoy te tienes que hacer responsable de ti mismo, o sea ya no vamos a estar cuidándote, aparte de que ya no es lo más adecuado estar atrás de ti, ya no vamos a poderte sacar cuando ibas a la secundaria”. Fue lo que le dijimos: “tienes que estudiar, portarte bien”. Fue lo que hicimos para que llevara esta etapa nueva que esta viviendo (Armando).

Entrevistadora. ¿Por lo que me cuenta si hay comunicación?

Si, si nos comunicamos, por ejemplo en una ocasión hace 2 o 3 años cuando iba en la secundaria hablamos con él. Un día le dije a mi esposa vamos a encerrarnos ahí en nuestro cuarto, y los cuatro, también el chiquito participó y “hablamos sobre sexualidad, sobre métodos anticonceptivos, a lo mejor no abordamos (ligera sonrisa) el tema de la mejor manera pero a nuestro modo, tratamos de hacerle entender las responsabilidades y las consecuencias de sus actos como una persona adolescente”. Y si, si habló con nosotros bien, si medios chiveados todos, pero (...) o sea como papá para mí era un tema, así como me daba cierta cosa así hablar, pero luego ya nos animamos, hablamos como tres horas y le dijimos de las consecuencias de lo que iba hacer, le comentamos cosas que nosotros ya sabíamos (Armando).

Al observar la estrategia de comunicación que utiliza Armando, es evidente que orienta y dirige a su hijo conforme a las etapas de vida, responsabilizándolo de sus actos, además de preverlo de los nuevos acontecimientos que se esperan que sucedan en un contexto diferente. Otro aspecto que me pareció importante es el tema de la “Sexualidad” en los adolescentes, ya que en las generaciones anteriores de padres este aspecto era un tema que no se hablaba en familia, un tabú, una temática desconocida con la que se crecía. Ahora la nueva actitud de estas generaciones de padres que se atreven hablar del tema, aunque como lo menciona Armando “medios chiveados”, que provoca “pena”, pero sin embargo, hablan con sus hijos al respecto, sobre lo qué es, los métodos anticonceptivos, enfermedades, en fin. O bien, como lo citaba anteriormente se apoyan de otros medios para explicar de una manera clara y profunda temas de interés tanto para padres como para los hijos.

Sobre este tema cito algunos párrafos de las declaraciones de los padres.

Platicando ella entiende, hablando y a base de eso va muy bien en la escuela, va bien en la escuela es de diez, hablando con ella va entendiendo, tiene que captar (Jesús).

Porque te digo con tanta tendencia, un día quieren ser agresivos, al otro día quieren ser estudiosos, dependiendo de la tendencia que adoptan, pero siempre trató de llevarlo de decirle: “mira esta tendencia lo único que trae esto y esto, y no sé si más adelante te valla a hacer mal”; pero siempre le decimos que el rochero, punkqueto son bien agresivos y le hacemos ver que esa tendencia no hará otra cosa más que la agresividad, pero en base a que se querían desahogar los jóvenes, que no era otra cosa porque el estilo de ropa, de peinado y todo era una forma de expresarse para que los entendieran. Y ya poco a poco se fue saliendo de esa tendencia, pero si hemos tenido confrontaciones dependiendo de los cambios que el mismo va haciendo (Antonio).

El estilo disciplinario de apoyo a mi parecer propicia a los padres de familia habilidades para orientar el desarrollo de sus hijos, fomentar en ellos responsabilidades y autonomía, como se ve reflejado en los testimonios anteriores. En el caso de Antonio orienta a su hijo sobre las tribus sociales que imperan en la actualidad y por tanto brinda explicaciones y características de cada tribu, permitiéndole elegir lo que le parezca adecuado. Es importante mencionar,

desde mi punto de vista, este estilo propicia ventajas en la relación entre padres e hijos ya que fomenta la confianza, los vínculos entre ellos se fortalecen y sea probable que los niños sean más resistentes a la frustración, presentan alta autoestima, consideren los puntos de vista de otras personas, debido a que la relación que se establece entre padres e hijos es de respeto, facilitando en desarrollo integral de los hijos.

Por otro lado, se pueden apreciar otros matices respecto a los estilos de crianza, es por ello que en el siguiente apartado se abundaré en ello.

4.3.2 Retiro Temporal De Objetos

El retiro temporal de objetos y pasatiempos favoritos, en este estilo disciplinario es empleado para señalar los límites y corregir las acciones del niño/a. Como se puede ver enseguida.

Pues trató más que nada, si a ella le gusta un artista que lo esta viendo en la video o algo, apagarle la tele, que quiere escuchar música en el estéreo por igual, que quiere ir con una amiguita por acá le digo que no y también en comprarle todo lo que ella quiere, no dejarla ver lo que ella quiere ver, no dejarla ir con las amigas, ni con la tía, ni con su prima, evitarle tantas cosas que realmente ella quiere (Pablo).

O sea si no me obedecen “sabes que, no quiero que prendas la televisión, no te voy a prestar la computadora, no quiero que ni prendas la computadora” “sabes que, que no vas a salir con la bicicleta”, pero volvemos a los mismo, es por un ratito y otra vez están ahí (Julio).

Como se puede apreciar en el caso de Pablo priva a sus hijos de sus preferencias musicales, de salidas con alguna amiga o familiar y también evita comprar algún gusto que su hija necesite. Ahora bien, contextualizando un poco, esta estrategia Pablo la empezó a utilizar por recomendación de una psicóloga, ya que tiempo atrás, llevó a su hija a solicitar ayuda profesional y en la retroalimentación para padres, le señaló la importancia de la citada estrategia para regular la conducta de su hija. La búsqueda de orientación externa denota una actitud diferente de los padres, generando una modificación en las tareas

paternas, dando origen a una mayor participación a los aspectos relacionados con la crianza de los hijos.

Por otro lado, en la narración de Julio, al igual que Pablo utiliza la estrategia temporal de objetos. Sin embargo, la temporalidad que utiliza Julio es breve, y luego vuelve a reincidir, por lo tanto me atrevo a mencionar que dicha estrategia es poco funcional para regular la conducta de sus hijos, ya que, no es aplicada de manera adecuada.

4.3.3 Estilo Permiso

Este estilo es caracterizado por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Asimismo, manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo, no exigen responsabilidades, ni orden; permiten al niño autoorganizarse, no existiendo normas que estructuren su vida cotidiana.

En este estilo me permito hacer subdivisiones con el objetivo de estructurar adecuadamente los testimonios de los padres.

Para que ella lea algo o haga la tarea, a fuerzas tienes que estar con ella, sino no lo hace, ese es el problema, por ejemplo ahorita andan jugando y de su tarea ni se acuerdan, ahorita si la pongo a estudiar va a empezar a llorar (Omar).

Entrevistadora. ¿Y usted qué hace?

A veces le digo, cuando se ponen difíciles es mejor dejarlo, a otro día que este de buenas, digamos que desistimos, porque le digo ya no se puede hacer nada, por más que las regañes para mí... ya mejor la dejó en paz, mejor hasta el otro día que éste de buenas volvemos a empezar.

Entrevistadora: ¿Por qué toma esa actitud?

Siento feo verla llorar, cuando llora me duele (...) y mejor prefiero ya no decirle nada, más que nada es eso...ya mejor insistes otro día que este más tranquilita y quiera hacer las cosas, es que no me gusta verla llorar, me pongo triste yo también...quiero mucho a mis hijas más que nada eso (Omar).

Como se puede apreciar Omar es un padre que permite que sus hijas no hagan la tarea, que no se responsabilicen de sus obligaciones escolares como es el caso de estudiar o hacer tarea. Es un padre que no es exigente con sus hijas, ya que opta que hagan otras actividades a las correspondientes, porque en este sentido no le gusta ver a sus hijas llorar, retomando sus palabras le duele o experimenta sentimientos de tristeza, para este padre es una forma de manifestarles su cariño, así pues, por motivos afectivos elige la alternativa de realizar una evaluación del estado de ánimo de sus hijas, es decir si tienen buena actitud puede ayudarles hacer la tarea, de lo contrario prefiere ya no insistir, posponiendo las actividades para otro día en donde sus hijas tengan mayor disponibilidad.

Ahora bien, parte de este estilo se ve reflejado en el ámbito escolar, donde los padres evitan el uso del recurso de autoridad, permitiéndoles hacer valer las decisiones de los propios hijos, como se muestra en las narraciones de Omar y Joel.

Por ejemplo, a veces que no quieren ir a la escuela, no las obligamos tanto que se vallan a la fuerza, yo digo como se levantan tempranito y salen hasta las 4 es mucho tiempo en la escuela, yo digo que a veces se cansan y no quieren ir a la escuela, pues respetamos sus decisiones (Omar).

Muchas veces a lo mejor están mal en eso, pero si no quiere ir a la escuela porque tiene sueño también lo respeto, porque si va a la escuela y no va absorber nada, "esta bien hija si no quieres ir a la escuela, ni modo", igual lo hago con Néstor, mira si va ¿qué va a prender?, va estar con sueño, no tiene caso (Joel).

Otro aspecto característico de este estilo, es la falta de habilidad para marcar límites en las conductas de los hijos (Torío, Peña & Inda, 2008), esto se relaciona con el caso de Julio y Omar quienes presentan esa dificultad, ya que, no hay horarios establecidos para hacer tareas, horarios de juegos, lo que coadyuva a la desesperación de Julio, en este caso les grita, mientras que a Omar lo sacan de "quicio". Esto se aprecia en los párrafos siguientes.

Pues mira hay veces que este (..) por ejemplo los pongo hacer su tarea, prefieren andar jugando, brincando, gritando y no lo hacen, otra vez les vuelvo hablar, los tolero, los tolero, hasta el último ya me hacen enojar porque son obligaciones de ellos y lo único que hago es gritarles: "o lo hacen (sube tono de voz) o lo hacen", y yo les he dicho: "Si no haces nada, yo tampoco te voy a dar nada" y soy muy tolerante, a veces mejor me voy y me encierro, el asunto es de que luego vienen a la mera hora, se sienten presionados por la tarea y hay van a buscarme para que les ayude, y cedo (sube tono de voz) porque tengo que ayudarles, soy muy tolerante (Julio).

Pues es que siento que (..) no me van hacer caso y a final de cuentas tengo que cumplirles el capricho y por ejemplo si les digo: "este semestre quiero como mínimo 8" "siento que no lo van a cumplir porque los conozco (Julio).

Cuando le ordenas hacer algo y no lo hacen, por ejemplo nosotros salimos y ellas se quedan, entonces tú les dejas dicho: "Hacen su tarea y se bañan", casi nos hicimos todo el día allá en la calle, regresamos a las 4, 5 de la tarde y ni se han bañado, entonces una de las cosas que te da coraje, llegas y están como siempre, no han doblado sus cobijas, no se han bañado; y uno como padre les has dejado una orden que se tienen que bañar, tienen que hacer su tarea, y nada eso, se la pasan escuchando música, jugando, el chiste es que llegas y no han hecho nada, te saca de quicio (Omar).

Ante la falta de autoridad Prado y Amaya (2004) señalan la importancia de los padres por fijar principios disciplinarios para normalizar y guiar la conducta de sus hijos. Agregan *la disciplina es no sinónimo de crueldad sino de humanidad*, porque promueve la formación de carácter y genera una actitud de lucha y superación a pesar de los fracasos.

Esta falta de autoridad sucede en el contexto familiar. Por ejemplo, en el caso de Joel, sus hijos no toman en cuenta un comentario, una llamada de atención como se muestra en la primera narración. Por otro lado, en mi opinión carece de la habilidad de asertividad, es decir, expresar su opinión en el momento indicado, lo cual provoca un desacuerdo entre progenitores y a su vez es evidente el uso de restricciones, como se nota enseguida.

"Oigan no se lleven así", entonces ahí me voltean a ver y dicen "este wey ya va a empezar" (gestos de desaprobación).

Mira de todas maneras si él va a salir y no va a llegar, pues no va a llegar y si él quiere irse tú sabes que se va ir, creo que en lo particular soy flexible, quiero que él me diga o nos diga "Sabes que voy a ir, voy a estar bien y regreso", porque de todas maneras si le dices que no, se puede ir y puede resultar peor. O pienso yo, él no es mucho de fiesta pero cuando se agarra se va, entonces la

solución es, tampoco le puedo decir que no, pero por lo menos que te diga ¿Dónde esta?, por lo menos sabes en dónde esta, que tenga la confianza (Joel).

La falta de límites también es reflejado en el caso de Jaime, ya que, en su opinión no les pone límites y opta por no ser exigente en el desarrollo de sus hijos, propiciando en ellos independencia y libertad en sus decisiones. Así pues, la falta de límites específicamente al marcar horarios de llegada es violada por su hijo. Lo anterior se ve reflejado en los testimonios de los siguientes padres.

(..) pues no les pongo límites, ora si que ellos..., los dejó que se desarrollen, como piensan..., te digo las reglas no están establecidas, deben de hacerse su propio criterio, pero deben de saber que siempre deben de estar bien, no les pongo límites “sabes que, tú hasta aquí y hasta aquí, no, no, no”. Te digo no tiene caso presionarlos, ya sea por quitarles algo o por darles con tal de que tengan más ¿no?, hay que dejarlos ser hasta donde ellos puedan.

(En otro momento de la entrevista) Es lo que le dijo a mi hijo el más pequeño “llega a tales horas porque tu mamá nada más se esta preocupando, siempre se esta asomando en la ventana a ver a qué horas llegas” “Si ya voy a llegar más temprano”, yo sé que no va a llegar temprano porque no va a ver a su novia seguido y yo le digo “sabes que te voy a dar hasta las 9 de la noche para que llegues”, entonces dan las nueve y media de la noche, cuarto para las diez y va llegando (Jaime).

Pues si muchas veces, me es incómodo que ellos decidan salir y que no me pidan opinión, que no nos tomen en cuenta, luego nada más dicen “ahorita vengo, voy a tal lado”, entonces es un poquito incómodo eso. Entonces ya lo analizamos y decimos “para qué los queremos aquí”, no los podemos hacer como nosotros queremos ¿no? , sería como quitarles un tanto, ora sí, de su libertad y conocimiento de él, no aprenderían varias cosas con los amigos, que con los padres (Antonio).

No, no he diseñado ninguna regla; es que luego no nos alcanza el tiempo para pensar, el trabajo, las actividades que tenemos aquí en la casa, no me pensado en formar una estrategia (Julio).

En opinión de Prado y Amaya (2004), aluden a que los límites son importantes para que los niños empiecen a valorar lo que son ellos mismos, los demás y los objetos. Fijar límites a los hijos les ayudará a crecer en un ambiente de respeto y libertad necesarios para su desarrollo. Concuerdo con los planteamientos de los autores como una de las tareas principales de los padres a desarrollar y aplicarlas dentro del hogar y éstas mismas se puedan extrapolar a

otros contextos como el educativo en donde ambos faciliten la formación de carácter del niño.

En contraste a la falta de límites y reglas para regular la conducta de los hijos, existen aquellos padres que utilizan patrones rígidos de conducta. Sobre esta estrategia hablaré en el siguiente apartado.

4.3.4 Estrategias Disciplinarias Coercitivas

También caracterizado como estilo autoritario está asociado con el empleo del castigo físico y verbal como método disciplinario de los hijos (Frías, López y Díaz 2003, citados en Gaxiola, Frías y Figueredo, 2011). Ahora bien, en las narraciones de los padres sólo uno de ellos manifestó haber utilizado la violencia física para controlar la conducta de su hijo. El siguiente apartado da cuenta de ello:

Entrevistadora: ¿Alguna vez llegaron a los golpes?

Si, ocasionalmente si, nos tocó darle unas nalgadas (risas) o su mamá un pellizco, por berrinches, sí.

Entrevistadora: ¿Cómo se sintieron de hacerlo?

Se siente feo, o sea en el momento del coraje ya se te pasa..., y dices: “Bueno ya le pegue pero a lo mejor no debí de haberle pegado o me equivoque”; pero varias veces si nos arrepentíamos, ya después tratábamos de en contentarlo, apapacharlo, mimarlo. A mi no me gustaba pegarle, pero hace poco cuando iba en primero de secundaria le revise sus cuadernos y todos un relajo que tenía, me hizo enojar y que le pegó con el cinturón, le pegue, pero ya después me arrepentí, pues ya estaba más grande y le dije: “Es la última vez que te pego”, ya desde ahí nunca le he pegado, hasta la fecha ya no. (Armando).

Si bien Armando manifestó haber utilizado golpes físicos para regular el comportamiento de su hijo, que desde mi punto de vista dicha estrategia la utilizan los padres de familia como una muestra de desesperación, al no saber qué hacer. Asimismo, agregó manifestar sentimientos negativos al hacerlo y por tanto, recompensar la falta con manifestaciones de afecto. En este sentido, Armando reguló su comportamiento al modificarlo evitando utilizar el castigo físico y verbal. Esto implica un proceso de reflexión lo que coadyuvó a cambiar su perspectiva.

Sin embargo, también se puede apreciar otro matiz distinto respecto al citado estilo disciplinario, debido a que algunos padres manifestaron optar por otras alternativas respecto a los castigos. Esto se ilustra en los testimonios siguientes:

Yo digo que ya están grandes para estarles pegarles, que yo les pegue no (Jesús).

Ira³ tampoco no les vas hablar insultándoles o a mano dura, ni a groserías, eso no viene ni al caso (Jaime).

No es mi estilo estarlos insultando, ni mucho menos hablarles con malas palabras, no tiene caso, yo creo que entienden mejor cuando hablas con ellos, entonces ellos entienden, pu's creo que ellos son nobles y no me tiran de a loco (Jaime).

De repente te alteras y ya, pero porqué tú estés enojado les vas hablar con malas palabras, ellos están sentados escuchándote y no estas pegándoles, ustedes sentados y platicando "a ver por qué hiciste esto" "por qué lo hiciste" ellos agachan la cabeza "ya no lo vuelvo hacer" "¡perdóname!" (Jaime).

Tampoco a golpes se va a solucionar nada de eso ¿no? (Jaime)

Entrevistadora: ¿Y usted que opina respecto a lo que le da entender su hija "aquí las cosas van a hacer como yo digo"?

Será que no he tenido mano dura, no he sido duro con ella, no he llagado a los extremos como otros papás que les llegan a pegar.

Entrevistadora: ¿Y usted de dónde aprendió eso, en dónde lo escuchó?

Más que nada dicen en la tele que no hay que maltratar a los niños, que no hay que pegarles porque ya a uno le toca ahora sí, un castigo.

Entrevistadora: ¿Específicamente de qué programas vio ese mensaje?

Pus más que nada, no ves que hay un comercial en donde sale eso (...) de Laura en América y en la otra de Rocío, hay dicen: "que si los niños son maltratados y todo eso..., pues cada quien toma lo que quiere". Yo como padre dije: si no es de pegarles, pues no es de pegarles. Que bueno que salió ese programa porque hay muchos papás que realmente si golpean a sus hijos, los maltratan, y de ahí me enfocó porque yo digo: "¡pues esta bien!, porque así yo no le tengo que pegar a los niños, no voy a conseguir nada" (Pablo).

³ La palabra "ira" es una constante que se repite en las narraciones de los padres, refiriéndose al verbo "mirar".

Como se puede apreciar los padres eligen otras maneras para dirigirse a sus hijos, considerando que los golpes, los insultos ya no son vigentes para reproducirlos en su labor como padres, debido a que los conflictos se pueden solucionar dialogando, que desde mi perspectiva es una forma idónea para tener una buena relación interpersonal entre padres e hijos. Estas ideas se difunden principalmente por medios de comunicación, mensajes que son contradictorios ya que, propician reflexión y temor para evitar el maltrato infantil, como el testimonio de Pablo lo refiere.

A partir de lo anterior Dreier (1999) señala que la participación en la práctica social implica la necesidad de los “diálogos con uno mismo” que llamamos reflexión. Dichas reflexiones personales se despliegan interrelacionando diversas experiencias, que provienen de participaciones diferentes en múltiples tiempos y lugares. Nuestras experiencias personales y nuestras reflexiones sobre ellas son parte de nuestra multifacética práctica social personal. En realidad es la propia multiplicidad de nuestra participación en diversos contextos lo que nos permite reflexionar sobre sus aspectos comunes y contrastes, lo que a su vez nos permite alcanzar una reflexión más amplia y rica.

4.4 Paternidad, Trabajo y Convivencia Familiar

A lo largo de los años se ha considerado que el trabajo laboral es una tarea indispensable para el padre de familia y que por tanto forma parte de su identidad. Tomando lo anterior como un hecho certero, entonces desde mi perspectiva surgen varias interrogantes: ¿El trabajo les permitirá a los varones convivir con sus hijos y realizar actividades recreativas en conjunto?, ¿En qué momentos convive, cómo lo hace? Es por ello que en el siguiente apartado profundizaré en ello citando los puntos de vista y vivencias de los padres sobre este tópico.

Lo que pasa es que entre semana me voy a las 5.30 de la mañana y están dormidas, llegó son las 9: 30 y ellas están a punto de dormirse porque al otro día tienen que ir a la escuela, entonces en lo que me baño y cenó ellas ya se durmieron. Entre semana es muy poquita la plática, cómo te fue en la escuela y

toda la cosa, a veces si me esperan porque tienen una tarea difícil, entonces me esperan y ya lo resolvemos juntos, pero como que el tiempo es muy poquito (Omar).

Entonces como yo, en el trabajo igual, ya vez que es diario, termino cansado. Hay veces en que no tengo toda la atención en la semana de llamarles la atención y ver lo qué están haciendo, pero hay veces que llega el sábado y es ahí dónde entró yo (Pablo).

(En otro apartado de la entrevista) He tenido un poco de dificultades porque realmente no estoy mucho tiempo con ellos, me pasó en el trabajo, yo llegó a las 6. 20 de la tarde a mi casa y un poco de tiempo que yo pueda estar con ellos (Pablo).

Mi trabajo luego me absorbe, es imposible, llegó ya noche no los encuentro, pero en cuanto me es posible sí (Antonio).

En las narraciones de estos padres se puede apreciar que experimentan una gran dificultad para convivir con sus hijos entre semana, debido a que las jornadas laborales son largas, por ejemplo en el caso de Omar, en donde la calidad del tiempo es muy breve y además se pasa la mayoría del tiempo fuera de casa. A mi parecer al ser padres que solventan económicamente su hogar se enfrentan a costosas consecuencias, por ejemplo el distanciamiento o fractura en la relación de padre e hijo, el regocijo y el bienestar de compartir actividades, intercambio de palabras, quizás si lo realicen, pero de una manera limitada. Entonces al conocer las versiones de estos padres, sería interesante, para futuras investigaciones conocer las vivencias de los hijos en donde alguno o ambos padres trabajen.

Por otro lado, para la clase social baja el trabajo no es una opción, sino una necesidad para satisfacer las necesidades familiares. Esta es una condición que se experimenta en los testimonios siguientes.

Por el compromiso que se tiene con el trabajo, si no trabajo, no llego a mi meta que quiero llegar, para que ellos tengan, coman bien, vistan bien, tengan, pues estén cómodos ¿no?, si dejé de trabajar un día como dice un comercial “pues sí, no pasa nada, no me voy hacer más pobre, ni más rico”, pero pues lo veo así prefiero irme a trabajar, para cubrir los gastos de la casa, de todo. En mi caso tengo, animales, tres hijos todos están estudiando, tengo que vestir, calzar a todos incluyéndome a mí., y pues eso es mi meta, tengo que procurar trabajar para darles a ellos, no puedo dejar de trabar un día (Julio).

(En otro momento de la entrevista) Mira es un trabajo que muchos quisieran, yo he pasado por muchos trabajos pero a veces uno deja ir muchas oportunidades, mi experiencia y mis años me sirvieron de algo, mi trabajo es un COMPROMISO estoy firmando un compromiso con otras personas y que tengo que cumplirlo; ¡Eeeh!, el pago o la remuneración es este (..) buena o excelente no sé pero una de esas dos, entonces yo me limité de estar aquí con ellos porqué, porque tengo un compromiso, mi trabajo es de a la hora que me llamen tengo que atender, para eso me dan mi descanso un día entre semana o domingo para convivir con ellos; en la semana en las horas de trabajo primero es el trabajo ¿sí? (..) mi trabajo es compromiso, es un compromiso porque estoy firmando un contrato con una empresa (Julio).

Hace falta más tiempo (...), yo digo que uno mismo se busca esto por querer salir adelante; olvida muchos espacios, por ejemplo yo trabajo de 8 a 4, y en el trascurso del trabajo me habla uno y me dice: “Hazme un turno ¿no?”, y uno por querer sacar un dinero extra, pues dejó a mi familia..., cubro el otro turno y salgo a las 12 y al otro día hay que entrar a las 8 y mejor que quedó allá... Ese dinero que me gane son para las presiones, porque luego no lo hay, descuidas a tu familia y tal vez fue (...) un intento de salir adelante erróneo y descuidas a tu familia. O sea dejas un vaso medio lleno y medio vacío..., si lo hago pierdo acá y si no lo hago son presiones, cómo salir de ese hoyo, más que nada y echándole ganas sólo así (Jesús).

El trabajo en donde yo estoy, se trabaja en hornos, entonces por la cuestión de los hornos no hay mucha vida social, porqué, porque el descanso que nosotros tenemos es entre semana, martes, la otra semana es miércoles. Ahorita en el lugar donde yo estoy mi descanso es viernes, sábado y domingo. Cuando estoy en la noche mi descanso es el domingo, pero a veces no tengo mucho tiempo de salir porque llegó a las 7 de la mañana y ya llegaría un rato con ellos y luego de repente me siento en el sillón y me quedé dormido. Cuando entro en la tarde mi descanso es el sábado y tenemos un rato para distraernos y ya el domingo o través a trabajar y cuando estoy en la mañana mi descanso es el viernes y el viernes ellos están en la escuela (Horacio).

En los fragmentos anteriores se puede observar que para Julio el trabajo es un compromiso en donde existe una mayor vinculación de él con el lugar de trabajo, en donde además de ello obtiene una remuneración que facilita cubrir con las necesidades básicas de sus hijos. Por otro lado, el grado de implicación trae consigo la dificultad de convivir con su familia como se mencionó anteriormente. En este sentido a mi parecer los padres de familia como Jesús y Horacio, experimentan dilemas familiares, por un lado socialmente se ha establecido como “deber” trabajar para cubrir con lo elemental del hogar y por tanto se desatiende la parte familiar entendiéndose como las relaciones, los vínculos, actividades en familia e incluso el desarrollo físico y emocional de los hijos. De lo contrario, si se está con la familia y no se cubre con la jornada laboral, es imposible cubrir con las

necesidades básicas y con ello experimentar sentimientos negativos que se comparten entre todos los miembros de la familia.

Las vivencias de los padres respecto al trabajo entran en conflicto con las ideas que prevalecen en el discurso social, en donde se resalta, que el padre abarca diferentes aspectos como: ser proveedor, participar en la crianza, atender las necesidades de la pareja y los hijos. Dicho lo cual, genera dificultad en los padres que asumen el ejercicio de la paternidad, debido a que los ámbitos de trabajo no posibilitan horarios flexibles para implicarse más activamente en la crianza de sus hijos y pasar el tiempo que ellos quisieran en su hogar.

Por otro lado, la diversidad de trabajos y variación de jornadas de trabajo difiere de un trabajo a otro. Por lo cual, para algunos padres estos espacios de tiempo les permiten involucrarse en otros ámbitos. Como se presenta en las narraciones de los siguientes padres.

Y aparte ahorita que me cambiaron de turno, la voy a dejar a la escuela, lunes, martes y miércoles; y los demás días ya no. Estos días tengo que apoyarla y debe de ser así, que sienta que la estoy apoyando, que la quiero, que estoy al pendiente, para que ella le eche ganas, porque es un bien para ellas, estando bien ella, estoy bien yo, por ese lado me siento muy bien, si participo en la parte de su trabajo, cuando se va de prácticas, me emociono, no me importa lo que gaste (Gustavo).

Cuando mi trabajo me lo permitía yo los llevaba a la escuela, los llevaba, los recogía, los traía, entonces en ese aspecto sí (Antonio).

Si, del grande más porque cuando era más pequeño yo trabajaba en la tarde y él iba en la mañana, si lo iba a dejar, si iba a las juntas, si iba a recogerlo; ya con el chiquito ya no porque va a la escuela en la mañana, yo trabajo en la mañana ya entonces hay menos posibilidad; entonces del chiquito su mamá se encarga de llevarlo traerlo, yo ya no he tenido tanta participación (Armando).

Nosotros trabajamos de lunes a sábado medio día y vengo llegando a las 4, 5 de la tarde, y el domingo es libre, como son trabajos ahora si que temporales, es un tiempo nada más en lo que se acaba el trabajo, luego nos descansan y tenemos que buscar por otro lado, una o dos semanas mientras encuentras otro trabajo, entonces en ese tiempo trato de convivir. Por ejemplo en estos días que no trabaje, si me dedique al cien por ciento a ellas, las iba a dejar a la escuela, las iba a traer en la tarde, cuando estoy libre que no trabajo pues estoy al cien por ciento con ellas, en sus tareas en todo eso (Omar).

Pues llegar y que, y realmente cómo yo les digo “¿ya terminaron la tarea?” luego si me dicen “que ya, que nos hace falta esto o el otro” y si les hace falta ya me pongo hacer con ellos lo que falta (Pablo).

En los testimonios de estos padres es evidente que cuando sus trabajos se lo permiten, destinan tiempo para participar en otros contextos como el escolar. Así dentro de las actividades que realizan con mayor frecuencia es ir, recoger a los hijos de la escuela, realizar en conjunto tareas e ir a juntas. Del mismo modo, en el caso de Gustavo el apoyo adicional que brinda a sus hijas es emocional y consecuentemente brindar un bienestar psicológico. Aspectos que se relacionan Brannen y Nilsen (2006), que señalan que la paternidad está empezando a ser considerada una parte importante en la vida familiar, donde la participación de los padres implica el reconocimiento de las necesidades de los distintos integrantes.

Empero, otros padres señalaron tener dificultades al involucrarse en el ámbito escolar de sus hijos específicamente al asistir a juntas, debido a que el horario de su trabajo es poco flexible para realizarlo. El fragmento siguiente señala este punto.

No, porque el trabajo no me lo permite más que nada, las juntas empiezan desde las 9 a las 10 en la escuela, entonces yo entré a las 8 y realmente no me da tiempo de faltar y realmente si faltó es un día que se pierde. Yo quisiera faltar pero no, no lo permiten es por eso que no asisto frecuentemente a las juntas, pero si estoy al pendiente de qué paso en la junta, cómo van ellos en sus calificaciones (Pablo).

Ahora, en el caso Jaime en las entrevistas me comentaba que su trabajo como policía es muy demandante, es decir, hay días que tiene que cubrir vacantes o quedarse horas extras, por lo cual, en ocasiones no ve a sus hijos por uno a dos días, esto le complica participar en las reuniones escolares. Sin embargo, cuando tiene disponibilidad de tiempo compensa su participación en otras actividades. Como lo ilustra la siguiente narración.

Fíjate que así mucho no ¡Eeeh!, luego hay veces que mi esposa tiene las juntas y rara la vez que voy a las juntas, he ido a varios convivios, pero hay veces que aunque quiera luego me dicen “Sabes que, tal día va haber tal convivio y tienen que estar ahí los papás”, pero desgraciadamente me toca trabajar y no voy; y los festivales cuando estoy si, pero en las juntas casi no, ya

me enteró de todo lo que pasó en las juntas por medio de mi esposa “hay que hacer esto, hay que hacer lo otro”. Luego que se acostumbra aquí, que hay que hacer el aseo en los salones, cuando estoy me voy con ella y ya le ayudo o luego nos vamos hasta en grupo andamos para acabar más rápido ¿no? y ya le echamos montón y lo que iba hacer en una hora lo terminamos en 15, 20 minutos, de alguna forma también cooperas en ese aspecto, también en llevarlas, traerlas (Jaime).

A partir de lo anterior Dreier (1999), señala que en las estructuras sociales los sujetos participan en más de un contexto de acción social. Su participación es durante intervalos de tiempo largos o cortos, sea una forma regular o en una sola ocasión. Relacionando el tema de trabajo y la participación de los padres en otros contextos, se puede decir que los padres siempre están implicados en su práctica social. Aunque por motivos de tiempo o las jornadas de trabajo les absorba tiempo siguen siendo parte de dicha práctica en formas particulares, directas o indirectas, restringidas o problemáticas. En síntesis tomando en cuenta los planteamientos del autor mencionado anteriormente; se puede decir que los participantes de la presente investigación participan en diversos contextos de acción social en intervalos de tiempo diversos, por tal sería equívoco decir que la participación de los padres es nula o exclusiva de un determinado contexto.

Hasta aquí hemos mencionado que el trabajo de los padres es absorbente y ello merma la interacción con los hijos. Empero, los fines de semana o días de descanso son de suma importancia para los padres con el fin de realizar actividades en familia, por este motivo en el siguiente punto profundizaré en ello para conocer si los padres de esta investigación dedican o no espacios de interacción familiar.

4.4.1 Convivencia Familiar

La convivencia es una condición necesaria para vincularse con los hijos; es a través de ella que el padre los puede conocer, que puede compartir; transmitirle sus valores, guiarlos, establecer sus sentimientos y establecer una relación de amor que es diferente a otras relaciones afectivas (Alatorre y Luna, 2000), Sin embargo, la convivencia se ve fracturada por las jornadas de trabajo establecidas por los lugares de trabajo. En México es común que los horarios laborales oscilen de lunes a sábado, dejando como días de recreación el medio día del sábado y el domingo en ocasiones. Así pues, estos únicos días forman parte de la convivencia familiar entre padres e hijos. Dicho lo cual, en este apartado hablaré sobre las actividades que comparten entre los miembros de la familia.

Pues de salir y a dar la vuelta, de repente ir al cine, ir a misa, salirnos un poco del ambiente de aquí, irnos a un parque, relajarnos un rato, estar con los niños un rato y convivir más que nada con ellos (Pablo).

Tratamos de convivir con ellos, de jugar, de practicar deporte, ver televisión un rato, tratamos de convivir juntos en familia lo más que se puede, cuando se puede, porque luego no se puede por el trabajo (Armando).

(En otro momento de la entrevista) Entrevistadora: ¿Usted dedica algún espacio para convivir con ellos?

Si, por decir los sábados no vamos, como practican fútbol, nos vamos desde temprano todo el día, allí estamos un rato el deportivo, por lo regular son los sábados porque entre semana no se puede por la tarea o luego yo llego de trabajar, o los domingos.

Entrevistadora: ¿Qué otras actividades comparte con sus hijos?

Pues el fútbol de la tele, regularmente vemos los partidos como le vamos a los pumas, vemos los partidos de los pumas. Por ejemplo a mi desde chico me gusta mucho el fútbol americano, entonces ahora que estuvo el fútbol americano, el Super Bowl, aquí estábamos juntos, por ejemplo el día del Super Bowl..., ese día con mi esposa: "vamos hacer algo para ver el partido, unos tacos, ¿¡vamos por la carne!?" y aquí estuvimos desde las cinco hasta las diez, aquí estuvimos conviviendo nosotros cuatro. Por ejemplo la familia de mi esposa es bien pachanguera, les gusta mucha la fiesta y el convivio, nos tomamos tiempo de ir con ellos, siempre los llevamos (a sus hijos) (Armando).

En las narraciones de estos padres se aprecia que entre familia comparten actividades en conjunto. En el caso de Pablo las realiza como una forma de distraerse, salir de la rutina y estar con ellos en compañía. Ahora bien, en el caso de Armando es un padre que dedica los fines de semana para compartir actividades con sus hijos, de las cuales se encuentran las deportivas principalmente, entendiéndose como ver partidos de fútbol en televisión y ver a sus hijos practicarlo. Estas actividades las realizan entre la familia nuclear, expandiéndose con la familia extensa. En este sentido, desde mi perspectiva las actividades en familia permiten compartir una diversidad de emociones y sentimientos, el intercambio de opiniones y el fomento de la comunicación, lo cual propicia un desarrollo adecuado afectivo y cognitivo de los hijos, así como una mayor vinculación afectiva entre padres e hijos.

Relacionando lo anterior con las investigaciones que se han realizado sobre dicha temática Alatorre y Luna (2000), señalan que los padres que comparten actividades cotidianas de cuidado y diversión, las consecuencias serán claramente positivas para las hijas, hijos y los mismos hombres. Debido a que en primer lugar, los hijos se sentirán a gusto viviendo con el padre, tendrán amor por él, logran conocerlo, aprenderán cómo acercarse a él y le tendrán confianza. En segundo lugar, los padres se sentirán bien cuando los hijos les muestren afecto y los busquen para estar con ellos, de modo que pueden conocer sus características personales.

Salgo con ellas, salimos allá bajo al jardín a comprar unas cosas, siempre voy al tianguis con ellas, como su mamá siempre sale a la música, entonces estoy con ellas.

Entrevistadora: ¿Por lo que me dice convive con sus hijas?

Si, mucho, más que nada en mis ratos libres, por ejemplo fines de semana.

Entrevistadora: ¿Qué actividades hace o comparte con ellas?

Primero nos levantamos ¿no? lógico, luego les hago de comer, luego nos vamos al tianguis, regresamos, les ayudó en las tareas, luego a veces nos vamos aquí al montecito ese (señala una dirección) y les pongo un columpio y

nos columpiamos, no la pasamos bien; con mis hijas sí me llevó bien. La última vez que fui a jugar con ellas, llevamos unas espumas y nos andábamos correteándonos en el deportivo, trato de..., siempre he entrado a sus juegos.

Entrevistadora: ¿Me podría describir un día con ellas?

Nos levantamos como 8, o 8.30 a veces ellas se meten a bañarse, en lo que yo preparó el desayuno, luego desayunamos todos juntos. Luego Flor se va a su música, nosotros nos vamos al tianguis y compramos las cosas de la semana, regresamos, lavamos las verduras, luego las pongo a que me ayuden a lavar las verduras, les pregunto ¿qué quieren comer hoy?; ya me dicen ¡vamos a comer!, preparamos. Luego a veces nos vamos a la iglesia, últimamente hace como dos meses vamos a la iglesia cristiana, y los domingos vamos para allá de 12, a 1 o 2, ya luego ya nos regresamos. Las pasó un rato al deportivo allá abajo, ya nos regresamos ya casi es tarde, preparamos la comida, ya es de noche casi, pues el domingo estoy todo el tiempo con ellas (Omar).

Omar es otro padre que destina los fines de semana para convivir específicamente con sus hijas, entre las actividades que realizan es ir al tianguis a comprar las cosas para la semana, desayunar, preparar juntos la comida, ir a la iglesia, hacer tareas, pero principalmente una actividad lúdica que comparten es el juego, utilizando columpios y otros objetos para realizarlo. En mi opinión, me sorprenden las formas que utiliza Omar para relacionarse con sus hijas, ya que, aún juegan y no están permeados por las nuevas formas de de interacción tecnológica (teléfono, videojuegos, tablets). Lo que coadyuva a experimentar el regocijo de sentimientos agradables, como él lo menciona textualmente: *“me siento feliz, trato de convivir lo más que se puede con ellas, me siento bien conmigo mismo, con mi persona”*.

Otro aspecto importante que forma parte de la convivencia con sus hijas, es la habilidad y la actitud para relacionarse bien con ellas, ya que mencionaba durante la entrevista que él se comportaba como niño para entrar al mundo de juego de sus hijas. Lo que supone una relación interpersonal entre iguales y no de poder. En este sentido como consideración personal, la relación de Omar con sus hijas, a mi manera de ver supone una actitud de idiosincrasia, única, auténtica, que actualmente es difícil de ver ante la llegada de las nuevas tecnológicas y de las niñeces contemporáneas. En opinión de Yablonsky (cit. en De Keijzer, 2000)

los padres que desarrollan la capacidad de empatía, logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos.

Entrevistadora: ¿Convives con ellos?

Si en ratitos, pero si, ya en ratos uno no tiene ánimos de gritar, después del trabajo ya llegas cansado, estresado, pero por lo regular cuando uno esta aquí, si.

Entrevistadora: ¿Qué actividades compartes con ellos?

El futbol con el niño, las bicicletas, procuró por lo menos una vez al año llevarlos a nadar, ¡Eeeh! una actividad vendría siendo cuidar a sus mascotas ¿no?, qué otra actividad, pues de juego vemos televisión, juegos de video o estamos en la computadora, ¡Eeeh! qué otras actividades, convivimos entre familia, trató de que estén todos para convivir (Julio).

Poco pero si, convivimos ahora si en lo que se puede, siempre estamos atentos, cuando estoy en el trabajo no es raro que les hable 4 o 5 veces en el transcurso del día, para ver cómo están.

Entrevistadora: Ok. ¿Usted tiene actividades que comparta con su familia?

(...) ¡Híjole! casi no, luego de repente pues jugamos a la pelota o (...) jugamos mucho o utilizamos mucho el doble sentido de las palabras ¿no?, son cosas que nos causan gracia ¿no?, no digamos que sean vulgares o por uno o por otra cosa una equivocación que te sale, que no puedes pronunciar bien una cosa, pues empezamos hacer juegos de palabras con eso mismo o es la comidilla de todos los demás un rato, te digo de repente jugamos pelota o jugamos el dichoso basta, ahora si ver televisión juntos, cuando estamos te digo vemos televisión y así chascarrillos que nos salen, este cuando estamos ahí todos reunidos más que nada eso (Jaime).

En el caso de estos padres la convivencia se ve fracturada por cuestiones de trabajo. Por ejemplo en el caso de Julio, el cansancio le dificulta compartir actividades con sus hijos y por ende, son momentáneos los espacios en conjunto dentro de los cuales se encuentran actividades de uso tecnológico, como son los videojuegos, computadora y televisión, así como deportes. Ahora, en el caso de Jaime como bien lo menciona la convivencia es poca, pero aún así tiene conocimiento del cómo están sus hijos. De igual modo, al igual que Julio las actividades que comparten son escasas, como lo es jugar pelota. Sin embargo, ha desarrollado otra forma de interactuar con su familia como lo es el juego de doble sentido de palabras, es decir, equivocación y mala pronunciación de palabras, que

desde mi perspectiva evoca un hecho de diversión y compartir sentimientos de alegría entre los miembros de la familia. Es así que cada familia crea una diversidad de maneras y formas para convivir y compartir con su familia de acuerdo a las circunstancias laborales de cada uno, ya que, como lo hemos visto el involucramiento de algunos padres es mayor que otros, empero, las actividades son existentes, diversas y validas en cada uno de los hogares.

Empero, para algunas familias la convivencia se ve mermada por varios factores, como se puede ver enseguida.

El sábado bajamos a comer todos juntos y el domingo se va mi esposa a su iglesia. No compartimos otras actividades, sólo cuando comemos platicamos de la familia, por parte de su familia de ella o mía, o detalles de nosotros mismos, qué me pasó esto e hice esto, luego todos tienen sus actividades, mi hijo se va a sus clases de zumba y respeto sus actividades que hacen individualmente y a mi también me respetan (Gustavo).

Bueno por ejemplo ahorita que tenemos el equipo de fútbol, lo que pasa es que con Néstor con él casi no se cuenta para salir, "Oye moreno, vamos a tal lado", "¡No!", (..) creo que su naturaleza es así y respecto a mi hija ella si "vamos a comer en la calle", "¡si!", ella si, o sea antes frecuentábamos ir al deportivo de alguna manera se nos quitó esa costumbre, ya casi no vamos. Lo he invitado a que vallamos a ver a mi familia de Hidalgo y "no, no voy", (..) casi no se presta y curiosamente mi hija ya no quiere salir con nosotros y a mi esposa tampoco le gusta ir allá, le cae mal mi familia. No hay mucho que, nos vamos al cine, que es martes, yo veo que muchas familias martes o miércoles se van al cine, martes de pizza, viernes de ver una película en casa, bueno en fin, además por mi trabajo porque es muy absorbente, casi no hay mucho convivio.

Entrevistadora: ¿Entonces las actividades que compartes sería el futbol?

Si, el fútbol, los domingos comer en familia, ¡Eeh! (...), soy muy pocas, a lo mejor en ese sentido el que tiene la culpa soy yo (Joel).

Como se puede observar en lo mencionado por los padres, realizan pocas actividades en conjunto con sus hijos. En el caso de Gustavo las actividades son limitadas, debido a que sólo comparten los horarios de las comidas y por ende aprovechan la oportunidad para platicar. Esto también se debe a las actividades individuales que tiene cada integrante de la familia, ya que obstaculiza tener espacios de recreación familiar. Lo mismo sucede con Joel, en donde poco a poco se han ido desvaneciendo las actividades que solían realizar con sus hijos,

además de que influyen otros aspectos, tanto la decisión de sus hijos de no salir, el trabajo que es absorbente y por tanto dificulta la interacción, provocando en Joel sentimientos de culpabilidad por no compartir actividades en familia. Esto se relaciona con los resultados de la investigación de Alatorre y Luna (2000), quienes los hombres que reportaron realizar actividades con sus hijos, con cierta constancia, les provoca satisfacción. Lo que contrasta con lo reportado por los hombres que no tienen vínculo con sus hijos, ya que, ante la imposibilidad de convivir con ellos, reportan sentimientos de tristeza y culpabilidad. En mi punto de vista, compartir actividades fomenta comunicación entre los miembros de la familia, si bien son nulas, habla de la poca comunicación que existe. Esto no quiere decir que mi opinión sea lineal y utilice juicios de valor para realizarla, pero, habla de poco conocimiento de las actividades que les gustan a sus hijos y de la cercanía afectiva entre los mismos.

De igual modo, para otros padres sucede lo mismo en donde son limitadas las actividades en familia. Los fragmentos siguientes señalan este punto.

Pues yo creo que no tenemos actividades, yo creo que nos falta involucrarnos ahí. Que a todos nos gusta salir, pero no muy seguido, por ejemplo en fin de semana, que vamos a la plaza, que de repente vamos ver una película y ya nos sentamos, pero en si no es muy seguido (Horacio).

Una actividad específica no, por ejemplo mi hija la mayor está con el galán, está haciendo su tarea, mi hija la de la secundaria esta en la escuela, con la que juego un poco más es con la chiquita...vamos hacer una tarea papá o vamos a ver una película ahorita tengo una película se llama "Papá Genial", la quiero ver con la familia, pero no se pude por una cosa, por otra cosa, por las actividades que tiene cada una de ellas; por ejemplo el sábado yo me levantó y me voy a trabajar, regreso de trabajar y como vienen mucho sus hijas de mi suegra y traen a sus primos y andan ahí jugando, luego el celular les roba mucho tiempo, luego Facebook y el Wap Sap, yo me quedé en la calculadora la verdad (risas) y el teléfono sólo lo utilizó para que me hablen. Una actividad específica no, luego jugamos serpientes y escaleras, domino; por ejemplo ellas juegan con sus primos a lotería y el último que diga lotería, ese tiene un castigo y yo no. No tenemos una actividad en familia ni individualmente, por ejemplo mi hija grande llega de la escuela, se pone hacer la tarea y esta un rato con el galán, voy por mi hija la de la secundaria, ella se pone a cenar y hacer tarea, la actividad que se podría hacer más o menos sería en fin de semana, pero lamentablemente trabajo. Ahorita el miércoles y jueves voy a descansar y ellas van a la escuela, tengo dos en la mañana, y estoy un rato con la de la secundaria en la mañana y luego se va a la secundaria y llegan las de la

mañana, y así estamos, y en la noche un rato un cafecito, una taranovela y ya. Pero siento que luego si hace falta un poco de dinámica para estar un poco más unidos, aunque siento que si estamos unidos, pero un poco más (Jesús).

Para estos padres las actividades en familia son escasas, por ejemplo en el testimonio de Jesús esto se debe a las diversas actividades que cada integrante realiza en diversos horarios, en donde además este padre reflexiona sobre la necesidad de compartir actividades en familia. En este sentido considero que ante la relevancia de la convivencia familiar el papel importante para ambos padres es idear y diseñar actividades en conjunto, que tengan el fin de compartir momentos agradables, se fomente la comunicación y sea fuente de conocimiento entre los integrantes de la familia. La trascendencia de las actividades en familia se vincula con el estudio realizado por Alatorre y Luna (2000), quienes mencionan que las actividades se relacionan con otros significados de la paternidad como la relación afectiva, la educación, la comunicación, el conocimiento y la confianza de los hijos.

Hasta aquí hemos visto que para la mayoría de los padres el trabajo funge como una responsabilidad y compromiso para satisfacer las necesidades de la familia. Asimismo, su trabajo les propicia estrés y preocupación debido a las circunstancias económicas, políticas y sociales que se vive a diario en nuestro país, es por ello que algunos vivencian dilemas en el sentido de tener que trabajar horas extras y descuidar a la familia. Sin embargo, un hallazgo sorprendente fue en como los padres son capaces de ingeniárselas para participar en contextos sociales heterogéneos, como el educativo, participación en tareas y actividades familiares. Retomando la importancia de la convivencia familiar, para algunos padres los fines de semana son espacios para compartir actividades lúdicas en familia, mientras que para otros los horarios de las actividades de los integrantes de la misma dificultan la interacción, propiciando en algunos reflexión, mismas que son parte de las trayectorias de vida ya que re-evaluamos y re-configuramos nuestras participaciones y preocupaciones. Por otro lado, otro aspecto que juega un papel importante dentro de la paternidad es el afecto, ya que socialmente se ha estigmatizado a los hombres de no “sentir”, de ser fríos y ser poco cariñosos. No

obstante en el siguiente apartado abundaré en el significado de amar a los hijos, seguido de la diversidad de expresión afectiva de los mismos, con ello pretendo conocer y entrar a un aspecto poco estudiado y desvalorizado como es el tema de afectividad parental.

4.5 Afectividad Parental

¿Sabe usted lo que significa “amar a la humanidad”? Significa solamente esto: “estar contentos de nosotros mismos” Cuando uno está contento de sí mismo, “ama a la humanidad” Luigi Pirandello.

Considerando que el afecto es un elemento esencial para la vida del ser humano. Resulta importante ocuparnos y abrir espacios de reflexión que muestren este aspecto íntimo de los hombres, en donde conozcamos su punto de vista respecto al amor, cariño, sentimientos, emociones hacia sus hijos, así como las diversas manifestaciones de afecto.

4.5.1 Significado de Amor

Pues amar a mis hijos es todo, es un conjunto de sentimientos agradables hacia ellos, amarlos es (...), una cosa agradable, es un sentimiento que me hace sentir bien, me siento orgulloso de mis hijos; cuando vamos en la calle y la gente dice: ¡hay tus hijos ya están bien grandes!; se siente bien quererlos, acercarme a ellos, estar con ellos me hace sentir muy bien. Amarlos es una de las cosas más importantes de mi vida (...) (Armando).

Representa un todo, es una vida (...) representa todo, que toda mi vida realizada, es como digamos (...), la satisfacción que representaría (...), pues todo (...), no te sé explicar (...) significa una vida hecha y realizada más que nada (Omar).

En el acto de amar se vislumbra la subjetividad humana, en donde se manifiesta la opinión, la vivencia, los sentimientos experimentados sobre este mismo concepto. Esto se expresa en las narraciones de los padres. Por ejemplo en el caso de Armando amar a sus hijos representa sentimientos, que derivan en agradables, y un bienestar personal por realizarlo y que además funge como un hecho trascendental en la vida de él. Ahora, en el caso de Omar es un acto que

representa toda una vida, en mi opinión como un hecho de realización personal, vinculado con un sentimiento de satisfacción. Desde mi perspectiva quiero agregar que amar y específicamente amar a los hijos supone una dificultad al definirlo, esto se apreció en el lenguaje no verbal de los padres, como se refleja en los silencios, ya que, son preguntas que quizás nunca se habían realizado o que las demás personas no habían indagado sobre cuestiones afectivas. Esto ocurrió al finalizar la entrevista con Armando, porque comentó que las preguntas sobre este tópico eran difíciles de contestar, por lo tanto sólo contestaba lo que sentía y los sentimientos presentes en él. Particularmente considero que las personas no estamos familiarizados con el tema de afectividad, que en ocasiones se nos dificulta poner nombre a los sentimientos o identificar las emociones que experimentamos ante determinada situación, por estas razones creo que el tema de afecto en nuestra sociedad es desvalorizado y por tanto, surge la estigmatización al considerar a los individuos mutilados afectivamente, específicamente a los varones, por ende, la importancia de conocer los significados de los padres sobre el tópico de afectividad radica en que cada padre tiene la capacidad sensitiva y expresión amorosa propia que el mismo desarrolla y expresa a sus hijos. Así, una de las tareas como investigadores y partícipes de una sociedad es evidenciar y fomentar la imagen de padre amoroso que aún no se conoce, pero es existente en cada padre de familia y en cualquier humano.

Por otro lado, el significado de amar para otros padres deriva en hechos, los siguientes testimonios da cuenta de ello.

El amar a mis hijas, es el respetarlas y el guiarlas por el buen camino (Jesús).

Pues estar al pendiente de ellos ¿no? más que nada en ver qué es lo que les pasa y a qué hora les pasa (Antonio)

Amarlos significa que los amo, que los quiero, y para mi es este (...) como parte del pilar de la casa y eso es como amar, como una educación y cómo tratar a nuestros hijos (Gustavo).

Para estos padres amar supone acciones de guía, respeto, estar pendiente de lo que les ocurre a sus hijos y la forma en cómo educarlos y tratarlos. En mi forma de ver las cosas dichas acciones suponen actos encaminados a la educación y formación de sus hijos. Maneras diferentes y únicas que cada padre tiene sobre este significado.

Considerando que las formas de pensar y sentir difieren de un individuo a otro, es así que los padres manifiestan de manera peculiar el significado de amor hacia sus hijos. Como lo ilustran los siguientes padres.

Significa estar dispuesto a dar todo por ellos, a esforzarte porque ellos estén bien, a demostrarles que los quieres, a decíselos también, ¡Eeeh! a preocuparte, creo que para mi eso es lo que significa. (Joel)

Pues amar es querer ¿no?, ¡Eeeh! convivir con ellos, qué más, compartir los triunfos, alegrías, y también las derrotas o fracasos (Julio)

Pues es algo muy grande (...) pues ahora sí mucho, ahora si cuando uno los ve nacer, cuando están chiquitos es algo muy grande, porque uno los quiere mucho, por decirlo cuando mi hijo nació "abrazarlo, quererlo, yo te voy a cuidar desde que nazcas hasta que termines" porque esto nunca va a terminar, como la tarea de una madre, aunque el niño haga lo que haga la mamá siempre va estar ahí ante cualquier problema o lo que venga, siempre van a estar los papás ahí (Pablo).

Ahora bien, de acuerdo a las narraciones de los padres es frecuente encontrar que el significado de amar deriva en acciones diversas. No obstante, para estos padres las acciones suponen un aspecto psicológico en cada uno de ellos, por ejemplo en el caso de Joel, es dar todo por ellos y realizar un esfuerzo por el bienestar de sus hijos, y el acto de "preocuparse" por ellos, a mi parecer se manifiesta en una forma de sentir. Para Julio, representa una forma de convivir y compartir sentimientos tanto agradables como desagradables con los miembros de su familia. Finalmente, para Pablo funge como un proceso interminable, que implica compañía, apoyo y cariño.

Ante los relatos de los padres se puede argumentar que los afectos son dinámicos y se transforman por medio de nuestras relaciones y a través del tiempo, aspecto que se relaciona con los planteamientos de Dreier (1999), al señalar que

los modos de participación del actor cambian y se reconfiguran a través del tiempo.

Un aspecto importante de señalar es que los afectos no son iguales para todos, evidenciándose en los testimonios de los padres, como se aprecia a continuación.

¡Hijoles! pues la palabra correcta no sé, pero pues creo que apoyarlos incondicionalmente en las decisiones que ellos tomen y que aprendan de los errores que ellos van a tener (Horacio).

Yo creo que, es algo que no se puede definir, amarlos, pero mientras estén sanos, contentos, que se sientan a gusto en su ambiente yo creo que eso es bueno ¿no?, claro es lógico que hay que cuidarlos, mimarlos, protegerlos, que se sientan bien y si están bien, uno también. Eso es en gran parte lo que es, querer a los hijos (Jaime).

En las narraciones de estos padres se aprecian otras formas de significar el afecto hacia sus hijos. En primer lugar para Horacio es apoyarlos en las decisiones de sus hijos, lo que implica hacer uso del valor del respeto principalmente. De acuerdo a lo dicho por Jaime es evidente que en primera instancia manifiesta el bienestar psicológico, físico y la armonía en el ambiente de sus hijos y como segunda instancia se manifiestan acciones de cuidado, protección y consecuentemente una satisfacción psicológica percibida en él.

En este sentido de acuerdo con Covarrubias (2008), la afectividad es una construcción y es un proceso interrelacionado con otros aspectos culturales y del desarrollo psicológico. La afectividad se construye en la interacción constante con los otros (en el caso de los padres, con los hijos), en un contexto social histórico donde, el individuo participa activamente con sus propias estrategias afectivas.

En síntesis se puede decir que los significados de afecto difieren de un padre a otro, ya que no son iguales para todos ya que cada padre forja su propio concepto de acuerdo a la participación e implicación con su práctica. Por otro lado, otro aspecto que nos ocupa en la presente investigación es la expresión afectiva de los padres, por ello, en el siguiente apartado hablaré sobre esta temática de

interés teniendo como objetivo conocer la diversidad de manifestaciones que tienen los padres hacia sus hijos.

4.5.2 Expresión y Manifestación Afectiva

Socialmente se ha establecido y difundido que la única manera en la que un individuo es cariñoso es aquella que se manifiesta verbalmente, con abrazos, besos y detalles. Sobre este aspecto se ha considerado que los varones no forman parte de dicho discurso social; por ende, uno de los ejes principales de dicha investigación es dar a conocer la diversidad de manifestaciones afectivas expresadas por los padres hacia sus hijos, dando cuenta que no sólo se reproduce una manera única y exclusiva de expresar afecto, sino que son múltiples y variadas las formas de realizarlo.

Entrevistadora: ¿Usted les expresa su cariño a sus hijos?

Muy poco, no soy una persona tan expresiva, soy hermético en ese aspecto, luego cuando se me acercan si los acaricié, los toco, los apapacho, le hago pío; pero de que yo sea espontáneo de llegar y abrazarlos no se me da mucho, soy un poco más frío; como que hay algo que me frena y no me deja expresarles a lo mejor todo el cariño que si les tengo, también me cuesta un poco decirselos.

Entrevistadora: ¿Por qué le cuesta trabajo?

Es por mi forma de ser, porque yo así soy, una vez mi esposa me recriminó me dijo: “es que tú no eres cariñoso con tus hijos, eres bien frío, bien cerrado, te abrazan y tú no los abrazas”, estábamos en la discusión, en la polémica. Y yo digo que el amor se demuestra y se da, los hechos hablan por ti, o sea yo trato de darles una calidad de vida a mis hijos; y yo digo que esa es una forma de expresarle mi amor ¿no?, yo digo que es eso, y ella me decía de vez en cuando hace falta que el apapacho, el “te quiero”, no sé la caricia, la sacudida de cabello, y yo decía: “es que a lo mejor si lo puedo hacer, pero cuando lo hago me siento forzado porque me dicen que lo haga, o que lo haga porqué en realidad lo sienta, es algo que no me nace tan fácil”.

Entrevistadora: ¿Usted ha tratado de cambiar?

Si les he dicho, cuando hemos tenido pláticas, en navidad o año nuevo, nos acercamos y el abrazo, y les digo: “¡Te quiero mucho!”, no te lo digo porque...si te quiero, nos abrazamos, un beso en la mejilla, pero sólo en esas ocasiones, he tratado más.

Entrevistadora: ¿Tiene alguna otra forma de expresarles su cariño?

Si, muchas, pues yo sé lo que les gusta a ellos, yo les demuestro el amor que siento por ellos por otro tipo de mensajes, se puede decir, por decir, les digo: "los invito a comer, ¿qué quieren?, queremos pizza"; los llevó a comer pizza; o luego de repente llegó con el helado, con los chocolates, con cosas que a ellos les gustan. Trato de complacerlos en lo que se les antoja, en lo que les gusta, jugar cuando ellos quieren, o sea, esa es la forma de demostrarles que los quiero. Llevármelos a pasear, en estar juntos, en convivir; yo siento que así les demuestro el amor que yo les tengo, en esas cosas. Luego planeamos, "vámonos a tal lugar, vámonos a campar a tal lugar...no que sí, que vamos"...yo digo que ahí demuestra uno como padre el amor que les tiene, sin necesidad de decirles...También que tengan una buena calidad de vida, una buena alimentación que sea saludable, son formas de demostrar el amor que tienes por los hijos, que no les falta nada, que vallan por la vida bien, sobre todo mi amor se los demuestro en haciéndoles o ayudándoles para que sean felices, que tengan bases o pretextos para ser felices, más que con abrazos o besos, y eso regularmente diario, por ejemplo diario les traigo pan o cosas que a ellos les gustan, un juguete, un regalo. Cuando les dedico tiempo, hubo un tiempo en que me daba flojera jugar con ellos, pero dije voy hacer un esfuerzo y salía a jugar con ellos, nos divertíamos, esa es una forma de demostrarles el amor ¿no?, ellos saben que los quiero y si no saben es por menos (risas) (Armando).

En el relato de Armando se aprecian varios aspectos muy importantes. En primer lugar él se considera un padre poco cariñoso de acuerdo a la manera socialmente establecida de expresar el afecto, es decir, en el expresar verbalmente las palabras "te quiero, te amo", los abrazos y los apapachos para considerarse "afectuoso". Esta idea se ha construido y se ha establecido como la única forma válida para expresarlo, de lo contrario, eres una persona "fría y seca" en cuestión de afecto. Lo anterior, es polémico, ya que, son ideas dominantes que imperan en el discurso social de nuestras sociedades, siendo una exigencia social para el género masculino, trayendo como consecuencia, por ejemplo, en el caso de Armando discusiones con su esposa y sentirse "forzado" ante un requisito impuesto socialmente. Sin embargo, al conocer las formas propias que él mismo ha desarrollado para expresar su afecto, son numerosas, hasta podría decir que es un padre sumamente "afectuoso". En mi opinión son manifestaciones que son poco reconocidas y son minimizadas. Así pues, las manifestaciones derivan, en salir con sus hijos a algún lugar y por tanto, convivir con ellos, traer obsequios que a ellos les gustan (helados, chocolates, juguetes), dedicar tiempo para jugar, esto coadyuva para Armando en brindarles una buena calidad de vida, provocar su

felicidad y bienestar psicológico en sus hijos. Dichas manifestaciones son para Armando únicas y las realiza de manera natural, provocando en él satisfacción.

Para otros padres la expresión afectiva se manifiesta en otros aspectos:

De “¡Te quiero mucho!”, cómo te fue en la escuela, a veces llegó y les doy un besito a cada una, pues este las abrazo, a veces nos agarramos almohadazos. Comprarles algo, tratar de comprar lo que ellas me piden, si a uno le alcanza porqué ¿no?, porque a veces estamos limitados y no se puede (Omar)

Entrevistadora: ¿Me puede dar un ejemplo a detalle de cómo les expresa su cariño?

Que las quiero mucho, que las amo, que se cuiden en la escuela, que se porten bien, que este (...) cuando necesitan algo si se les puede conseguir sino en ese momento pero más adelante, que le echen ganas a la escuela, que se les estima mucho, que se les quiere (Omar).

¡Aaah! pus, pues mira, yo trato de salir con ellos, los tres juntos, uno si quiere, el otro no, ¡Eeeh! comprándoles algo, lo que ellos quieren ese es una forma de demostrar, o a veces les traigo que un chocolate, que un dulce para todos (..), pues compartir los buenos ratos ¿no? es una forma de demostrar, ayudándoles hacer sus tareas porque ellos tienen que ver que si me interesan porque estoy metidos con ellos en sus tareas.

Entrevistadora: Por lo que me comentas una forma de demostrarles el cariño es comprándoles lo que ellos quieren, trayéndoles algún obsequio para todos, ¿es así?

¡Aaah! claro luego jugamos, a veces los traigo abrazados, a veces estamos jugando, porque qué otra forma de demostrar, pero yo traigo dulce y chocolate para todos, les ayudo hacer sus tareas, cuando ellos tienen alguna duda yo estoy con ellos y trato que ellos se sientan conformes con lo que les doy, no estoy tratando de decir que estoy comprando a mis hijos con dinero (Julio).

Las maneras de expresar el afecto varían en cada padre, en donde es posible observar la integración de elementos tanto de palabras, abrazos y acciones. En la narración de Omar se aprecia que expresa su cariño verbalmente, les da besos, juega con sus hijas y les compra cosas de la preferencia de sus hijas, indaga sobre su jornada escolar y las motiva para que le echen ganas a la escuela. Esta misma acción se repite en el caso de Julio, agregando también el juego, los abrazos y ayudar en las tareas escolares de sus hijos.

No obstante, en la muestra de este estudio las manifestaciones afectivas aluden más a acciones, que a la manera “convencional” de ser afectuoso. Estas formas, no indican que no quieran a sus hijos, de lo contrario son formas propias que cada padre ha desarrollado. Esto se relaciona con el planteamiento de Covarrubias (2008), quien menciona que los afectos no son iguales para todos. Nuestras prácticas individuales, implican una reproducción activa de las relaciones sociales. El aspecto activo de estas interrelaciones se da cuando el individuo expresa su subjetividad en la ejecución de cada actividad cotidiana.

A continuación se presentan fragmentos de las narraciones de padres, que si bien su afecto deriva en otro tipo de expresión.

Salir con ellos, llevarlos a donde ellos nos indican más que nada, queremos ir al cine, al McDonald, o queremos ir al parque y si trató de estar con ellos para que ellos sientan que yo convivo con ellos, pero tenemos que encontrar el momento y nos sentimos bien (Pablo).

Entrevistadora: ¿De qué manera demuestras el cariño a tus hijos?

Con acciones.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de acciones?

Pues mira hay muchas, y muchas veces no basta con que tú les des de comer, les des para que coman, o les des para la escuela, eso va dentro de las obligaciones de uno como padre; pero también cuando les doy eso, se los doy con mucho cariño, con mucho amor y con mucha dedicación, o sea, esa acción no la hago por compromiso, primero si la hago por eso, pero lo hago con mucho cariño, con mucha dedicación, además trabajo para ellos, tanto para mis hijos como para mi esposa. ¡Eeeh!, cuando les digo, o sea con Néstor como es hombre este, como que no, si le he llegado a dar un beso, pero a la niña más ¿será por el género?, pero si lo abrazo, le digo que lo quiero; a mi hija me apego más porque es más pequeña, entonces de igual manera las mismas palabras significan igual. Entonces para demostrarle todo ese afecto, la opción es demostrarles que trabajas, pero trabajas para ellos, porque tú puedes trabajar y hay esta el dinero y ya estuvo. Trató de convivir, y, soy de los que haber traigo para comer, comemos juntos o a ver qué vamos a comprar, en fin; todo ese tipo de cosas, las acciones son realmente las que mandan en este tipo de cosas (Joel).

Para Pablo, su forma de demostrar su afecto es salir con sus hijos a diversos lugares, en donde este padre encuentra y busca la manera para convivir con ellos y por tanto, vincularse afectivamente con sus hijos. Ahora bien, para

Joel su manifestación afectiva es totalmente diferente, ya que, radica en la acción de trabajar para sus hijos, integrando el factor de la dedicación. Otro aspecto, que me llama la atención, radica en que para Joel es más sencillo abrazar, besar y decir “te quiero” a su hija, en contraparte con su hijo en donde es difícil realizarlo. Esto se debe a que socialmente se ha enseñado a no demostrar el cariño entre el género masculino, porque no es “correcto”, y evoca “homosexualidad”. Esto toma relevancia para hacer acciones encaminadas a la reflexión y el fomento de una cultura afectiva entre géneros.

El significado sobre la vivencia del aspecto afectivo para Jaime y Antonio se centra específicamente en la comunicación con los hijos.

Platicando con ellos, muchas veces hay que platicarles, demostrarles, hay que abrazarlos, besarlos, hay muchas veces que nos avergüenza o luego ellos cuando están más grandes se avergüenzan, hay que demostrarles que se sientan a gusto, escucharlos (Jaime).

Pues estando con ellos ¿no? y teniendo el diálogo con ellos para que vean que uno esta aquí con ellos, en nuestro caso uno si los toma mucho en cuenta, por lo mínimo que sea su interés en algo cualquier cosa (Antonio).

En la narración de estos padres el afecto se manifiesta en platicar y establecer un diálogo con sus hijos. En el caso de Jaime él agrega la habilidad de escucharlos y también el abrazarlos y besarlos, aunque como lo mencioné anteriormente supone un acto de dificultad, porque es una manera que para Jaime no sé da naturalmente ya que, se ve implicada la vergüenza.

Para otros padres se les facilita expresar su afecto de la manera más conocida. Dicho de otra forma, en el empleo de palabras que aludan a cariño, así como abrazos, besos y caricias considerándose de una manera directa. No obstante, para otro padre se le dificulta decirlo verbalmente, pero se le facilita decirlo por otros medios indirectos. Lo anterior se puede ver enseguida.

Entrevistadora: ¿Por qué les dice a sus hijas muñequita, flaquita...?

No sé siento que es como un cariño, yo siento que si yo le digo karlita es muy especial para mi, yo le digo "muñeca" ven...tanto a ella le da gusto, como a mi me da gusto porque le estoy hablando de una forma que para mi es especial, las estoy haciendo sentir especial, igual a mi otra hija "flaquita"... yo son bien cariñoso...hasta la mayor...qué pasó mi niña...les habló bonito como si fueran una bebés...son mi hijas y quiero que se sientan que son especiales.

Entrevistadora: ¿Cómo demuestra su cariño a sus hijas?

En darles un entendimiento porque eso es importante y yo se los demuestro así o luego las abrazo y les hablo como niñas chiquitas, luego me les quedo viendo así, ya mi hija la mayor ya está bien grande, estás pensando que unos siete años más y la voy a perder (eso digo yo, ¿verdad? Quién sabe, a lo mejor en menos) me voy a... ¡se llevan algo de mí!, es algo de mi corazoncito, porque mi corazón está dividido en cuatro... y (...) pues se va una y... te pones a pensar en todo eso, mi cariño, pero yo sí se los demuestro mi afecto tanto a ellas como a mi esposa, es diferente pero es igual, o sea, yo no soy de las personas de los que son secos: ella sí (señala). A ella la abrazan y las tolera un minuto y: "¡Ay, quítate. Me acaloras!" y yo no. (Sonríe) Yo me pongo aquí y me pintan, me hacen chonguitos, me ponen tubos de donde se puede agarrar y me hacen infinidad y ja,ja,ja y se ponen a cotorrear conmigo como no tienes idea pero o sea me gusta, a mí me gusta estar así con ellas. Y luego: "¡estás loco! ¿cómo te dejas pintar?" "¿Qué tiene?, no voy a la calle, estoy aquí con mis hijas". Apenas me pusieron un moño así como de gay, una flor, un arete y a ver que tu foto y que vas para al "face" (...) Les digo: "no hijas..." Pero o sea, yo les demuestro mi cariño de muchas formas.

Entrevistadora: ¿Cuáles son esas formas?

Mira, las formas para demostrar un cariño no solamente es hablando, ¿no? también puede ser con tus actitudes, actos, porque si yo fuera una personas que me dijeran: "a ver papá, ven" "¡Ay, quítate!, si no soy joto, quítate" pues yo mismo les estoy demostrando que no, o sea ni quiero jugar con ellas, ni quiero cotorrear. Yo se los demuestro de muchas formas, sí se los demuestro con palabras pero afectuosas: "Te quiero, oye m'hija (...), te quiero un montón, son mi vida" y con actos, por eso simplemente dejarme de que me hagan lo que quieran, o sea que vean que yo las tolero, que las quiero mucho, que me abracen, a mí sí me gusta que sean empalagosas. Si llegan y me abrazan y están aquí y se pelean por estar cada quién conmigo y todos los días se los demuestro, ¿a base de qué? de lo que es afecto y respeto, el respeto. El afecto, el cariño y el más que nada, comprenderlas. Siento que así estoy bien, creo yo (Jesús).

Yo abrazo a mis hijas, les digo: "¡Las quiero!", a mi hijo no le gusta que lo abrace, ni tocarlo, a mis dos hijas no, yo tengo la palabra de decirles a mis hijas "shirgas" es una palabra como en otomí.

Entrevistadora: ¿Qué significa?

Es que en el pueblo hay un maguey, que cuando ya se seca, como que se hace, como el cabello y eso se le llama shirgos, entonces "¡jira tienes cabeza de maguey!" así les decía mi papá a mis hermanas "shirgas", yo tengo esa palabra que creo que es en otomí, y así les digo y nunca me rechazan.

Entrevistadora. ¿Y tiene otras formas de demostrarles el cariño a sus hijos?

¡Eeeh!, no, son muchas cosas por ejemplo en el modo de convivir, por decir por ejemplo mi hija trae a sus compañeritas de la escuela o compañeros y dejó que convivan (Gustavo).

Para Jesús y Gustavo, manifestar su afecto supone un hecho sencillo. Por ejemplo, Jesús utiliza pseudónimos tales como “flaquita, muñequita” como una manifestación de cariño. Al igual que Gustavo quien ha acuñado la palabra “Shirgas” para dirigirse a sus hijas, palabras que llevan en sí mismas cariño y que son formas de hacerlas sentir especiales. De igual modo, las palabras textuales “te quiero” y los abrazos forman parte del afecto manifestado a sus hijos. Empero, para Jesús, también implica acciones y actitudes. Actitudes que se manifiestan en acceder al juego de sus hijas y dejarse querer, es decir dejarse abrazar. En este sentido Jesús reproduce la idea del convencionalismo social de ser “afectuoso”, porque él no se considera “seco” a diferencia de su esposa, que no le gusta que sus hijas le expresen el cariño.

En opinión de Montesinos (2004), uno de los cambios culturales ha sido el cuestionamiento hacia la figura paterna tradicional, por lo que ahora es frecuente ver la imagen de un padre que exhibe una actitud de cariño hacia sus hijos, sin importar si son varones o mujeres. Esta inusitada expresión de las relaciones familiares contrapone los estereotipos que la propia paternidad conservadora reforzaba al establecer distancia afectiva con los hijos varones, el riesgo obvio era la frialdad en la interacción padre-hijo.

Por otra parte, en el testimonio de Horacio él manifiesta la dificultad de expresar su afecto de manera directa, y por ello ha creado otras formas de expresar lo que siente por medio de otros medios. Esto se ilustra en el siguiente fragmento.

Entrevistadora: ¿Y usted cómo les demuestra su cariño a sus hijos?

Pues, no soy muy cariñoso, pocas veces, o sea los abrazo, pero así muy cariñoso, cariñoso que los abrace y que hay veces que les diga “te quiero mucho” pues no se los demuestro de esa manera, aunque yo creo que ellos

saben que son todo para mí, que los quiero mucho, pero yo a lo mejor no se los demuestro al 100% y yo creo que ellos se dan cuenta que yo los quiero mucho.

Entrevistadora. Ok. ¿Y a usted por qué se le dificulta demostrar su cariño?

No sé, yo creo que eso viene de herencia no sé (risas), no sé que sea no, pero igual yo sé que mi papá me quiere mucho a mí, a lo mejor no me lo demuestra así "hay te quiero mucho" (sube tono de voz), pues yo sé que cuento con él para todo también, yo siento que es lo mismo, cual será la palabra, no existe o no hay esa forma de demostrar el cariño en la familia, pero saben ellos igual que cuentan conmigo para lo que ellos quieren, a lo mejor no se los demuestro pero ellos saben que los quiero mucho. Si acaso en algún cumpleaños o cualquier cosa les digo: "¡te quiero mucho!", "¡Cuidate!" y nada más.

Entrevistadora: ¿Se le facilita expresar su cariño en fechas especiales?

En fechas especiales sí, ya sea por ejemplo cuando te digo: cuando mi hija cumplió años por el Facebook le dije: "que la quería mucho, que se cuidara", en plan de broma ya sabes una porra, igual para mi hijo si no es en el Facebook, en una nota o en algo, si les voy a regalar algo en una nota les digo: "¡cuidate mucho!" "sabes que te quiero" cualquier cosita, pero así, directamente no, "mijo ya sabes que te quiero mucho" te digo ellos saben que los quiero mucho, ellos saben que los quiero, pero no soy muy directo a veces.

Entrevistadora. Ok. ¿Entonces usted cree que se le facilite demostrar su afecto por una manera indirecta es decir utilizando otros medios por ejemplo utilizar el Facebook, tarjetas...?

Así es, sí, sí, sí se me facilita mucho en ese sentido., aparte te digo no soy muy directo para decírselos, te digo si les voy a dar algún detalle me gusta darles una tarjeta diciéndoles que "te quiero", pero a mí se me facilita más todavía (Horacio).

En el caso de Horacio es un padre que se considera poco cariñoso, debido a que son pocos los contactos (abrazos) y las palabras que manifiesta a sus hijos de manera directa. Ahora bien, a través de medios indirectos como son las redes sociales, como es el caso de Facebook y notas se le facilita expresar sus sentimientos hacia sus hijos, creando y haciendo uso de otro tipo de medios. Relacionando lo anterior con la teoría de Dreier (1999), los afectos son dinámicos y se transforman por medio de nuestras relaciones y a través del tiempo. Así pues, diversas manifestaciones de expresión afectiva pueden visualizarse en la Tabla 3.

Tabla 3. Expresión de Afecto Paternal

Padres	Expresión	Explícita o Implícita
Omar	<p>Besos, abrazos, expresión verbal.</p> <p>Preguntar cómo les fue en la escuela.</p> <p>Comprarles a sus hijas lo que ellas piden.</p>	Explícita
Jesús	<p>Decir a sus hijas “muñequita, flaquita y Karlita” (Una forma especial de decirles, es como un cariño).</p> <p>Expresión verbal: “te quiero, oye m’hija, te quiero un montón, son mi vida”.</p> <p>Juegos.</p>	Explícita
Gustavo	<p>Hijas: Abrazos, expresión verbal.</p> <p>Decirles “shirgas” (palabra de cariño).</p> <p>Hijo: Dificultad de abrazarlo.</p>	Explícita
Antonio	<p>Estar con los hijos.</p> <p>Diálogo.</p>	Implícita
Armando	<p>Carisias, abrazos.</p> <p>Salir con ellos, traer objetos que les gusten, complacerlos en lo que les gusta.</p> <p>Jugar.</p> <p>Ayudarles a que sean felices. Dándoles buena calidad de vida (alimentación).</p>	Implícita
Pablo	Salir con ellos.	Implícita

Julio	<p>Comprándoles lo que ellos quieren.</p> <p>Traerles dulces, chocolates.</p> <p>Ayudarles hacer la tareas.</p> <p>Juegos.</p> <p>Abrazos.</p>	Explícita e Implícita
Jaime	<p>Platicar, escucharlos.</p> <p>Abrazarlos, besarlos, (a veces con pena).</p>	Explícita e Implícita
Joel	<p>Trabajar, traer comida para convivir en familia.</p> <p>Hija: Abrazos, besos y expresión verbal con mayor facilidad.</p> <p>Hijo: Abrazos, besos y expresión verbal con cierta restricción.</p>	Explícita e Implícita
Horacio	<p>Expresión verbal por medios indirectos. (Facebook y tarjetas)</p>	Explícita indirecta

La tabla describe las distintas manifestaciones de expresión afectiva de padres para con sus hijos/as. Fuente elaboración propia (2013).

Como se puede observar en la tabla para algunos padres expresar afectos ha sido una práctica fácil en donde han favorecido la expresión y verbalización de emociones y sentimientos de sus hijos. Sin embargo, para otros supone un hecho con mayor dificultad, y por ende, las formas de expresión de afecto derivan en implícitas o bien una mezcla entre ambas cosas, es decir, juegos, pláticas, ayudan en tareas, acompañada con expresión verbal, abrazos y caricias. Otro aspecto importante radica en que la expresión de padres a hijos aún es lejana y por ende,

manifiesta la dificultad de acercamiento entre género masculino. Por tal, en la población estudiada la expresión afectiva varía en calidad y contenido. No obstante al inicio de esta investigación me planteé las hipótesis que la única manera de expresar el afecto de un padre era de la manera convencional, aludiendo a la expresión verbal, aunado con abrazos y caricias. Empero, dichas hipótesis fueron refutadas al conocer la diversidad de maneras de manifestación afectiva de los padres para con sus hijos, que agregó, me sorprendió y esto indica que al no ser expresada de la manera socialmente establecida ello implique que no quieran a sus hijos. Así pues, con la hipótesis con la que partí, prevalece en el pensamiento de nuestra sociedad como una exigencia para ambos géneros, ya que, la mujer también es sujeta a que su expresión derive en ser “cariñosa”, cuando ellas al igual que los hombres su expresión afectiva se manifiesten de diversas maneras a las no establecidas. De acuerdo al planteamiento de Dreier (1999), si bien su teoría no aborda como tema central los afectos, ésta permite explicar cómo se construyen individualmente a partir de la cultura. En este sentido las personas nos desarrollamos en distintas prácticas, cuyos contextos sociales son heterogéneos, múltiples, dinámicos y complejos, por tanto, las relaciones afectivas, también serán múltiples, dinámicas y complejas.

4.6 Ser padres: Crianza, Dificultades y Nuevos Retos

*Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo.
 Enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño.
 Enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida.
 Sin embargo...
 En cada vuelo,
 en cada sueño,
 en cada vida,
 perdurará siempre la huella, del camino enseñado.
 Madre Teresa de Calcuta.*

Ser padres hoy día supone una tarea con gran dificultad, y es fuente de una preocupación contante, ya que, no sólo implica educarlos, sino las maneras en como éstos lo hacen para fomentar un desarrollo integral en los hijos. Entendiendo

como educar a la formación de personas íntegras, auténticas, al igual que a la formación del carácter y coadyuvar al desarrollo de las potencialidades humanas (Parada, 2010). Es por ello, que en este punto mostraré las maneras en cómo los padres participan en dicho desarrollo. Considerando las dificultades a las que se enfrentan en la relación con sus hijos y finalmente conoceremos los desafíos que se les presentan como padres.

4.6.1 Educación y Crianza

Bueno, hemos leído libros, nos hemos apoyado en cosas, o cursos, pláticas que nos han dado, o sea de que seamos papás que están detrás de los hijos no, sino que mi esposa y yo nos guiamos en el ejemplo, por ejemplo yo trató de ser una persona honesta, responsable, alegre, cariñosa, trato de ser...de convivir bien con los vecinos, de llevarme bien con mis familiares, regularmente trató de no pelear con la demás gente, no les enseñó la violencia, tratamos de no fumar bueno yo, unas copas de vez en cuando si nos echamos. Tratamos el deporte, porque cuando mi hijo el grande iba al kínder era un niño muy inseguro entonces nos mandaron a terapias, nos dijeron que lo lleváramos a jugar deporte de conjunto, lo queríamos llevar a karate, dijeron tiene que ser básquetbol, voleibol, fútbol, entonces lo empezamos a llevar. Les enseñamos el deporte, por ejemplo ahorita yo me hice flojo, pero hace como dos tres años todos los domingos nos íbamos al Juventino Rosas a correr los tres, allí estamos un rato viendo el fútbol que había ahí, o sea tratamos de que sean niños sanos, de inculcarles cosas buenas. Por ejemplo a Arturo le hemos enseñado que sea sencillo, que sea tranquilo, actitudes buenas; por ejemplo veíamos a familias que iban a ser deporte, que salían juntos, que compraban cosas juntos/sé ve bonito entonces vamos a intentarlo/ luego leemos, vemos reportajes, por ejemplo en el once pasan y los vemos y nos informamos, luego mi mamá trae revistas y leemos, tomamos tips de cómo educar a los hijos o hacemos test, luego tomamos tips y hasta de califican, no sé si ha visto "10 formas de echar a perder un hijo".

Entrevistadora: ¿Cuáles tips ha retomado?

El de la comunicación, es uno de lo más importantes (Armando).

Como lo mencioné anteriormente, ser padre no es una tarea sencilla, es por ello que Armando se ha apoyado de medios de información como: revistas, libros, programas de la televisión y pláticas que han sido bases de guía para promover en sus hijos una formación sólida. Entre los aspectos que ha retomado como algo transcendental dentro de su práctica, es la comunicación. Aspectos que se relacionan con los señalamientos de Covarrubias y Cuevas 1998, 2008;

Barrutia, 2009 (cit. en Covarrubias, 2012), quienes mencionan que en la actualidad para muchos padres hay la necesidad de búsqueda de orientaciones sobre cómo educar al niño/a, a lo que a la vez ha inducido a los especialistas a la producción de manuales y compendios para la educación de los hijos.

Ahora bien, desde mi perspectiva lo anterior es un hecho que revoluciona e indica que en los padres de hoy, existe una reflexión en cuanto a su labor, ya que están preocupados por cuáles son las formas para establecer vínculos fuertes con sus hijos, considerando su autoestima. Algo que para los padres de estas generaciones no se cuestionaban, considerando como parte de la educación los golpes. Es así, que es importante fomentar a través de lecturas y programas educativos, las habilidades necesarias para abrir canales de comunicación entre padres e hijos, y consecuentemente logren desarrollar lazos afectivos fuertes, y con ello proporcionar, seguridad, confianza, habilidades de autorregulación, mayor autoestima, independencia hacia los hijos.

Por otro lado, la estrategia que utiliza Armando para promover, valores, actitudes es a través del ejemplo, es decir, él utiliza su conducta para promover en sus hijos dichos hábitos o actitudes de índole positiva, por ejemplo, el deporte. Otros padres que utilizan esta misma estrategia son Horacio y Jaime.

Trató de enseñárselos con el ejemplo, te dijo por ejemplo, yo con las demás personas soy muy grosero, intento decir las groserías en el momento y con quién y darles el lugar a las personas más que nada. Con el ejemplo trató, incluso yo les digo: "a la gente la deben de respetar, a su familia la tienen que respetar, a las personas mayores no deben de faltarles al respeto" y este más que nada con el ejemplo, intento transmitirles los valores más que nada, respeto, confianza, amabilidad con la gente, para que ellos en algún futuro sean respetados (Horacio).

Pues así como te digo, comentándoles, inculcándoles, diciéndoles, más que nada con el ejemplo ¿no?, más que nada, yo como le voy a decir a mi hijo has esto, has lo otro, y yo no lo hago entonces hay que hacerlo con el ejemplo para que puedan hacer igual lo mismo y no se les dificulte, no les voy a poner hacer cosas que yo no se hacer sino a dónde llegaríamos ¿no?

Entrevistadora: ¿En su caso qué ejemplo les ha enseñado a sus hijos?

Pues como te digo en las mañanas me levanto casi a la misma hora, entonces, primero me aseo entonces ellos de alguna forma lo van haciendo, es que de verdad hay muchas personas que en la mañana no se aseo, todo lleva a los mismo ¿no? Pero te digo siempre con el ejemplo, tú te paras temprano, la cepillada de los dientes, de hacer el aseo, peinarse, arreglarse, pues ora si que son detallitos que de alguna forma los vas dando, hay que darles consejos ¿no?, en mi caso ya no estudie porque la verdad ya no quise, me metí a otras cosa que ya no eran de la escuela y me metí al trabajo. En el trabajo tratar de no faltar, dicen en mi trabajo: “Si no te gusta el trabajo, has que te guste” No, la verdad si, vas tu, te despiertas y dices “¡Hay otra vez ir a trabajar!”, pero si tienes esa idea, se te hace bien pesado, pero si tienes una idea de que el trabajo esta bien, “Hoy para mi va hacer un buen día, voy a trabajar bien , voy a convivir con mis compañeros” y el día se va más rápido, trabajas mejor, eso es más o menos el ejemplo (Jaime).

En otro momento de la entrevista este mismo padre agregó:

Pues si, ahora si que siempre debe de haber un respeto como personas ¿no?, de ellos como hijos y uno como padres, como hermanos o como hermanos y hermanas ¿no?, como hijos y padres, hay que respetarse a sí mismo también, con el respeto más que nada, todo lo demás se va dando solito mientras se respeten y respeten a los demás ya estás de otro lado, con que se quieran y quieran a los suyos. Te digo la responsabilidad desde pequeños se les va inculcando uno “comúnícate con tu familia”, ahora si que quiérelos ¿no?, no na’ más se los digas, demuéstrelas (Jaime).

En las narraciones anteriores se puede observar que tanto Horacio como Jaime, utilizan su conducta de ejemplo para fomentar en sus hijos principalmente valores y otras conductas de índole personal y laboral. Sin embargo, como señala Jaime es importante que lo anterior se demuestre y no se quede en el plano verbal, ya que en este sentido es difícil que los hijos adopten estos hábitos.

En otros casos educar es un aspecto que se construye dentro de la práctica. El siguiente fragmento es un ejemplo de ello.

A puro cinturón, no, no es cierto. Pues yo creo que bueno, yo lo considero como te digo es un aspecto mío, yo pienso que sí los he educado bien porque tienen unas reglas en el hogar, unas normas y yo creo que la educación se demuestra día con día, ¿no? más que nada tanto a sus...a las demás personas como en ellas mismas. Una buena educación no nada más es decir este... no digas malas palabras, una buena educación se demuestra con el respeto hacia los demás y el respeto hacia ellos mismos (Jesús).

Entrevistadora: ¿Y a qué se refiere usted con el respeto? Me podría dar un ejemplo más específico de su vida cotidiana.

El respeto, bueno, el respetar es el no, el no este (...)incurrir a malas palabras con ellos, el...es que hay muchas clases ¿no? de respeto, pero una de ellas es esa, el que si uno de sus tíos les dice, pues que no les conteste mal, esa es una, que no hablen palabras obscenas a ellos, y esa es una la base hacia los demás y entre ellos mismos el respeto hacia ellos mismos es darse a respetar con las demás personas ¿en qué forma? En que... no se dejen guiar por falsas cosas que no son tanto con el novio como con los amigos, respetarse, no usen drogas, no ingerir bebidas alcohólicas en exceso, tú sabes que ahora los chavitos ya no es: no lo hagas, ahora es: cuídate. Yo les digo si vas a probar algún alcohol, con medida, ellas están chiquitas, ellas son unas niñas: para mí son mis niñas. Yo, o sea, no me asusta, pero me asusta que ellas se excedan. Pero o sea, para mí es eso lo básico, eso es el respeto tanto a los semejantes o a los demás es, y el otro es con uno mismo (Jesús).

Para Jesús, educar a sus hijas no se basa exclusivamente en que no digan palabras. Desde mi punto de vista, la base que rige la educación que trasmite a sus hijas, es principalmente el respeto, hacia ellas mismas y a las otras personas. Entendiéndose en aceptar y reconocer lo que las demás personas les dicen, sin incurrir a malas palabras y en segundo lugar el respecto hacia uno mismo, de acuerdo a lo dicho por Jesús se refiere a no utilizar drogas o bebidas alcohólicas que les puedan causar un daño a su salud. En este sentido, se puede apreciar que el eje fundamental de la educación para este padre es el valor del respeto.

Del mismo modo, para otros padres el eje principal de la educación es fomentar conductas morales y valores, como lo ilustra la siguiente narración.

(...), pues (...) por lo que he aprendido en la vida, les he dicho esto, el otro, esto es bueno, esto es malo, enséñate hablar, enséñate cuando te sientas en la mesa, enséñate a respetar porque estas comiendo, enséñate a comer, él día que estés con otras personas no creo que vas hacer los mismo, enséñate a...en mi caso el niño es muy cómo te diré, estoy platicando con una persona adulta y me esta interviniendo, ya le he dicho “cuando este platicando con una persona adulta, tú no me tienes porque interrumpir, ni opinar, si tu oíste no digas nada, si te dijeron tú no digas nada porque estoy platicando con una persona mayor”. Que otra (...) pues educar, les he dicho que no se lleven pesado entre hermanos, que no se digan de groserías, y también les he dicho que respeten a los demás a sus primos En este caso tenemos tres sobrinos que apenas empieza a trabajar su papá que muchos años no trabajó, entonces los niños pedían, querían, venían para acá y el niño como que los corría y le digo “¡No!, déjalo, si porque eso es malo”, porque a mi no me gustaría que al rato tú no tuvieras qué comer y tuvieras que ir a una casa y que te corrieran, pu’s si me doy cuenta me molestaría, ¿no?; y con los demás niños que se respeten, debes de enseñarle a respetar a los demás y a tratar de llevarse bien y no llevarse pesado. ¡Eeeeh! a Edith que conteste como debe de ser porque contesta muy feo en general a mi, a su mamá, a sus hermanos, a la familia y hasta los niños de la calle, eso es lo que les he tratado de hacer ver; es una forma de educar a una persona, que tiene que respetar a la persona ajena,

enseñarse hablar con ellos, enséñate a comer (..), a no ofender a la gente digámoslo así de más bajo nivel económico, si, les he enseñado a compartir lo que tienen con otros (Julio).

Como se puede observar para Julio educar a sus hijos supone el hecho de enseñar conductas morales, como: sentarse adecuadamente en la mesa, comer y respetar pláticas ajenas. Además de fomentar los valores del respeto y solidaridad entre los miembros de la familia, es decir, no pelearse, ni a ofenderse verbalmente entre ellos mismos. Sin embargo, las maneras de fomentar en sus hijos conductas, valores, hábitos, difieren de un padre a otro, debido a que cada individuo da una lectura particular de su participación dentro de la práctica social (Dreier, 1999); dicho de otro modo cada individuo tiene diversas formas de participación, diversas perspectivas en este caso en el ejercicio de la paternidad. Teniendo en cuenta lo anterior, otra manera de participar se refleja a continuación.

Por ejemplo cuando están enfermos los llevó al doctor o les voy a traer la medicina, lo que les hace falta, me preocupó “¡Aaah!, no te preocupes yo traigo el pan para las tortas de mañana de los chavos”. En la crianza este, si tengo que ir a su escuela voy sin ningún tapujo, sin ningún problema en cualquiera de los dos, o sea no me pueden reclamar eso porque cuando se me ha requerido he ido, cuando se han enfermado he estado ahí, ¡Eeeh! pues eso incluye llamarles la atención o aplaudirles cuando han hecho bien (Joel).

¡Mmm! siento que conviviendo con ellas, jugando con ellas, siento parte de su mundo, que me tengan confianza (..) ora sí más que nada es la convivencia es lo que más o menos (Omar).

Para Joel, el educar supone acciones de involucramiento en otros contextos sociales como es en el ámbito de salud, escolar, además de cubrir las necesidades básicas y en mediar los comportamientos tanto positivos como negativos de sus hijos. Mientras que para Omar radica en ser parte de sus juegos y convivir y por tal ganarse su confianza.

Retomando los planteamientos teóricos de Dreier (1999), en donde la práctica social no es homogénea, sino que las prácticas sociales son diversas y situadas, que están vinculadas en una estructura social. Extrapolando lo anterior

con los testimonios de los siguientes padres se puede vislumbrar que en cada narración se manifiesta una manera peculiar de participación.

Pues yo siento que (...) no te voy a decir que a un 100% los he educado bien, pero he tratado de hacerles, hacerles entender que realmente se dediquen a estudiar, que no se desvíen a lo malo, por decirlo que no anden en la calle, que escuchen consejos buenos porque soy ellos los que van pa' arriba (...) y pues (...) más que nada que no les pase nada y cuidarlos más que nada. Ellos van a crecer y lo que uno les pueda dejar es el estudio, tal vez no una fortuna, pero si un estudio que les sirva más adelante, eso es lo que uno les puede dejar, no irse por las drogas y todo eso, porque realmente yo no soy vicioso, yo trató de darles lo mejor (Pablo).

En el caso de Pablo educar a sus hijos radica en fomentar y ser promotor del desarrollo académico de sus hijos; el cual propicie seguridad y tranquilidad económica a futuro. Es por ello que resalta la importancia del mismo, añadiendo también consejería en el sentido de prevención de conductas nocivas como el consumo de drogas.

Por otro lado, para Antonio educar se manifiesta en estar implicado en otros contextos.

Pues yo trató de estar al pendiente de ellos, tanto en la escuela, en el trabajo, si trató de estar al pendiente de ellos, y de que ellos más que nada me expresan sus necesidades, sus dudas ¿no?, y trató de resolvérselas así lo más simple que se pueda para no confundirlos (Antonio).

Este mismo padre en otro momento de la entrevista agregó la importancia de los valores. Como se puede ver enseguida.

Pues les he enseñado a que sean honestos, a que hablen siempre con la verdad, a ser humildes, a que nunca deben sentirse más que los demás, a que todos somos iguales hasta ahorita ¡si!. Debemos irlos llevando poco a poco de acuerdo a como van creciendo irlos llevando, ya cuando ellos crecen hay un poquito más de independendia, pero digo que no se debe de romper el diálogo ¿no? y estar atentos a lo qué les pasa o qué piensan o qué es lo que quieren para ellos (Antonio).

En los contextos en los que adicionalmente participa Antonio para educar a sus hijos derivan en el educativo, laboral y personal en donde conozca sus

necesidades y ayude a resolver tales. Otro aspecto en la formación de sus hijos radica en la trasmisión de valores resaltando la honestidad y la humildad.

Es importante mencionar que para otros padres, como el caso de Gustavo educar resulta complicado debido a la realización de actividades laborales, por ende, la implicación con los hijos es distante. Como se nota a continuación.

(...), es un poco difícil, porque como papá casi uno no esta en la casa, uno es proveedor de esta casa, la que esta es la mamá, la mamá es la que educa más, ella es la que esta del diario y esta detrás de ellos; yo soy el que me voy a trabajar y ella esta aquí, yo soy el proveedor de esta casa y viendo qué es lo que necesitan, qué es lo que les hace falta, ese ha sido mi papel apoyarlos, estar con ellos, apoyarlos económicamente y hablar con ellos. La que lleva esto es la mamá, yo así lo veo (Gustavo).

Finalmente, como se puede observar Gustavo asume un rol tradicional de padre, al percibirse como único y exclusivo proveedor económico, e involucrándose poco en la crianza de sus hijos, delegando a la madre la responsabilidad de educarlos, así su principal función respecto a la crianza es apoyar a sus hijos económicamente y hablar con ellos. En mi punto de vista, considero que los cambios socioculturales no se han asentado en esta familia, en este aspecto me refiero a que los roles entre el padre y la madre son rígidos, poco accesibles a los nuevos cambios culturales manifestados en el acercamiento tanto afectivo como en la crianza del hombre hacia sus hijos. En este sentido, ya que los hijos se involucran directamente en la práctica de maternidad y paternidad, sería importante ahora centrar nuestra mirada en los hijos para conocer su opinión cuando el padre o la madre está ausente en el hogar por cuestiones laborales, y también a aquellos a quienes viven con alguna de esta figuras, con el fin de conocer las trayectorias de vida y el significado que le otorgan a la misma.

Hasta aquí hemos visto que los padres juegan un papel importante en la formación de los hijos con funciones de guía, instructores, modelos de ejemplo entre otros, con el fin de promover nuevas conductas, hábitos y valores, esto a través de los diversos modos de participación dentro de la práctica paterna.

Asimismo, la complejidad de una práctica hace surgir conflictos entre las participaciones y preocupaciones de una persona en distintos contextos. Lo anterior sucede en las relaciones interpersonales entre padres e hijos en donde se manifiestan situaciones problema que van surgiendo y que forman parte del ejercicio paterno, aspectos que los desarrollaré en el siguiente apartado.

4.6.2 Conflictos/Dificultades

He vivido una vida repleta de problemas, pero no son nada comparado con los problemas que tuvo que afrontarse mi padre para lograr que mi vida empezase (Bartrand Hubbard).

La importancia de la familia radica en que funge como eje socializador, trasmisor de conductas y valores. También dentro de la misma las relaciones interpersonales juegan un papel valioso para dicha investigación, en este caso entre padres e hijos, debido a los roces, desacuerdos, problemas que se hacen presentes en la práctica cotidiana. Es por ello que el objetivo de este apartado es mostrar las maneras en cómo los padres conducen los conflictos. Los testimonios siguientes señalan este punto.

Ahorita por ejemplo tengo a mi hijo el mediano que esta en una edad medio alocado. Hace poquito me llegó con una perforación en la lengua. Ahora si, que el coraje del día “¿Qué pasó, porqué te hiciste las perforación?” y este...-“nada más, es que mi novia tiene un hermano que sabe hacer perforaciones y pues ya”. Yo no me enteré hasta después de una semana. “¿Qué paso, en dónde quedó la comunicación?” “es que yo pensaba que me ibas a regañar”-“Pues si te voy a regañar”, es que de todos modos me voy a enterar ¡No!; entonces de alguna forma tratas...tampoco te vas a imponer a cosas que si se pueden, tampoco a golpes se va a solucionar nada de eso ¿no? Pues, ahora les gustan hacerse varias perforaciones y me acuerdo cuando también era joven, igual también loquera que se le ocurría a uno. Ahora si que ellos la llevan a cabo, y pues sí me enoja y te digo: hay que dejarlos ser, no los voy a imponer a una moda que a mi no me corresponde y si cositas así, pues ya no hay que enojarnos tanto, hay que hacerles ver bien las cosas. “Es que esto no esta bien, por esto, debes de hacer esto y esto”, es que si ellos lo retoman y ven que sí esta bien, pues que mejor, “si tomó mi consejo” más que nada es eso, pero si no lo quieren tomar, tampoco no me voy a enojar siempre y cuando no se desvíen de lo que tu estás pensando para ellos (Jaime).

En la experiencia de Jaime una de las dificultades que presenta con uno de sus hijos es la realización de una perforación, sin su consentimiento, lo cual

provoco en él un sentimiento de enojo y cuestionar a su hijo los motivos por realizársela. Sin embargo, también se puede apreciar la forma de solución ante el problema dado, en este caso no recurre a la violencia y opta por hacerles entender las cosas, que desde mi punto de vista es como enseñarles las consecuencias de los actos. De igual modo, se observa una actitud “comprensiva” en el sentido de tener apertura a los cambios socioculturales que experimenta la juventud de hoy, utilizando una actitud de diálogo.

Otro padre que utiliza el diálogo y abre el canal de comunicación es Armando.

Cuando se presta si, porque a veces los adolescentes están a la defensiva, hay veces en que no se prestan, ni me le acerco, procuro buscar momentos para hacerlo. Luego a veces nos pasa que... al rato voy hablar con él... le digo a mi esposa... llegó comemos rápido y nos ponemos hablar con Arturo y dice bueno... y tratamos de hablar con él. El día después del partido del Super Bowl. El lunes hablamos con él en la cocina como dos horas, estuvimos hablando, porque lo que pasa es que, el primer semestre, el segundo y el tercero de la vocacional lo sacó muy bien y ahorita reprobó cuatro materias... y le decimos: “Como es posible que el primer semestre, segundo y tercero vas muy bien y este cuarto sales con eso”... pero nosotros pensamos que anda con la noviecita, y luego que el Facebook, el celular y luego regularmente se la vive en el celular, por ejemplo luego ésta aquí y esta con el celular, y entonces le dijimos: “Es que tienes que echarle ganas porque si los primeros tres semestres los sacaste bien y es este pus ¿qué te pasó?”...O sea, yo lo noté así como (...) sacado de onda, yo creo se descuido y en ese descuido se fue para abajo en la escuela... porque ni el mismo pensó que no me fuera a caer tanto, porque el siempre ha sido de las personas que...”No se preocupen, yo lo sacó, confía en su capacidad”; y ahora como que lo agarró de sorpresa, no se esperaba eso, porque se sentía así como apenado, avergonzado. Hablamos con él y le dijimos que se esforzara, le echara ganas, por su bien, el bien no era para nosotros, sino para él... su mamá le dijo: “Ahora te vas a ir a trabajar”, si nos enojamos, luego lo insultamos, pero tratamos de hacerlo de modo pacífico.

Entrevistadora: ¿Le pusieron algún castigo o alguna condición?

No, la verdad no, bueno lo hablamos mi esposa y yo... de que... a nosotros nos dijo: “Es que ustedes son bien exagerados, ya les dije que me descuide, denme chance, yo en la primaria y secundaria siempre fui bien, los primeros semestres fui bien, hasta ahorita que me pasó esto, déjenme aprender de mis errores” -”Bueno esta bien” y nos dijo: “Es que un semestre no es nada y le dijo su mamá “No es ¡NADA!”, su mamá se alteró, “como que no, es nada ahorita vas a ver como es un semestre (risas), y como a mi esposa me dice “Negro”...a ver negro dile, cuánto cuesta un semestre.-Para empezar son seis meses, yo le dije: Es ropa, es calzado, son pesados y le hicimos una cuenta exagerada y dijimos son 25 000 ¿Los tienes?”-Pues ¡No!-Entonces dice mi esposa: “Te vas

a poner a trabajar para que nos pagues los 25 000 de tu semestre que echaste a perder"- y dijo: "¡Hay wey!" Y mi esposa le dijo al día siguiente: "Si vas a seguir estudiando o sino ya salte y ponte a trabajar", dijo mi esposa. "No, si quiero estudiar denme la oportunidad" Mi esposa le digo: Yo, ya no te voy a lavar, ya no te voy a planchar tu ropa, yo ya no voy hacer nada de eso, porque tú aquí todo tienes y no valoras -Y yo dije: "Hay que darle una oportunidad todos tenemos errores, vamos a ver qué pasa". Pues ahorita ya entró, ya se fue a inscribir y esta cursando el cuarto semestre, entonces haber como le va (risas) (Armando).

La dificultad que presenta Armando con su hijo deriva en el ámbito escolar, debido a la reprobación de un semestre, lo que provocó enojo en este caso tanto de la madre como del padre e incluso insultos hacia su hijo. También se puede apreciar que ambos padres participan, utilizan el diálogo y enfrentan la situación problemática. Un acontecimiento que sobresalió en la presente investigación fue encontrar que ambos padres participen, se involucren en el ejercicio de ser padres, ya que, a mi parecer en algo que atañe a los dos. También enfrentar la situación me parece estratégico aunque sea evidente el enojo y los insultos, en lugar de optar por otros medios como el evadir el tema, castigar o prohibir.

La utilización del diálogo también es utilizada por Jesús como se nota a continuación.

La mayoría de los papás pasamos por algo, y eso es a lo que se llama a los jóvenes y adolescentes, "la rebeldía", porque luego más que nada mi niña la de la secundaria, es más rebeldona, "No hagas esto, no hagas lo otro"; bueno más que nada yo le digo porque la mayor es menos problemática, y con ella que un citatorio, que ya hizo esto. O sea, luego no logré hacer entender mi punto de vista; cómo debe de dirigirse, es con ella, luego habló con ella, platicó, me dice y luego otra vez..."Papá mira", me pide que le ayude; pero es un poquito con Karen, he tenido dificultad para que entré en razón, pero poco a poco.

Entrevistador: ¿Cómo ha hecho para resolver esas situaciones (citorios)?

Platicando ella entiende, hablando y a base de eso va muy bien en la escuela, va bien en la escuela, es de 10, hablando con ella va entendiendo, tiene que captar (Jesús).

Al igual que Armando, la dificultad de Jesús con su hija deriva en el ámbito escolar radica en la llegada de citatorios sobre su comportamiento. Empero, la

acción que realiza para solucionarlo es platicando con ella, lo cual le ha dado resultados.

Asimismo, en otro momento de la entrevista con el Señor Jaime (cito de nuevo su experiencia debido a que considero importante la narración de este padre y se vincula con la temática) él platicó sobre otra dificultad que enfrenta con su mismo hijo, pero de otra índole tal como el inicio del consumo de bebidas alcohólicas.

El mediano como que luego se me quiere descarrilar, bueno no descarrilar sino que tiene otra forma de pensar ahorita; y el más grande es mucho más tranquilo se toma una cerveza y dice: "pues ya con esta", y el otro no, si yo le sigo dando ¡dame otra y otra!, ya me ha tocado. Una vez me llegó bien borracho, tiene 15 años, se fue a ver a la novia y ya estábamos esperando que llegara y no llegó, yo estaba trabajando y me habla mi esposa "todavía no llega Alan", y ya hasta las 11 de la noche 11.30, llega y eso porque lo trajeron unos amigos bien borracho y dije: "mañana que llegue yo". Y hasta tuvo buena suerte, no salí al otro día me quede todavía más. Ya cuando salí ya platique con él: "¿qué pasó?" y al otro día se vio bien malo, por la resaca, la cruda y ya se vio bien malo y decía "es que ya no vuelvo"- "pues no creas que es por tomar, no digo nada que te tomes una cerveza, es más yo te la invito y no hay problema siempre y cuando sea una". "Si tú te quieres estarte embriagando y sin saber en dónde andas y con quién andas y si te valla a pasar algo , eso es más que nada lo que me preocupa, que algo te pueda pasar, cuántos atropellados ha habido, o luego por aquí los ven bien borrachos y les andan haciendo cualquier cosa, hasta los han matado por andar tomando en la calle", le hago ver: "si te vas a tomar una cerveza que sea aquí en la casa, aquí conmigo, yo aquí te veo, yo aquí te vigilo, no hay problema". Yo luego les platicó: "tú mamá siempre esta preocupada por ver a qué horas llegas, uno te tiene que estar llamando. Inclusive cuando va con la novia, hasta le caemos gordos, ya son las 9 de la noche y ya le estamos marcando, ¿qué pasó?, ¿a dónde vienes?, ¿son las 9. 05 y ya dónde vienes? y así estamos; ya luego mejor apaga su teléfono y ya no nos contesta, así estamos. Es una forma de presionar, pero que pues que se den cuenta que no están solos, que estamos ahí con ellos y te digo los excesos del alcohol, mientras no abusen, no veo mucho problema, no abusen o que nos quieran ver la cara, de que se vallan y regresen bien borrachos y nosotros estemos bien dormidos y que lleguen como si nada, de todos modos se da uno cuenta. Y hasta ahorita no han faltado a la casa, el mediano es el más latoso, el grande le dice: "y ya no tomes", le llamamos la atención, y luego se meten y ya no salen o ya no los dejamos que salgan, el mediano es el que hace su berrinche, pero pues termina diciendo "pues ya me voy a dormir" (Jaime).

En el relato de Jaime se puede observar que su actitud ante la conducta de iniciación de bebidas alcohólicas es tranquila, incluso el mismo es promotor de la misma conducta. En este sentido a mi parecer el discurso de Jaime es contradictorio en el sentido de que impulsa y a la vez restringe el exceso del consumo. Empero, es evidente el uso del diálogo con su hijo donde manifiesta las secuelas de lo que podría pasar con los excesos, e igual resalta los sentimientos de preocupación que vivencia la madre cuando no llega a determinado horario. En mi opinión no hay una regla definida ante los horarios de llegada, por lo cual ante la falta del mismo su hijo, llega a horarios establecidos por él. En este sentido resaltó la necesidad de establecer reglas entre padres e hijos con el fin de llegar a acuerdos mutuos, donde ambas partes se vean beneficiadas.

Como hemos visto los padres citados anteriormente han desarrollado capacidades particulares para manejar una vida compleja en diversos contextos, lo cual demanda capacidades y actividades prácticas para manejar estas diversidades (Dreier, 1999).

Conforme se presentan conflictos en la práctica paterna, ellos mismos van ideando y desarrollando estrategias para llegar a acuerdos entre padres e hijos, esto es a los que se denominamos negociación. Los siguientes dos testimonios da cuenta de ello.

Tenemos diferencias en las formas de pensar, como estudian o luego los maestros te transmiten ciertas enseñanzas, ciertas actitudes, o luego ya nos cuestiona, o luego empieza a forjar su carácter. Luego yo le digo: A mi no me molesta que seas rebelde, pero que seas rebelde tonto, en lugar de ser rebelde inteligente, porque si tú me dices: "Papá quiero un permiso para cotorrear con mis cuates, voy a llegar a las 12 o 1 de la noche", pero si tu vas bien en la escuela...pues como yo te digo que ¡No!, estás cumpliendo con tus obligaciones, pero si tu me dices: Me voy a ir a un reventón y bien burro y más con malas calificaciones, eres un rebelde tonto. Entonces te puedes rebelar pero primero tienes que cumplir con tus obligaciones, así le digo yo, Arturo dice: Bueno ya te enseñe mis calificaciones, no voy tan mal, salí bien en este semestre denme chance. Bueno si tienes diez te doy chace hasta las 2, tienes nueve a las 1, tienes ocho hasta las 12, dice: Contigo no se puede. Hay que tratar de negociar ¿no? porque ni modo de reprimirlo, porque la represión no es tan sana.

Entrevistadora: ¿Cómo le hace para negociar con sus hijos?

Pues luego en cositas, me dice: Quiero que me compres unos tenis, -yo le digo: Si, pero pues espérame, o dame chance de juntar el dinero, o luego me dice: "Voy a salir con mi novia, necesito que me ayudes para llevarla a algún lugar", ¡Aaah! ¿Yo, por qué? (risas) "Si tu eres mi papá"...y le digo: ¿Si pero cuándo?...luego le digo que si; pero sabes que avísame con más tiempo, para que yo me preparé...si tratamos de negociar. Cuando es económico yo le digo: Ahora si, no tengo, y cuando ya es de un permiso, ya lo negociamos. Tratamos de llegar a un acuerdo; hay ocasiones en que le hemos dicho que no puede ir, cuando nos ha parecido peligroso, aunque éste enojado o ande con su carota, hay ya no negociamos, ahí le decimos: ¡No, no, y no!, aunque se enoje luego, nos ponemos hablar con él, cuando ya pasó la tempestad, "a lo mejor estemos mal, pero nosotros tratamos de hacer lo mejor para ti". Le decimos a lo mejor ahorita no lo entiendes pero después con el tiempo lo vas a entender, ponte en nuestro lugar... "¡No!", pero, ustedes no son papás modernos, como a mis amigos si los dejan ir...."pero sus papás tendrán sus razones y sus formas de pensar, pero nosotros si sé lo explicamos" (Armando).

Hay veces que llegamos en una negociación tan simple como "si lo hago", pero hay otras veces que si nos cuesta un poco más de trabajo; entonces tenemos ese tipo de intercambio "Si tú me estas fallando en la escuela, en tal materia, pero me estas pidiendo esto, vamos a negociarlo, tú me traes una calificación de esta materia que te esta costando, y a cambio yo te doy esto, pero te vas a mantener ahí" (Antonio).

Es común que conforme al crecimiento de los hijos, ellos adquieran otras formas de pensar que difieran del pensamiento de los padres. Esto se presenta en el caso de Armando, ya que la diferencia de ideas en algunos casos genera un conflicto. Sin embargo, la manera de enfrentar las situaciones que se le presentan a Armando ya sea de índole económica y permisos, en su mayoría recurre a la negociación y en otras ocasiones no lo llega hacer debido a los criterios que ellos consideran como peligrosos. Además se puede apreciar la comunicación entre ellos, donde cada uno expone sus puntos de vista sobre la situación, lo que propicia en mi opinión la confianza de expresar los hechos. Ahora en el caso de Antonio la negociación a la que llega con su hijo es de índole escolar, donde ambas partes estas dispuestas a cumplir.

En cada familia se hacen presentes los conflictos en cuanto a contenido. En este caso cada padre vive esto de diferente manera y por tanto, las formas de dar solución también se ejecutan de otros modos. Como en el caso de Pablo, ya que, durante la entrevista que le realice puede percibir a través del lenguaje no verbal

desesperación, además de comentar la necesidad de búsqueda profesional con el fin de ayudarlo a resolver sus conflictos en relación con su hija mayor. Aquí muestro extractos de la entrevista y pido disculpas al lector por poner pregunta y respuesta, esto es con el fin de dar un preámbulo ante la situación conflictiva, debido a que las respuestas del padre eran concisas, así una de las tareas como entrevistadora fue profundizar en ello para conocer a fondo y a detalle la situación.

Entrevistadora: ¿Usted a qué cree se deba que su hija esté de malas?

Pues la verdad en la escuela inventa cada cosa, con los compañeros y amigas, de que uno es así, de que mi mamá es esto, se inventa algo que realmente no es verdad.

Entrevistadora: Ok. ¿Qué ha inventado sobre ustedes?

Por ejemplo que yo trabajo en un trabajo bueno, y su mamá en otro trabaja como doctora.

Entrevistadora: ¿Y usted cómo se llegó a enterar de esas mentiras?

En la escuela nos dijeron que fuéramos y ya en realidad me preguntaron si en realidad trabajaba en ese trabajo y mi esposa en ese trabajo; y realmente pues NO; para no hacer quedar mal tanto en la escuela y no ponernos en evidencia o no seguir el mismo juego de mi hija, y realmente no nos prestamos para eso, porque si nosotros también mentimos somos cómplices.

Entrevistadora: Ok. ¿Usted por qué cree que su hija mienta o que diga cosas que no son ciertas?

Pues, es para atraer más a los compañeros, sentirse un poquito superior a ellos, pero yo le digo a mi hija “que no compita con ellos, porque no tiene caso, sabes que siempre va haber rivalidades en la escuela de que yo soy más que tú”. Entonces cuando mi hija quiere ganarse un compañero o una amiga “tiene que inventar algo o comprar algo para que se acerquen a ella”. Entonces esos cambios los de ella, en base a lo que ella le esta pasando en la escuela y los agarra contra uno, por eso su cambio repentino de ella.

Entrevistadora: ¿Entonces usted cree que lo que ella está viviendo es un resultado frustrante de lo que ella quiere, y que eso lo desquite en su casa?

Pues, yo creo que si, porque ella no es en sí lo que quiere ser, trata de que si en la escuela le hicieron esto o el otro, trata de aquí cambiar todo para que ella diga “si en la escuela lo puedo, porque aquí en la casa no”, entonces ya cambia muy feo con uno.

Entrevistadora: ¿Y entonces usted que solución le ha dado a ese comportamiento?

Realmente no...como te dije anteriormente he aplicado uno castigos de que le prohíbo esto, le prohíbo el otro; mostrarme enojado, tratar de hablar con mi esposa decirle que cuando yo sea así, ella también la rechace. Yo hago las cosas y ella luego, luego se refugia. Entonces quiere decir que si ahorita me enoje con mi papá y al rato me voy con mi mamá y así esta. Debemos de estar los dos al parejo, ponernos si yo lo voy hacer así, ella también que lo haga así, para que ella sienta que uno cambio (Pablo).

Como se puede apreciar, la situación conflictiva que presenta este padre radica en que su hija miente ante sus compañeros para ser aceptada por ellos mismos. Sin embargo, el problema radica cuando su hija cambia de carácter en su casa, es decir, de un modo pasivo (en la escuela) a un carácter agresivo (en casa). Por esta razón la solución inmediata que realiza es la aplicación de castigos omitiendo la comunicación entre ambos. Asimismo, la falta de acuerdo entre pareja para establecer reglas es evidente, por ende, dificulta la solución de la situación.

Otro caso similar es el de Julio, quien de igual forma enfrenta conflictos con su hija adolescente relacionado con el tema de las “Amistades”. Como se aprecia en el siguiente fragmento.

Mira ella siempre trata de esconder a sus amistades, ¡Eeeh! y cuando nosotros nos damos cuenta de qué tipo de persona, ella se quiere comportar igual que ellas, si en su casa le dan libertad al amiga, al amigo es muy problema de los papás, y ella se quiere comportar igual que ellos, y ya cuando uno se da cuenta de cómo son los niños, nosotros tratamos de prohibirle sus amistades.

Entrevistadora: ¿Y ella cómo reacciona?

Agresiva.

Entrevistadora: ¿Qué es agresiva?

Grita, rezonga, nos dice: “que nosotros les busquemos sus amistades”, y por ejemplo todos pasamos por esa etapa ¿Si?, pero yo por ejemplo si fui de andar en la calle con amigos, amigas, de fiestas no quiero decir no más porque fui hombre ¡NO!; pero precisamente yo a Edith le he dicho lo que puede pasar en la calle, porque yo viví muchos problemas, muchos sustos, en la calle si viven muchas cosas, y no me gustaría que salga a ir por ella porque ya está por allá tomando, (...) pues (...).

Entrevistadora: ¿Entonces cuando mencionas que ella trata de esconder a sus amigos, cómo son sus amigos?

Pues mira sus amigos y amigas son muy (...) hay fumadoras, hay fumadores, drogadictos, borrachos, indisciplinados, mentirosos, y hay amigas de sus salón que son bien mentirosos “¿dónde estas hija? es que estoy estudiando en tal una casa” -No es cierto. Entonces “No me digas mentiras Edith porque el día que yo te cache jamás te vuelvo a dar permiso”. Por ejemplo tuvimos unos problemas con ella por trabajos en equipo en lo cuales no dieron resultado, aquí, en otras casas, “Entonces no hay permisos de que traigas a nadie, aquí los vas hacer tú sola, y si no presentes el trabajo vas a presentar el bloque, la unidad estudiando ¿si?”. Entonces así son sus amigos, bueno de personas que ella piensa que son sus amigos, engañan a sus propios papás, incluyendo amistades de primas y familiares y eso yo lo he visto, nadie me lo ha dicho yo lo veo (Julio).

Como se puede ver la situación de Julio estriba en que su hija esconde a sus amigos, ya que a consideración de este padre en las amistades de ella se encuentran personas que fuman, mienten, se drogan, por ende, ella quiere adoptar las mismas conductas. No obstante, las acciones inmediatas de Julio son prohibir a las mismas, provocando un desacuerdo y enojo por parte de su hija. Es así que tanto en el caso de Pablo y Julio la falta de comunicación y negociación entre padres e hijas es evidente. A mi parecer el reto fundamental y necesario para ambos padres es generar confianza, empatía y acercamiento entre los miembros de la familia.

Ahora bien, como hemos visto hasta aquí las dificultades de los anteriores padres son diversas y cada una de ellas tiene un matiz peculiar que las hace únicas. En este sentido para Omar el conflicto radica en el ámbito escolar de su hija, específicamente en la enseñanza de lectura. La siguiente narración señala este punto.

Si las hay, bueno la niñita chiquita le cuesta mucho trabajo para aprender a leer, me ha costado, llevó años, le enseñé las sílabas toda la cosa, luego por el trabajo le dejo de enseñar y luego se le olvida todo y otra vez volvemos a empezar. Hasta ahorita me ha costado tres o cuatro años a enseñarle a leer, hasta ahorita más o menos hay va. Es difícil, por ejemplo cuando le digo vamos a estudiar, ella se pone en un plan de que no ha jugado que quiere jugar y jugar, se pone difícil a veces, entonces a veces en lugar de estudiar, nos ponemos a pelar, ento´s ella empieza a llorar y ya no hacemos nada, pues. Ento´s a mi me gusta agarrarla cuando ésta de buenas, ésta contenta, entonces se presta más, ento´s la chiquita es lo difícil que tengo ahorita, enseñarle a leer, las tablas, a sumar, me ha costado mucho.

Entrevistadora: ¿Cómo ha hecho para resolver esa situación?

Pues poco a poco, es repetir las cosas, ahorita les enseñas las sílabas, mañana ya se le olvidó, vuelves a enseñarle, pero luego de repente yo dejé de enseñarle, y cuando la pongo a estudiar otra vez no sabe nada (Omar).

En el caso de Omar la problemática radica en que su hija aprenda a leer y dedique espacios para estudiar. Es así que se presentan conflictos/peleas entre padre e hija para llegar a un acuerdo. En mi opinión esto se debe a que Omar no establece normas y reglas de conducta y estudio para que su hija realice sus actividades escolares, por ende, es evidente que no utiliza una estrategia como tal y la única acción es repetir la misma acción poco funcional que no trae consigo beneficios que propicien mayor habilidad de lectoescritura en su hija.

Sin embargo, para otros padres las dificultades que se presentan en torno a las relaciones interpersonales entre padres e hijos suponen un mayor grado de complejidad. Empero algunos padres carecen de habilidades o estrategias para resolver los problemas que se presentan. Como el siguiente caso lo refiere.

Lo complicado, lo que pasa es de que (...) es muy difícil porque por ejemplo mi hijo Néstor no me gusta que a veces es muy expresivo y dice muchas groserías cuando estamos comiendo y le echa un relajo a su hermana y ella no aguanta, entonces ahí es algo complicado porque pienso que el es más grande y debería ser más tolerante, y este... ¿Y cómo le hago? Pues a veces les digo que se calmen, a lo mejor me falta un poco más de autoridad, porque su mamá los protege mucho y entonces como que ella es la matriarca, es la que lleva el tabulador, es la que lleva hasta donde se puede llegar y hasta donde no. Yo muchas veces no digo muchas cosas para no tener problemas y roces con ella, pero realmente este... creo que son así por ella, porque los deja ser y yo les digo esto y como que mi esposa piensa que a lo mejor yo soy el error; quién sabe a lo mejor me tendrían que ver en acción para saber si el error soy yo. Pero mientras pienso que es así, que ella les da mucha tolerancia, en cierta forma se lleva pesado un poco con su hija y a mi no me gusta, se lleva pesado con Néstor y eso tampoco me gusta, eso no quiere decir que no se tengan que llevar bien, pero no me gustan los excesos y desde ahí se pierde el respeto, entonces ahí no estoy de acuerdo de que ella se lleve con su hija, porque hay niveles y pienso yo que se rebasa ese nivel y yo estoy seguro que eso está mal.

Entrevistadora: ¿Cómo le haces para resolver esa problemática?

Muchas veces se queda en eso, muchas veces no doy solución (Joel).

En la narración de Joel se destacan aspectos importantes, por ejemplo la ubicación de conflicto se encuentra en el comportamiento de su hijo en el sentido

de decir groserías y llevarse pesado entre hermanos. En este sentido la acción que realiza él, es manifestárselos verbalmente. Sin embargo, se aprecia otro conflicto entre pareja, debido a que existe falta de acuerdo para educar a sus hijos, ya que las relaciones entre madre e hijos difieren de la relación que Joel establece con sus hijos. Por ende, propiciar pocas soluciones se debe a la falta de comunicación entre los miembros de la familia, habilidad asertiva y evitación de enfrentamientos con su pareja.

Otra situación similar es el caso de Gustavo, en donde las soluciones que proporciona en la relación interpersonal con su hijo son limitadas. Como se ilustra en la siguiente narración.

Oyes hijo ¿qué te pasa?, no lo agredo; ¿oye qué te pasa?, ¿qué es eso?, ¿oye mí'jo qué onda? Yo se lo digo de una manera amable, entón's él luego, luego se prende el grita,...Oye no grites, no te estoy gritando, entonces él de repente le baja y entonces empieza y grita, le grito, tú gritas, yo grito, si no gritas yo no grito, entonces de repente si se controla,. Y después no y empieza a sacar lo de sus hermanas...diciendo que son mis consentidas, pero no... ¿qué quieres que les diga a tus hermanas? si hacen lo mismo que tú, así estaría con ellas...a mi no me gusta que tus hermanas se endroguen por allá y me vengan a molestar de cosas que no debo yo. Entón's dime: ¿Quién ha venido a reclamar o a decirme qué tus hermanas, esto, y esto, y esto?... ¿Entonces cómo les voy a decir? ¿Cómo les voy a llamar la atención?...Pero tú, vienen hasta aquí en la casa, luego en la calle me andan diciendo, a mi me da vergüenza, que me cobren a mi..."Dígale a su hijo, que me debe esto," ¡Híjole! para mi es molesto, entiéndelo, pero él luego, luego se prende... "Déjenme es mi vida"... Si hijo tu vida es tú vida y yo la voy a respetar, seas lo que seas, pero no nos llesves entre las patas, qué pensarías si fuera al revés, que yo soy él que debo..."Oye dile a tu papá que me venga a pagar", van a llegar momentos que vas a sentir molestia.... "Híjoles mi papá se endroga, y nosotros qué hacemos", ponte a pensar hijo, pero de repente sube y de repente ¡pass! (señala hacia abajo), ese es el problema que tiene, y yo hago las cosas que debe de ser...cuando él ya se molesta mucho, tengo que ya levantarle la voz; si me duele, no me puedo hincar, que bueno que no hagas eso, tampoco puedo porque es como darle más entrada y hacerlo que lo haga más, por eso no me gusta esa manera de humillarme con él ... ¡JAMÁS!. Entonces ya se le baja el coraje y ya viene...esa es la situación que no encuentro la salida, no encuentro ese camino, de cómo ayudarlo (Gustavo).

Como se puede apreciar la situación problema de Gustavo con su hijo radica en que ambos gritan, aumentan el volumen de voz, lo que provoca que no exista un diálogo, no escuchan lo que demanda cada uno para llegar a una posible solución. Asimismo, la conducta que le molesta a Gustavo por parte de su hijo es

que pida prestado dinero y no se responsabilice de ello, lo que coadyuva a un sentimiento de enojo y molestia por parte de él. Es así que manifieste desesperación al no encontrar otras alternativas de solución, ya que la única manera que utiliza es el aumento de voz y reclamos inhibiendo la apertura a la comunicación, el acuerdo y la negociación.

Los testimonios de los padres concuerdan con los postulados de Dreier (1999), al señalar que las personas gradualmente configuran una composición subjetiva particular a la manera en que se sienten ubicados en el mundo. Dicho de otro modo, cada participante de dicha investigación tiene un punto de vista que difiere de los otros padres, lo cual se debe a la participación que tiene dentro de una práctica homogénea. En este sentido para los padres las maneras de propiciar soluciones en sus relaciones con sus hijos estriban en el diálogo, el uso de la comunicación, negociación, prohibición, falta de acuerdos entre otros, en estos casos para los padres es esencial desarrollar habilidades que propicien una mejor calidad en las relaciones con sus hijos. De igual modo, los nuevos papeles que los padres necesitan adquirir son los relacionados con los nuevos cambios socioculturales y tecnológicos que se viven a diario, de ello hablaré en el siguiente punto.

4.6.3 Retos Parentales

Ante los nuevos acontecimientos sociales que surgen a diario y el uso de las nuevas tecnológicas que se acentúan en mayor proporción en nuestro país, es común que la población a más temprana edad tenga acceso a las redes sociales, y sean más frecuentes los movimientos sobre la homosexualidad por mencionar algunos, estos cambios juegan un papel importante dentro de las prácticas tanto materna como paterna, es por ello que una de las tareas principales es resolver los desafíos que se les presentan a los participantes como se detalla a continuación. No obstante, aquí quiero hacer un paréntesis, debido a que las entrevistas con cada padre tomaron un matiz diferente, por ende, en este apartado

no cito a todos los padres, sino algunos, debido a que en el momento de la conversación surgieron en primer momento dicha información que atañe al tema aquí presentado.

Así pues, en primer momento se presenta la narración de Antonio, quien para él es indispensable proporcionar explicaciones a sus hijos ante el surgimiento de los movimientos sociales.

Mira cuando me lo preguntan o se requiere, les tengo que dar una explicación, lo mismo pasa en las películas donde están dos tipos que se besan, "mira hijo la película se refiere en que en esa escena pase esto". Pero si es diferente a que lo vean allá afuera a que digan: "¿Por qué estas dos muchachas van agarradas de la mano y se van besando?"; entonces es diferente darles una explicación, cuando lo ven en una película que en la vida real; tienes que hacer ver que hay muchos cambios, que ahora ya se ha destapado tanto el mundo, es más frecuente ver que dos personas del mismo sexo anden allá fuera besándose, abrazándose, que anteriormente.

Entrevistadora: ¿Por qué considera necesario hablar con sus hijos sobre estos cambios?

Mira lo considero necesario para despejar sus dudas y que ellos vayan haciendo una tendencia de algo, de que va hacer más frecuente ver personas así, que no debe de haber... que no tienen que sentirse mal, de no ofender a la gente en cuanto la vean, que en mundo hay muchas tendencias y que simplemente son diferentes (Antonio).

Para Antonio la manera más adecuada para hablar con sus hijos sobre el tema de la homosexualidad es proporcionarles una explicación la cual difiere según el medio, ya que puede ser caso de una película o bien la vida cotidiana, lo cual lo considera esencial para que sus hijos obtengan mayor conocimiento y respeto hacia las preferencias sexuales de las personas. En mi punto de vista, considero que es adecuado proporcionar explicaciones y no evadir el tema, además de infundir valores positivos sobre las preferencias de las personas.

Por otro lado, a mi punto de ver las cosas el desafío mayor de los padres tiene que ver con la información que sus hijos manejan en internet o redes sociales, como se muestra en la narración de Jaime.

Yo creo que debe este (..) de checar ¿no? hay veces que no te lo quieren permitir en que veas, pero si tú también haces tu correo, o lo que ellos mismos quieren ver que te enteres de todos los amigos que tienen; ahora si buscándole la forma, porque de alguna forma los tienes controlados, si te haces parte de sus amigos y sabes que es lo que ven, que están publicando o cuando tienen su máquina o su computadora en su cuarto y cosas así, ya no es tan fácil, pero si la tienes en la sala donde todo mundo la este viendo entonces ahí como que se va a cohibir un poquito...Por lo menos haces tú tu correo, y lo estas checando y hasta tú...es cosa de que “Hija mira mi correo, que me publicaron”, entonces ahí empieza a ver un poco de comunicación por ese medio ¿no? y luego en el trabajo o en la casa en su celular, les puede llegar esa información, ya los checas tú. Yo en las madrugadas llegó a prender el teléfono y pues checo quién esta conectado y luego mi hijo el mediano esta conectado, son las 11, las 12 “y qué pasó ¿no?” al que mas encuentro es a mi sobrino, esta a la 1, 2 de la mañana y todavía esta conectado. Entón’s se supone que todos los demás están durmiendo y algo bueno no están haciendo, o sea no creo que estén echando novia por teléfono. Ahora si por ese medio puedes conocer a gente de todo tipo, hay mucha violencia, hay muchas páginas que te incitan a otro tipo de violencia, pero también les puedes checar su correo, para ver que amigos tienen y que personas tienen y más o menos te das cuenta. Ahorita platique con un amigo por teléfono y le digo: “¿ya no te encuentro en el face?” –“Lo que pasa es que estoy...vi a mi hijo así y así y decidimos mejor quitarlo y se lo quité a mi hijo también, se lo prohibí, ya cuando tenga 16, 17 a lo mejor ya nos vamos a ver de nuevo, pero ahorita no” -“Tienes razón”. O sea, hay varias personas que piensan lo mismo. Ahora si...porque se vuelve vicio (sube tono de voz) ¡Eeeh!, se vuelve vicio eso de las redes sociales y si ahora si, encuentras...puedes encontrar de todo en ese tipo de páginas, la cosa es que uno quiera aceptarlo, si, si (Jaime).

En la narración de Jaime se aprecian elementos muy importantes, por ejemplo considera relevante que los padres tengan correo electrónico y tengan abierta una cuenta en las redes sociales son el fin de supervisar a los hijos, conocer a sus amigos, ver las publicaciones que realizan. Del igual modo, en las mismas cuentas de internet compartir con ellos lo información. Esto proporciona comunicación, confianza, acercamiento entre los mismos integrantes de la familia.

En este sentido retomo los planteamientos de Prado y Amaya (2004), quienes señalan que la función de un padre debe ser similar a la de un centinela que vigila y observa, desde un punto, el campo de batalla. Algunos estudios (Longmore, 2001, citado por Prado y Amaya, 2004), demuestran que el apoyo afectivo, la confianza y la apertura de todos los canales de comunicación entre padres e hijos, no son suficientes para prevenir problemas como la drogadicción

entre otros. La investigación sugiere que el control familiar, el monitoreo y la supervisión ayudan a prevenir tales problemas.

A diferencia de Jaime otros padres presentan dificultades para tener contacto con el mundo virtual con el que sus hijos interactúan, como el testimonio de Pablo lo refiere.

(...) ellos ya saben todo, a uno le sorprende, cuando ellos preguntan: “Papá en internet me encontré esto, me metí a esta página” y a uno como padre pues le sorprende, que ya los hijos de ahora ya sepan todo; y pues uno le permite todo y a uno lo bloquean, ya lo que nosotros queremos enseñarles ya no, ya se agarran con el hábito de prender la computadora y ver todo, se encierran en su mundo, y uno ya no puede decirles tantas cosas porque ellos ya lo saben. Yo quisiera que ellos crecieran con la idea de que ellos vieran todas las cosas, pero que lo hagan bien y que no se desvíen por mal camino, porque hay personas que entran en internet o lo que tú quieras para fines de llamar “Sabes que te espero en tal lugar”, sin conocerlas. Entonces realmente uno debe de ser cuidadoso ahí, para que ellos salgan adelante con todo lo que tengan. Ellos realmente sólo lo utilizan para hacer sus tareas y no na´ más para hablarle a cualquiera (baja tono de voz), mi hija es una de ellas.

Entrevistadora: Que utiliza las redes sociales para hacer amigos....

Pues si, me la sorprendí una vez, los celulares se los quitaron en la escuela, porque ella incluso me dijo que “Ya sabía internet” y yo le digo: “¿Y todos estos nombres de quién son?” -“Es que yo los busque en internet”- “¿Para qué?”- “Es que voy hablar con ellos”, pero no me quiere decir, luego le mandaban mensajes y ahí aparecía todo. Entonces mi hija se encierra en ese mundo del internet y no entiendo porqué. Uno no sabe realmente lo que están haciendo, a quién le estarán hablando, en realidad qué están haciendo. Cuando yo me acercó a ver mi´ja ¿qué estas viendo?, ¿qué estas haciendo?”, -“¡Hay nada papá!” y trata de esconder; una vez me la sorprendí porque estaba viendo eso de “parejas” y yo le dije: “Hija para qué quieres eso de parejas”- “No, nada más, es que me metí a internet y ahí apareció” y ya después querían comunicarse con mi hija.

Entrevistadora: ¿Entonces son los riesgos?

Si son riesgos, a la vez es bueno y a la vez es malo, porque no lo saben utilizar, por eso te digo: “Uno como padre debe de estar al pendiente de los hijos cuando están manejando el internet” (Pablo).

En la narración de Pablo se puede apreciar el sentimiento de sorpresa ante la información que sus hijos encuentran en internet y sean expertos en lo que manejan y encuentran dentro de la misma, lo que le produce confusión y a la vez preocupación de que sus hijos se vinculen tanto con la información que

encuentran, sin conocer los riesgos que implica, por ejemplo entablar conversaciones con personas desconocidas, proporcionar datos personales, ser engañado, entre otras. Es así que este padre conoce los riesgos que implica; sin embargo considero que carece de habilidad para comunicarse con su hija y hablar de los riesgos. Además es un padre que está actualizado sobre la existencia de las redes sociales, pero en mi opinión no ha encontrado la forma de conocer el contenido de lo que sus hijos ven, publican y amigos que tienen en la red.

Sobre esta misma temática Antonio menciona los pros en contra de la tecnología.

Entrevistadora: ¿Usted que opina que sus hijos estén mucho tiempo en las redes sociales?

Pues lo vemos como un tanto mal ¿no?; porque en las redes sociales todo publican “Que ya viste que ya hay nuevo papa”, todos opinan que esto, que el otro. “Deja un ratito tu teléfono, has un ratito tu tarea, ahorra un poco de tiempo para que puedas salir a la calle, olvídate de tu teléfono un rato”. Yo creo que a la larga si va hacer desgastante el brindarle el tiempo a ese servicio si les va a causar un conflicto más adelante (Antonio).

En opinión de Antonio, él ubica como problema que sus hijos dediquen mucho tiempo al estar en contacto con información de internet y por tanto, descuiden otros contextos por ejemplo el escolar y social. No obstante, la acción que realiza sobre esta situación, es manifestárselos verbalmente, careciendo de diálogo y desconocimiento del “mundo virtual” en el cual interactúan sus hijos. Así pues, en mi opinión los padres deben de estar actualizados ante los cambios sociales que surgen día con día, en este sentido considero que la estrategia que ha utilizado Jaime sobre esta misma temática de crear su cuenta de correo o mantener abierta una cuenta en la red social, es viable ya que de esta manera acceden, tienen contacto y conocen la información que los hijos manejan, respetando su espacio, no trasgrediendo y supervisando lo que hacen, de lo contrario como padre te conviertes en obsoleto.

Como consideraciones finales se puede decir que los padres tienen una función importante sobre sus hijos como ser supervisores y vigilar las relaciones sociales y de amistad que sostienen sus hijos, debido a que conforme van creciendo se vuelve difícil saber en dónde están y con quién están. De igual modo retomo la estrategia de la inteligencia moral mencionada por Prado y Amaya (2004), la cual se entiende por la capacidad de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto, teniendo por consecuencia fuertes convicciones éticas que se aplican en la vida práctica. Asimismo, resulta relevante que los padres aprendan a escuchar abiertamente los puntos de vista antes de juzgar, a incorporar elementos morales en el hogar. De acuerdo a su personalidad se necesitan padres firmes que mantengan su postura y persistentes en su comportamiento con respecto a la educación de sus hijos porque así ayudarán a crear un clima de confianza y seguridad, necesarios para desarrollar una autoestima positiva en sus hijos (Op. cit.). Para lograr lo anterior necesitamos el diseño y desarrollo de estrategias psicológicas que tengan como objetivo abrir espacios de reflexión para los padres, en donde se escuchen sus dudas, problemas, soluciones y con ello coadyuve a formar una generación de padres más sabios e hijos más humanos.

5. CONCLUSIONES

La familia es un elemento central de la sociedad que cobra interés por los estudiosos para su posterior análisis, ya que es un contexto activo de co-construcción dinámico de interrelaciones, modos de pensar y sentir entre sus miembros. Es asimismo, origen de una gran diversidad de prácticas, creencias, valores y significados que cada individuo construye dentro de una determinada época social. Desde esta perspectiva, las narraciones de los padres de esta investigación permitieron comprobar dicha construcción, cumpliendo con el objetivo, consistente en conocer los significados de paternidad y afectividad de los padres de clase baja, así como conocer las manifestaciones de expresión afectiva por los mismos.

El siguiente apartado, tiene como finalidad presentar de manera sistemática los argumentos que permitieron cumplir con los objetivos y contestar las preguntas de investigación. Es por ello, que continuaré con el mismo orden de los temas presentados en este trabajo.

Significado del Concepto de Paternidad

De acuerdo con los testimonios de cada uno de los padres entrevistados en dicho estudio; tomando en cuenta que son producto de sus experiencias individuales, se puede decir que comparten significados respecto a la vivencia de paternidad, entre los cuales se encuentran.

Una práctica satisfactoria. Algunos padres coincidieron en señalar que ser padre es motivo de orgullo y satisfacción, además de ser una experiencia agradable al compartir actividades en conjunto con sus hijos.

Una práctica de responsabilidad y compromiso. En donde ser padre constituye asumir mayores responsabilidades como el cubrir las necesidades elementales de sus hijos y ser participe de la educación de los mismos; que de

acuerdo con las narraciones de los padres las desempeñan y las llevan a cabo. También, es una labor que supone nuevos retos que van surgiendo en el transcurso de su práctica.

Prácticas Múltiples. Se puede apreciar que para algunos padres además de ser proveedores económicos, también se puede percibir una función de guía, en donde dirigen el desarrollo integral de los hijos. Por otro lado, el testimonio de un padre sobre este tópico se centró en el proceso de hacer familia y enfatizó en la dificultad que implica ser padre cuando por motivos laborales el involucramiento en el cuidado de los hijos es escaso, gestándose una paternidad tradicional.

Los discursos de los padres sobre la temática de paternidad, dan cuenta de los sentimientos que se vinculan con la práctica paterna, así como las nuevas responsabilidades y compromisos que se asumen, lo cual conduce a entrar a un proceso de aprendizaje constante permitiendo configurar nuevas identidades como padre. Otro aspecto importante radica en que las conceptualizaciones de los padres se encuentran en un proceso de resignificación al asumir mayores funciones relacionadas con el cuidado de los hijos, lo que deja atrás la imagen de una figura de padre tradicional, dando pauta a una conceptualización diferente de ser padre, específicamente en este estrato social. Cabe resaltar que a las conclusiones a las que se llegó en el presente trabajo no tienen la intención de generalizar y de ser absolutas.

Ante este panorama y considerando que los cambios culturales se acentúan en mayor proporción de un contexto social a otro, es importante impulsar y generar en la población un pensamiento crítico y reflexivo que tenga como objetivo fomentar una identidad paterna diferente, en donde las paternidades se nutran de afecto, respeto y cariño; y ello genere mejores y nuevas maneras de relacionarse con los hijos y la pareja.

Roles Parentales

Hablar específicamente de las tareas que socialmente se espera que los hombres realicen respecto al ser padre, es sorprendente que entre los principales hallazgos señalados por algunos padres se encuentre el fomentar la felicidad y el bienestar psicológico de los hijos. Indicadores que manifiestan la transformación del discurso de los padres a partir de los cambios culturales que se acentúan en la estructura familiar y consecuentemente produciéndose la modificación de los roles parentales, lo cual se nutre con demás actividades como el ser promotor académico y moral, ser modelo de guía, fomentar valores y participar en la educación de los hijos, sin descuidar la parte afectiva, aspectos que dejan entrever la entrada de nuevos modelos en el ejercicio de la paternidad. Estos planeamientos se relacionan con lo señalado por Silverstein (1999) al mencionar que la paternidad responsable se basa en el apego emocional con el niño.

De igual modo, es importante señalar que aunque se manifiesten nuevos discursos en pro del desarrollo y bienestar del niño, aún se conserva la tendencia del rol tradicional en dos padres.

Sin embargo, aunque los participantes de dicho estudio manifiesten en su discurso cambios, respecto a la opinión de los padres en cuanto a las responsabilidades maternas se pueden apreciar contradicciones en su discurso de la mayoría de los padres al mencionar que son equitativas, cuando atribuyeron mayores responsabilidades maternas en el cuidado de los hijos. Es por ello que aún queda mucho por hacer en materia, teniendo en cuenta mayor participación de los varones en el proceso de embarazo, parto y cuidado de los hijos desde edades tempranas. Parte de la labor sería crear espacios de reflexión tanto para hombres y mujeres en donde se propongan roles parentales comprometidos y amorosos, además de ser promotores de la equidad de género respecto a las labores de crianza. Ante esto coincido con los planteamientos de De Keijzer (2000), quien señala que la problemática radica en que los hombres no han sido capacitados ni sensibilizados para las tareas antes mencionadas. En sus propias

palabras *“crecemos como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con una mayor equidad. El hecho de que los hombres seamos unos discapacitados domésticos no es un problema genético: estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar niños y compartir tareas domésticas sin menoscabado alguno de nuestra masculinidad”* (p: 227).

Ante el argumento anterior tanto hombres como mujeres tenemos la capacidad de desarrollar las mismas habilidades para involucrarnos en las tareas de crianza. Empero, agregaría la creación de lugares de difusión como “escuelas para padres” que tengan el objetivo abrir espacios de reflexión y discusión en donde se escuchen sus dudas, preguntas, problemas que enfrentan en la relación con sus hijos, compartir experiencias actuales o incluso la futura posibilidad de ser padres y con ello coadyuvar a desarrollar capacidades de empatía, acercamiento afectivo con sus hijos e infundir una participación activa y completa en el desarrollo físico, psicológico e intelectual de los niños, tomando en cuenta habilidades y la autoestima de los mismos. Es así que una de las principales tareas deriva en diseñar estrategias que tengan como finalidad lograr lo mencionado anteriormente. Uno de los contextos en donde podemos iniciar es el ámbito educativo a niveles de educación básica y media superior en donde se trabaje tanto con padres de familia como con alumnos.

En lo referente con los alumnos sería importante fomentar una cultura de Paternidad/Maternidad cuyos contenidos se dirijan a ser padres a temprana edad y las responsabilidades que trae consigo un hijo. Sería esencial ampliar el taller diseñado por De Keijzer en donde se les pedía a los adolescentes (hombres y mujeres), que se hicieran cargo de un huevo crudo durante una semana. Esta experiencia temprana de paternidad y maternidad les sirvió a los jóvenes para comprender lo que significa el estar al cuidado de alguien por completo. Estos procesos educativos para jóvenes se complementan con temas relativos a la autoestima, el manejo de sentimientos, la comunicación, agregaría inteligencia

emocional y educación sexual. Del mismo modo, sería importante incluir en las clases discusiones que giren en torno a los roles parentales tradicionales y los nuevos modelos emergentes, conocer la opinión de los jóvenes sería de vital importancia para debatir tanto las ventajas y desventajas de los patrones establecidos socialmente.

Ahora bien, considero que en nuestro país carecemos de una cultura sobre maternidad y paternidad en distintos ámbitos tanto educativo, como en el sector salud, es por eso que sería importante diseñar, promover y evaluar programas gubernamentales en donde se origine mayor contacto entre padres e hijos, así como abrir espacios de participación a los hombres en la atención prenatal y presencia en la sala de parto. Desde mi punto de vista reflexionar sobre estos tópicos sería ventajoso ya que permitirían impulsar en el papel de los hombres un mayor involucramiento en las labores de crianza, así como compartir un mundo de actividades de equidad entre ambos géneros.

Estrategias Disciplinarias

Los datos arrojados en esta investigación, permiten señalar tres tendencias de estilos disciplinarios en las familias: 1) de apoyo o guía, 2) permisivo y 3) coercitivo.

En cuando a los padres que mostraron este estilo disciplinario de guía aplican acciones encaminadas al diálogo y a la apertura de comunicación para con sus hijos sobre dudas y conflictos que se van presentando dentro de su práctica. Utilizando y apoyándose en materiales didácticos con el fin de proporcionar explicaciones y transmitir puntos de vista en temas como la sexualidad y las drogas. Al igual de guiar y promover un proceso de regulación, con una actitud de convencimiento y a veces de oposición. De igual modo, los padres asumen la responsabilidad de ser promotores al formar personas independientes, respetando las decisiones que los hijos tomen al considerar el hecho de acertar y equivocarse.

En otras palabras este estilo favorece relaciones de confianza, comunicación, y autonomía entre padres e hijos.

Por otro lado, los padres que asumen el estilo permisivo, se debe principalmente a la falta de autoridad de ellos mismos sobre la conducta de sus hijos, a que las reglas no están definidas claramente dentro hogar, la falta de acuerdo entre los progenitores y la falta de habilidades asertivas, trayendo como consecuencias en los padres desesperación, desistir de las situaciones problema por motivos afectivos, experimentación de sentimientos de enojo y coraje, no ser tomado en cuenta por los hijos para salir como es el caso de Joel y Antonio. En estos casos las tareas principales de los padres son desarrollar habilidades para marcar límites, fijar principios y ser formadores de disciplina con el objetivo de regular y guiar las conductas de sus hijos en pro de su desarrollo físico, psicológico y social. Lo anterior se vincula con los datos encontrados en la investigación de Covarrubias (2008), en donde los padres que utilizan la citada estrategia se encuentran embrollados por sus emociones, experiencias y creencias, están confundidos con su responsabilidad social, titubeando cuál debe ser ésta o cuál debe ser su papel, lo que puede llegar a generar una entropía existencial.

El estilo coercitivo, fue señalado por un padre, al hacer uso del castigo físico en algún momento ante los berrinches de su hijo, lo cual produjo sentimientos de culpabilidad e inmediatamente recompensar la falta con afecto. Ahora prefiere utilizar otros medios para regular la conducta de su hijo, como el uso del diálogo. Este mecanismo de autorreflexión, también se vio reflejado por otros padres al preferir otras maneras para regular la conducta de sus hijos, como comunicarse y saber escuchar tanto sus problemas como sus necesidades. Dicho proceso de reflexión, también se encontró en la investigación de Covarrubias (2008), en donde los padres que utilizan la estrategia disciplinaria coercitiva buscan alternativas como: grupos de ayuda y pláticas para padres en donde construyen etnoteorías que regulan sus prácticas parentales.

Las reflexiones de los padres en torno a este tema dan pauta a una transformación del discurso social, al optar por el diálogo y la comunicación, a diferencia de las generaciones anteriores de padres que la única manera para educar y formar a los hijos era a base de golpes. Ahora considero que toman en cuenta la autoestima y los sentimientos de los hijos e influye el reconocer lo que sienten los propios padres para mediar su conducta.

Paternidad, Trabajo y Convivencia Familiar

Los principales conflictos que experimentan los padres respecto al trabajo y las relaciones que establece con los integrantes de la familia, se refleja en las limitantes del tiempo, debido a que algunos padres tienen jornadas de trabajo largas, por lo cual el acercamiento con los hijos es breve y las relaciones interpersonales se ven fracturadas por la calidad de las mismas, por la falta de tiempo, por las actividades en común, el factor comunicación, entre otros. Empero, no tenemos que perder de vista que una de las “exigencias” sociales para un hombre es trabajar, lo cual provoca en estos casos que los padres se enfrenten ante dilemas que van surgiendo dentro de su práctica parental, es decir, se ven en la necesidad de trabajar más, cubrir horas extras, hacer jornadas dobles de trabajo con la finalidad de dar cobertura a las necesidades elementales de la familia, por tanto, descuidan la convivencia con los hijos y la pareja.

Del igual modo, ante los conflictos que experimentan los padres, algunos se las ingenian para participar en el ámbito educativo de sus hijos aunque la participación dependa de la flexibilidad de las jornadas laborales establecidas, es decir, los días de descanso, los horarios de entrada y salida, ya que, si bien los horarios pueden permitir recoger/traer a sus hijos del colegio educativo, al igual que ser participes en la realización de las tareas escolares. Hallazgos que se relacionan con el trabajo de Covarrubias (2008), quienes los padres de clase media muestran disposición y participación para apoyar a sus hijos en las tareas escolares. Compartiendo de esta manera, y de forma eventual la integración de nuevas tareas en su rol paterno, trascendiendo el rol de padre-proveedor a un

padre-proveedor-participativo y más afectivo. Por otro lado, otros padres manifestaron dificultad al involucrarse en el ámbito educativo de sus hijos por cuestiones de trabajo, empero, han desarrollado otros modos de participación al estar pendiente, atentos y preguntar a sus esposas qué es lo que sucede con los hijos.

Sin embargo, para tres padres los fines de semana fungen como espacios dedicados a compartir actividades en familia e implícitamente conlleva a desarrollar lazos afectivos más fuertes con los hijos, tener mayor comunicación, así como conocerse. A diferencia de la mayoría de los padres quienes los conflictos oscilan en no tener actividades en común, generándose en ellos mismos reflexión para generar actividades y espacios para disfrutar en compañía. Por tal razón, los padres participantes se encuentran en un proceso de cambios entre una paternidad tradicional, hacia una dirección más compartida de las responsabilidades, una compenetración más fuerte en el acompañamiento de los hijos, y en una búsqueda de nuevas definiciones de la constitución familiar, lo cual manifiesta una reconfiguración en los roles parentales debido a la necesidad de acercamiento afectivo de los padres hacia los hijos.

Afectividad y Expresión Afectiva

Los significados de los padres del presente estudio respecto a la afectividad, son diversos, debido a que para dos padres representa la experimentación de sentimientos agradables y de realización personal, así como ser motivo de orgullo. Por otro lado, para la mayoría de los padres el significado deriva en actos de: guía, respecto, educación, estar al pendiente, apoyo, cuidado y protección. En este sentido conocer los significados sobre este tópico no son iguales para todos los padres debido a que la construcción del significado depende de los recursos y al alcance cultural en el que se envuelve cada individuo dentro de un peculiar contexto social, por ende, la interpretación difiere de acuerdo a la lectura que cada actor social realiza de su contexto.

En cuanto a las manifestaciones de expresión afectiva de los padres hacia sus hijos, tres padres manifiestan su cariño de una manera explícita, es decir, utilizan pseudónimos, hacen uso de la expresión verbal, acceden a juegos, y a comprar los que los hijos quieran. Otros padres utilizan medios implícitos para demostrarlos, como salir a los lugares y traer cosas que son del agrado de los hijos; mientras que otros padres hacen uso de maneras tanto explícita e implícita. La manera de expresión afectiva de cada uno de los padres es diversa y auténtica, lo cual se relaciona con el planteamiento de Le Breton (1999), que alude a que no hay una expresión de emoción sino innumerables matices –del cuerpo- que dan testimonio de la afectividad de un actor social en un contexto dado.

De igual modo, los padres admiten que las demostraciones de afecto no son un atributo exclusivo de las mujeres, ya que a ellas también se les dificulta expresar y tienen sus propias maneras para demostrarlo y a veces difiere con el discurso dominante de ser “cariñosa/o”. A manera de cierre se puede decir que cada padre tienen la habilidad de expresión afectiva y sensitiva para manifestar sus sentimientos y emociones utilizando una variedad de medios y formas para demostrarlo, lo cual aporta e enriquece el concepto mismo; aunque las expresiones no sean aquellas que socialmente identifiquemos fácilmente, lo anterior no implica que los padres no sean afectivos o que no quieran a sus hijos. Para ello es importante romper con los esquemas establecidos, eliminando la imagen estereotipada y la deformación del concepto de padres “amorosos”, proponiendo, difundiendo y construyendo conceptos diversos de amor, así como las diversas maneras de expresarlo.

Ser padres: crianza, dificultades y nuevos retos

Una de las tareas importantes de los padres son la formación de los hijos, en este sentido de acuerdo a lo reportado por los padres, las principales formas de guiar el desarrollo de los hijos es a base del ejemplo, e igual de ser promotores de valores, de actitudes, de hábitos, de conductas morales, al igual que impulsar el desarrollo académico de los hijos. Aspectos que los padres integran dentro de su práctica,

fungiendo como elementos esenciales para orientar las etapas de desarrollo de los hijos. Mismas que van creando, diseñando y aprendiendo en el proceso de su experiencia.

Por otro lado, el ser padre es una práctica compleja, en donde van surgiendo conflictos y problemas en las relaciones interpersonales entre padres e hijos, de tal modo que los padres reportaron hacer uso de estrategias de solución ante diversas problemáticas como el uso de la negociación, hacer uso de la comunicación para delimitar los pros y los contras de las acciones de los hijos con la finalidad de mediar sus acciones. En un sólo caso se manifestó la participación de ambos padres en la resolución de conflictos con su hijo en donde enfrentaron la situación. Otros padres manifestaron preocupación al no saber cómo enfrentarse a las situaciones que se presentan con sus hijos, por lo tanto no propician solución u optan por formas de prohibición, castigos, restricción de amistades y pertenencias materiales. Es así que algunos padres han desarrollado estrategias más funcionales para solucionar y enfrentar los problemas que van surgiendo, ante esto el testimonio de un padre aludió a la búsqueda de orientación de medios de información para apoyarse en la educación de sus hijos. De igual modo, Pablo señaló hacer uso de los servicios profesionales de un psicólogo, lo cual le ha proporcionado herramientas para guiar el comportamiento de su hija. En este sentido, los padres muestran disposición y acercamiento a especialistas y consulta de manuales. Hallazgos que revolucionan una actitud en construcción de los padres, dando pauta a una mayor participación y acercamiento en las tareas relacionadas al cuidado de los hijos.

Como reflexiones finales, se puede decir que los retos a enfrentar de los padres derivan en los acontecimientos sociales, políticos y económicos, así como la llegada de la época posmoderna que se caracteriza como una actitud de utilizar cada vez los medios de comunicación y al mismo tiempo sentirse cada vez más lejos de los otros. En torno a estos cambios una tarea principal de los padres es crear relaciones interpersonales con los hijos, con vínculos afectivos cada vez más

fuertes cuya base sea la comunicación y el acercamiento. Otro encargo social de los padres, deriva en ser supervisores y estar actualizados ante los cambios principalmente tecnológicos, ser formadores de valores sólidos, al igual de ser creadores de nuevos discursos y prácticas para ayudar a sus hijos a socializar y dotarlos de habilidades para su incorporación a la cultura. Para lograr lo anterior concuerdo con Covarrubias (2008), ya que es indispensable tanto para madres y padres disposición, decisión, actitud y cambio de hábitos.

Futuras Investigaciones

La realización de la presente investigación, da origen a un abanico de posibilidades para continuar estudiando, centrando nuestra mirada a nuevos actores sociales, enriqueciendo e incrementando el escrutinio al tema de paternidad. Las propuestas se muestran a continuación:

- ❖ Sería importante conocer las vivencias y los significados de paternidad en hombres, tomando en cuenta la diversidad cultural, como son las etnias que se encuentran en diferentes estados de la república.
- ❖ De igual modo, resulta esencial conocer las trayectorias de vida de madres solteras o padres divorciados con el fin de conocer su vivencia respecto a la crianza de los hijos y la negociación entre progenitores para la formación de los hijos.
- ❖ Aunado a lo anterior, existe poca investigación de las historias de vida de hombres que son homosexuales respecto al ejercicio de paternidad, es así que resulta trascendental conocer su postura de acuerdo a los conceptos de su papel y expresión afectiva.
- ❖ Por último, ante los cambios sociales, políticos y económicos que imperan en nuestro país y consecuentemente generan que tanto madres como padres se vean en la necesidad de salir al mercado laboral, resulta atractivo conocer las vivencias de los hijos que experimentan la ausencia de ambos progenitores. Dando pauta a nuevas interrogantes: ¿cómo se relacionan afectivamente padres e hijos?, ¿cuáles son las principales formas de

convivencia?, ¿Cuáles son los sentimientos que experimentan los hijos ante la salida de los padres a la jornada laboral? ¿Cómo participan y se involucran ambos padres después del trabajo en la crianza de los hijos?, ¿qué opinan los hijos de la educación que reciben de los padres?

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, R. y Aldaz, E. (2003). *La paternidad en el medio rural y la migración internacional: Contradicciones de la masculinidad, la paternidad y la pareja*. Primer coloquio internacional. Migración y Desarrollo. Zacatecas.
- Alatorre, J. (2002). *Paternidad responsable en el Istmo Centroamericano*. Naciones Unidas. Comisión económica para América Latina y el Caribe. CEPAL.
- Alatorre, J. y Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México. En N. Fuller (Coord.). *Paternidades en América Latina*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Alonso, R. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado, y J. Gutiérrez (Coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis: Madrid.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de trabajo social*. 16, 171-182.
- Brannen, J. & Nilsen, A. (2006). From fatherhood to fathering: transmission and change among British fathers in four generation families. *Sociology*. 40 (2), 335-352.
- Burin, M. (2007). "Precariedad laboral, masculinidad, paternidad". En: M. Burin, L. Jiménez y I. Meler (Comp.). *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Buenos Aires. P.P1-33.
- Cabrera, A; Rodríguez, M; Domínguez, S; Rodríguez Díaz, C; Rodríguez Álvarez, C. y Aguirre, A. (2009). Validación del modelo REI para medir la clase social en población adulta. *Revista Española de Salud Pública*. 83 (2), 231-242.
- Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 01 (02), 3-19.

- Covarrubias, M. (2008). *La afectividad parental y las estrategias disciplinarias en familias mexicanas contemporáneas*. Tesis de doctorado. No publicada. Escuela Nacional de Antropología e Historia: México.
- Covarrubias, M. (2012). Resignificando los estilos de crianza de familias mexicanas contemporáneas. *Revista Psicología Trujillo*. 14 (1), 61-74.
- De Keijzer, B. (2000). Paternidades y transición de género. En N. Fuller. (Coord.). *Paternidades en América Latina*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- De Keijzer, B. (2001). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. En: C. Cáceres, M. Cueto; M. Ramos y S. Vellenas. (Coord.). *En la salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina*. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia social*, 3(1). 28-50.
- Estalayo, L. (2010). ¿Qué significa ser buen padre?. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 30 (107); 419- 436.
- Fernández, A. (2012). *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje*. UAM. México.
- Filgueiras, M; Beiras, A; Simon, A; De Lucca, D; De Andrade, M. y Almeida, S. (2006). Cambios y pertenencias: Investigando la paternidad en contextos de baja renta. *Revista Interamericana de Psicología*. 40 (03), 303, 312.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de la clase media del Perú. En T. Valdés, y J. Olavarría. (Eds.). *Masculinida/es poder y crisis*. (1-13p). Ediciones de las mujeres N. 24: Santiago, Chile.
- Gallardo, G; Gómez, E; Muñoz, M. y Suárez, N. (2006). *Paternidad: Representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos*. Pontificia Universidad Católica de Chile: Santiago de Chile.
- Gallardo, P. (2011). Significaciones acerca del rol de padre en hombres adolescentes. *Revista Observatorio de la Juventud*. 30, 5-93.

- García, E; Salguero, A. y Pérez G. (2010). Expectativas y estereotipos en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 15 (2); 325-341.
- Gaxiola, J; Frías, M. y Figuerendo, A. (2011). Factores protectores y los estilos de crianza: un modelo bioecológico. *Revista Mexicana de investigación en Psicología Social y de la Salud*. (1), 4-63.
- Gubo, S. (2011). Validez y técnicas de control de las fuentes de variación. En: S. Gubo, B. Martín y J. Ramos (Coord.). *Métodos de investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud*. Pirámide: Madrid.
- Gutmann, M. (1997). Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México. *La ventana*. (6), 118-163.
- Haces, M. (2006). Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales. *Revista de estudios de género. La ventana*. (23), 127-165.
- Jorge, A. (2006). La teoría Fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa: España.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva antropología*. 8 (30), 173-198.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuiculco*. 7 (18), 1-24.
- Lawe, J. y Wenger, E. (2003). *Aprendizaje Situado. Participación Periférica Legítima*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Profesionales Iztacala: México.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *POLIS04*. 2, 197- 220.
- Nieri, L. (2012). Paternidad y maternidad: Aproximaciones psicológicas y socioculturales. *Revista electrónica de psicología social. Poiésis*. 23, 2-12.

- Olabuenaga, R. & Ispizua, M. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Olavarría, J. (2001). Hombres, identidades y violencia de género. *Revista de la Academia*. (6), 101-127.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser buenos padres. Padres varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Ortega, M; Centeno, R. y Castillo, M. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ortega, M; Centeno, R. y Castillo, M. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Parada, J. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*. 28 (1), 17- 40.
- Parra, J; Peña, R; Carrillo, P. y Moreno, G. (2006). Clase-categoría: una operacionalización del concepto marxista de clase social. *Revista de Ciencias Sociales*. 12 (2), 319-331.
- Paterna, C; Martínez, C. y Rodes J. (2005). Creencias de los padres sobre lo que significa ser padre. *Interamerican Journal of Psychology*. 39 (02), 275-284.
- Pérez, G. (En prensa). ¿Qué es el desarrollo psicológico? Una propuesta desde una perspectiva sociocultural. En: G. Pérez y J.J. Yoseff (Coord.). *El desarrollo psicológico desde un enfoque sociocultural* (pp.4-25).
- Prado; E. y Amaya; J. (2004). *Padres obedientes, hijos tiranos: una generación preocupada por ser amigos y que olvidan ser padres*. México: Trillas.

- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*. 31 (2), 167-177.
- Ramos, A. (2001). La paternidad y el mundo de los afectos. *Publicado en: FEM. Publicación Feminista Mensual*. 25 (219). México.1-6.
- Rodríguez, R; Pérez, G. y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 28, (1), 2010, 113-123.
- Salguero, A. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 13 (3); 239-259.
- Salguero, A. (En prensa). "Desarrollo familiar: hacer familia, ser madre/ser padre". En: G. Pérez y J. J. Yoseff (Coord.). *El desarrollo psicológico desde un enfoque sociocultural*. (pp. 125- 143).
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Coordinación Editorial: México.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (Compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México. 265- 302 p.
- Sefton, A. (2006). Paternidades en las culturas contemporáneas. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*. 023; 37-69.
- Siles, I. (2012). Poder y afectividad: paternidad en varones mormones. *Revista de estudios de género. La ventana*. 35 (IV), 322- 375.
- Téllez, A. y Verdú A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*. (2), 80- 103.
- Torío, S; Peña, J. & Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*. 20 (2), 62-70.
- Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós: Barcelona.

ANEXOS

Anexo 1**DATOS DEMOGRÁFICOS**

Nombre:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Domicilio:

Escolaridad:

Ocupación:

Situación laboral (Desempleado/Trabaja actualmente/ jubilado/ discapacitado)

N. de hijos:

DATOS ECONÓMICOS

1. ¿Cuál es el promedio de su ingreso mensual?
 - a) Menos de 1500 pesos mensuales.
 - b) De 1500 a 2500 p/m.
 - c) De 2500 a más de 3000 p/m.
 - d) De 3000 a más 5000 p/m.

2. VIVIENDA. ¿Cuántas personas habitan en su hogar incluyéndose a usted?
3. ¿Cuál es el número de dormitorios disponibles en su hogar?
4. ¿Cuál es el tipo de material de su vivienda?
 - a) Tierra
 - b) Cemento
 - c) Loseta
 - d) Madera/Mármol
 - e) Otro tipo de material

5. ¿Cuentan con agua potable disponible dentro de la vivienda?
6. ¿Cuáles son las razones para asistir a la casa de cultura?

GUÍA DE ENTREVISTA

PATERNIDAD

- ❖ ¿Cuántos hijos/as tienen?
- ❖ ¿Cómo se llaman?,
- ❖ ¿Cuántos años tienen?
- ❖ ¿Cuál es su escolaridad?
- ❖ ¿Cómo se lleva con ellos/as?
- ❖ ¿Plática con sus hijos/as?
- ❖ ¿De qué platican?
- ❖ ¿Qué significa para usted ser padre?
- ❖ ¿En su experiencia ha tenido dificultades/conflictos al ser padre?
- ❖ ¿Cómo las ha resuelto?
- ❖ ¿Qué hace (se lo guarda, qué piensa)?

PATERNIDAD, TRABAJO Y CONVIVENCIA FAMILIAR

- ❖ ¿Su trabajo le permite convivir con sus hijos/as?
- ❖ ¿Cómo es su trabajo?
- ❖ ¿Comparte actividades con sus hijos/as o en familia?
- ❖ ¿Cuáles? Enfatizar
- ❖ ¿Usted se involucra en el ámbito escolar de sus hijos/as?

ROLES PARENTALES

- ❖ ¿Cuál es su la tarea principal como padre?
- ❖ ¿Cómo la lleva acabo?
- ❖ ¿Cuál es la obligación de un padre?
- ❖ ¿Y de una madre?

ESTRATEGIAS DISCIPLINARIAS

- ❖ En su hogar ha diseñado reglas para sus hijos ¿Cuáles son?
- ❖ ¿Cree que sus hijos confíen en usted?
- ❖ Les pone límites a sus hijos ¿cuáles son?
- ❖ ¿Utiliza alguna estrategia para controlar la conducta de sus hijos?

AFECTIVIDAD

- ❖ ¿Para usted qué es amar a sus hijos/as?
- ❖ ¿Le expresa su cariño a su hijo/a? Me podría describir o dar un ejemplo en su práctica como padre
- ❖ ¿Cómo se lo expresa, de qué manera lo hace?
- ❖ ¿De qué forma lo hace?
- ❖ ¿Cómo les demuestra su afecto?
- ❖ ¿Qué sentimientos predominan hacia sus hijos/as?
- ❖ ¿Por qué predominan esos sentimientos, me podría contar..?
- ❖ ¿Usted habla de sus sentimientos con sus hijos/as? Me podría describir este aspecto. Mencionar un ejemplo
- ❖ ¿Para usted qué es respetar a sus hijos/as?
- ❖ ¿Entre usted y su pareja, quién demuestra afecto a sus hijos/as?
- ❖ ¿Qué opina al respecto?

SER PADRE: EDUCACIÓN, CONFLICTOS Y NUEVOS RETOS

- ❖ ¿Cómo ha educado a sus hijos/as?
- ❖ ¿Cuáles con las bases de su educación?
- ❖ ¿Qué valores les transmite a sus hijos/as, cómo le hace?
- ❖ ¿Ha tenido algún problema en la relación con sus hijos/as?
- ❖ ¿Cuál?
- ❖ ¿Qué opina acerca de las redes sociales? Enfatizar